MEMORIAS DEL CAMARADA ENRIGUE CORACHAN

LA GRAN FAMILIA

Cortos son mis conocimientos para poder exponer todo el tesoro que encierra el gran titulo que doy a éste cuento. Que me perdone el lector, si en él, no encuentra ese colorido, ni esas frases tan bellas, que escritores y novelistas saben dar a sus obras y novelas.

No obstante pienso hacer un esfuerzo mental y recordar episodios muy familiares al lector, al mismo tiempo que un ligero esbozo biográfico, de un sencillo, pero firme militante de esa gran familia, hija de la victoriosa Revolución Socialista de Octubre, que con tanto acierto dirigió el glorioso y cien veces heroico Partido Comunista de la Unión Soviética, cuyo creador fue el inmortal V.I. Lenin.

=========

L A GRAN FAMILIA

Esto ocurrió a ultimos del año 1929 en el pueblecito de Buñol, de la provincia de Valencia. Hijo de familia proletaria me tocó, como a tantos otros chicos, conocer la explotación del patrón cuando apenas contaba diez años de edad.

De muy joven ingresó en el sindicato C.N.T., ramo de la construcción, pues yo empezé mi trabajo, como peoncito de albañil con el tio P.... y quiero recordar entre otras, las palabras de mis queridos padres, el primer día que debutaba como peón de albañil: Mira Enrique, pórtate bien, cumple bien, y sé obediente, ya sabes que otros chicos quisieran ir en tu plaza. Esta verdad la pude comprobar más tarde, al ver que no pocos chicos iban a cortar leña baja (fornilla) por dos pesetas y trabjaban de sol a sol, otros, en las mismas condiciones, iban al campo a escardar trigo, etc. etc.

De aqui, que la plaza de peón de albañil, fuese objeto de favoritismo, o bien, a base de ofrecer regalos a los maestros albañiles para que ocuparan a sus hijos.

Yo, como tantos otros de mi edad, e incluso ya hombres maduros, era un sindicalista de cotización, pues hasta ésta la pagaba mi madre al delegado que mensualmente recorria las diferentes calles del pueblo para recoger las cotizaciones de la mayoría de afiliados al sindicato. Por lo que rara vez visitó el sindicato.

En mi infancia, como la mayoria de los chicos de la clase obrera, estaba embrutecido, no pensaba nada más que en jugar al trompo, pues estando en el trabajo pensaba ya donde tenia que juntarme con mis amigos de juego. ¿Pero que podía saber yo de la vida? Si apenas conocia las letras cuando me sacaron de la escuela ya me hicieron ir a vender mis pocas fuerzas, por dos pesetas las ocho horas de trabajo.

Entonces, como después con el franquismo, no existia ley por la cua los niños deben permanecer en laescuela hasta los 14 años, ni nos daban el certificado de estudios; supieras o no leer, tenias que abandonar la escuela para ir a conocer la explotación y poder ayudar con tu mismo salario a los gastos de la casa.

A la reacción le interesaba mantener a los pueblos en la obscuridad, llenos de analfabetismo, para mejor dominarlos, para mejor sacarles el jugo, en provecho de sus intereses personales.

Pero la Gran Revolución Socialista de Octubre, habia roto ya en la Rusia zarista el bloque capitalista y la luz del Marxismo-Leninismo alumbraba el camino del proletariado español en su lucha contra los explotadores reaccionarios, capitalistas y terratenientes.

Hacía un año que frecuentaba yo el sindicato, ya no era mi madre la que pagaba la cuota, ahora era yo quien se encargaba de cotizar, en el propio sindicato, al que visitaba una y dos veces al mes.

Varias veces en mi visita al sindicato, había visto un grupito que se reunía en un cuarto contiguo a la gran sala donde se celebraban las reuniones generales. Pero jamás paré atención a lo que pudieran hablar, qué me importaba a mi, yo habia cumplido con ir al sindicato y después de que me informaba que no habia nada nuevo me marchaba a dormir, lo demás no me interesaba. Pero una noche, uno de los componentes del grupito en cuestión me llamó: Ovejero (apodo del que me hice acreedor en mi pueblo siendo niño y tras un discurso del diputado socialista Andrés Ovejero Bustamante), cómprame este periódico, y sacó del pecho un paquete, yo cogí uno, pero cuando me dijo que valia dos reales intenté dejarlo, alegando que no tenia dinero, a lo que me respondió: No te preocupes, ya me lo pagarás, aconsejándome a su vez que debería tener cuidado por tratarse de un periódico clandestino, diciéndome: como verás se trata del periódico de la I. C. . Yo me metí dicho periódico en el pecho y después de despedirme me marché a dormir.

En mi casa saqué el periódico y leí: "Correspondencia Internacional". Aquella noche leí un poquito, pero no comprendia gran cosa y lo guardé, liado en un trapo, en un agujero de la cuadra para que no lo pudieran ver nadie de mi casa. Awuella noche tardé en dormirme, pues en lo que más pensaba era en los dos reales que tenía que pagar el domingo.

Yo era ya un amasador de yeso /Peón de mano/ que ganaba 6 pesetas diarias, mientras que cientos de obreros de mi región no las ganaban, o por ejemplo los de otras regiones, como Castilla, Andalucia, Extremadura y otras, donde percibian un salario de 2,50 y 3 pesetas. No obstante, mi madre me daba

los domingos 3 pesetas y con ellas tenia que cubrir los gastos personales de toda la semana. Por entonces, yo no era fumador, ni jugador, ni mucho menos bebedor, pero tenía novia y solfamos ir al cine varios jueves y todos los domingos. Dicho espectáculo ya me costaba 2 pts. semanales. Por consiguiente, la mayoría de los jueves, después de haber sacado las entradas me quedaba ya sin cinco céntimos.

No recuerdo si alguna vez compré -creo que no- limonada o caramelos para invitar a mi novia, no porque no tuviese gusto, de ninguna manera, lo que me ocurría era que no me quedaba dinero para poderla comprar esas pequeñas majaderías, tan usuales hoy en día.

Mientras llegó el domingo, y con ello, el de la cotización de dicho periódico. No había hecho nada más que pagárselo al mencionado amigo, cuando me ofreció otro. Pero si no he leido el primero que me distes! no, no lo quiero -le dije, a lo que mi interlocutor respondió: Este es el periódico de la juventud, cójelo - insistió él, y no te preocupes, ya me lo pagarás. Total que me convenció a ccedí, tomando el periódico. Antes de metérmelo al bolsillo, leí el título "JUVENTUD ROJA". Aquel domingo me costó una peseta.

Transcurrieron unos meses y ya habían hecho de mi un asiduo parroquiano de "Juventud Roja", y lo más gracioso era que ya no venia a traérmela, sino que era yo mismo quien iba a buscarla.

En cierta ocasión, al mismo tiempo que me hacía la entrega del periódico, me invitó de la siguiente manera: Vez esta noche a la reunión del Partido yo acepté. La reunión se celebró en el cuarto del sindicato, donde yo había visto tantas veces aquel grupito misterioso, y ahora yo estaba dentro de aquel misterio.

A la reunión asistimos 6 ó 7 personas, y con gran asombro mio, pues eran todos de mi barriada. Pocos comunistas hay en el pueblo -pensé yo-, pero después me enteré que se trataba de la célula de mi barrio. Entre los allí reunidos se encontraba, asimismo, el que me vendía la prensa, que a su vez controlaba la reunión. Allí se habló de huelgas, del Partido y no recuerdo que otras cosas más. Lo cierto es que a mi me preguntaron qué opinaba yo acerca de todo aquello, a lo que respondía que me parecía muy bien, pero no dije más.

Que podía decir yo, si era la primera vez que asistia, en mi vida, a una reunión del Partido Comunista y no tenía ni idea de lo que era el Partido. Llevaba una temporada recogiendo Juventud Roja, pero apenas sabía leer y sin poner gran atención en lo que allí decía, siendo éstos los principales motivos de que yo no supiese decir nada más. Bueno camaradas, dijo el que me habia invitado a la reunión, todos conocemos al camarada "Ovejero": Desde hace unos meses me coge el periódico y hoy le invité para que viniera a la reunión y aqui está presente entre nosotros, por lo que propongo su ingreso al Partido. De acuerdo, fué la propuesta unánime. Allí no fué necesario las avales de dos camaradas, como es norma en el Partido, sino que apropuesta de un camarada, los demás estuvieron de acuerdo.

Pero alguien de los allí presentes, dijo: Ahora el camarada "Ovejero" debe dar su conformidad y decirnos por qué viene al P.. Yo conocía a todos los allí presentes, igual que ellos a mi, eran obreros de la fábrica de cemento (que por cierto unos meses más tarde pasaron a pertenecer a la célula de empresas) con una conducta intachable. Yo sabía que el P.C., era el Partido de los trabajadores y que luchaba por un gobierno de obreros y campesinos, esto era lo unico que me recordaba hacer leido, aunque también me lo había dicho en su día aquel camarada que me vendía losperiódicos. Todavía recuerdo, cuando le dije que no quería sus periódicos, el discurso que me largó. Nuestro partido dijo- es un partido de obreros y campesinos, no dispone de más capital que nuestras cotizaciones, por lo tanto depende del esfuerzo y sacrificio de sus militantes. Nuestro Partido lucha por un gobierno obrero y campesino que terminará con todos los explotadores capitalistas y terratenientes. Todo esto me lo dijo ante mi negativa a tomarle sus periódicos, por resultarme caros, como ya digo anteriormente.

Aquella noche de otoño de 1929, ingresé en el Partido Comunista de España con la sola convicción de que se trataba de un P. de mi clase, que era un P. obrero y que luchaba con los enemigos de los trabajadores, el capitalismo. Yo, por entonces, no conocía nada del Marxismo-leninismo, ni siquiera tenía una idea de cual era el programa del P. ni sus finalidades. Recién con el paso del tiempo me fuí compenetrando con los mismos.

Por otro lado, me habían dado el ingreso en el P.C. y tenía que alguno de aquellos vecinos, con le que había estado reunido se lo dijeran a mis padres. Pero ocurrió, que fuf ye mismo quien se lo comunicara, tras la aventura que voy a narrar a continuación.

Serían alrededor de las tres de la madrugada cuando entré en mi casa de una manera brusca, cerrando la puerta precipitadamente. Mis padres se despertaron, o estaban despiertos, y ante el ruido encendieron la luz. !Apaguen! les grité yo. Apenas apagaron la luz, cuando se oyeron pasos por la calle y yo que me habia quedado detrás de la puerta, pude oír: !Se nos han escapado, malditos bichos! Era la guardia civil, que nos habia descubierto, cuando escribiamos unas consignas del Partido, en las que se invitaba a los obreros a luchar por el jornal mínimo de 6 pts.

Todo transcurrió de la siguiente manera: Eramos tres jovenes, mientras uno escribia, los otros dos muntabamos la guardia. Al vernos descubiertos por los civiles echamos a correr. El compañero que se encontraba al lado opuesto al mio, desapareció al instante y el que escribia y yo salimos disparados calle abajo con los del tricornio detrás.

Mi casa estaba situada en la desembocadura de dos calles y enfrente eran huertas, a través de las cuales desapareció mi compañero. En cuanto a mi, entré en mi casa en menos de dos segundos. A las 7 de la mañana me despertó mi madre como cada día, pero esta vez estaba presente también mi padre. ¿Dénde has estados hasta las tres de la mañana, y qué has hecho para que te persiga la guardia civil? No podia responder les que había estado en el café, éstos se cerraban a las 12 de la noche. Podia haberles dicho que estuvimos de juerga con los amigos y que sin darnos cuenta se nos hicieron las tres de la madrugada, pero por eso no nos iba a perseguir la guardia civil. Así pues, decidí decirles la verdad. Ellos no podían denunciarme, lo único que podría haber seria un broncazo, a lo sumo acompañado de algún cachetillo. Yo pertenezco al Partido Comunista -les dije- y anoche estuve poniendo carteles, porque es un Partido que dice la verdad y defiende a los trabajadores contra los caciques. Por estas razones nos persiguió la guardia civil. Jamás me pegó mi padre, pero reconozco con sinceridad que aquella mañana yo esperaba algun coscorrón, sin embargo, no fué asi. INo nos faltarán disgustos con tu polítical estas fueron tan solas, las palabras de mi padre e inmediatamente se marchó. De buena te has librado -añadió mi madre, saliendo igualmente.

No se si era por probar a los militantes, la cosa es que mis primeras tareas en el Partido consistian en pegar carteles y escribir en muros y paredes, las consignas que nos daban en el P.C. Consignas estaban sancionadas por las autoridades a dos años de cárcel. No obstante, a mi no me disgustaba realizar estas tareas, por lo tanto solía ser uno de los activistas más destacados en este trabajo.

Una noche nos convocaron a todos los jóvenes comunistas. Vaya, pensé yo, nuevas tareas de propaganda se nos van a dar, pero no fué así. A la reunión acudió el Cte. de Radio del P. y con él vino un joven forastero, a quien nadie conocíamos, pero que se sentó en la mesa de la presidencia. Uno del Cte. del Partido se levantó y nos comunicó: Camaradas, el motivo de esta reunión es el de organizar las Juventudes Comunistas, organización que ha de ser la cantera de donde se nutra el P. Seguidamente y señalando al joven forastero, hizo la presentación del mismo, continuando: El camarada V. tras instrucciones del comité provincial, acerca de como hay que organizar las J.C., dando después la palabra a dicho joven. Este era delgado, alto y con lentes, su aspecto era de un señorito estudiante, pero hablaba con soltura y con frases de 🦠 auténtico proletario. Después de hablarnos de las luchas del P. y decirnos que estas luchas debian ser reforzadas por la J.C. y no recuerdo que otras cosas más. A continuación se formó el comité de la Juventud Comunista de Buñol, eligiendo para el mismo a los camaradas mejor preparados y a los más activistas. También a mi me tuvieron en cuenta y, a propuesta de uno de los allí reunidos, me nombraron corresponsal de la J. Roja, en sustitución del c. que venía haciéndolo, ya que éste fue designado para Secretario general de la Juventud en el pueblo.

Yo salí de aquella reunión entusiasmado, pero sin haber pensado mucho en el cargo que me habian dado, pues la prensa era clandestina, mis padres no me lo permitirían y no querian que llevase allí nada. Sin embargo, yo me las arreglé para que ellos mismos me guardaran los paquetes de Juventud Roja.

Además de vender la prensa, yo al igual que los demás componentes del Cte. continuábamos siendo los más activistas en el pegue de carteles y propaganda del Partido. Si bien en el estudio no tuve nunca interés, en este tipo de tareas siempre me destacaba. Jamás falté a una reunión tanto del P. como de la Juventud. Además acudía a ellas siempre con puntualidad y acepté en todas las ocasiones las tareas que me fueron encomendadas. Todo esto hizo que mi vida sufriese un ligero cambio, pues no solamente entre semana, sino también muchos domingos, no podia ir a ver a mi novia, lo que me ocasionó no pocas discusiones, pero nunca rompimos las relaciones.

En el año 1931 se celebró en el Pueblo el segundo Congreso de la J.C. No recuerdo exactamente el numero de delegados que asistieron al mismo, pero lo que sí recuerdo, es de que entre ellos se encontraba la camarada Dolores Ibarruri, más familiarmente llamada la "Pasionaria", actualmente presidente del Partido Comunista de España. Tampoco puedo precisar ahora las tareas que se marcaron en dicho Congreso. Noobstante, recuerdo que allí se habló de la

fuerza que tenia nuestra organización juvenil en el pueblo, la cual contaba con más de un centenar de jóvenes, lo que nos colocaba a la cabeza en nuestra región, incluida la propia capital, Valencia.

La celebración del 2 Congreso en el pueblo, aportó sus frutos, pues tuvimos más de 20 nuevos ingresos y la Juventud, con ello, se reforzó enormemente. Aquí es preciso señalar que nuestra organización hubiese crecido más si la política del Partido entonces hubiera estado orientada en el cuadro del Marxismo-leninismo, pues las orientaciones que se nos daba a la Juventud, era el de aislaronos de las masas juveniles. Los jóvenes comunistas no podían pertenecer a las sociedades deportivas porque en ellas se encontraban los señoritos; además no estaba hien asistir a los bailes, porque teníamos tareas más serias a resolver. En resumidas cuentas, se privaba a la Juventud del deporte y de las fiestas en general. Así estaba planteado el problema ante la juventud lo que hizo que no pocos jóvenes se dieran de baja.

Es verdad que la sociedad deportiva en los pueblos la manejaban cuatro caciques. Pero de los 1000 afiliados, más de 950 eran obreros y campesinos. ¿Cómo podíamos ganar esa juventud si nos aislábamos de ella? De aquí se deduce que allí donde se encuentran las masas hay que trabajar para atraerlas; además de que a la juventud hay que darle lo suyo: el deporte, el baile y otras fiestas, y con ello, encauzarla por el camino de la lucha, para terminar con los explotadores, con el capitalismo, que es quien impide el desarrollo y el bienestar de la juventud, como después nos lo han enseñado nuestro maestros José Diaz y Dolores Ibarruri.

La política sectaria del grupo Bullejos, Adame, Trilla, impidió no solamente el desarrollo de la J.C., sino que fue también un freno para el auge y fortalecimiento del Partido, ya que su posición era un política de enfrentamiento contra las masas. El 14 de abril de 1931 es un hecho que refleja la falsedad de la política Bullejista, pues cuanto todo el pueblo español festejaba el triunfo de la República, nosotros, los comunistas nos manifestábamos en contra, al grito de l'Abajo la República burguesa! !Viva el Gobierno Obrero y Campesino!

En vez de consolidar la República uniendo a las masas, encauzando al proletariado a ocupar la palza, que como dirigente le corresponde, nos habíamos colocado enfrente de todas las masas. Habíamos saltado la primera etapa de la Revolución Democrática Burguesa, queriendo alcanzar de un golpe el régimen Socialista.

Nosotros, en 1931, éramos de esos que creen que la revolución se hace de golpe -como señala la camarada Dolores Ibarruri, en su tercer artículo "Por un Frente Nacional Antifranquista". Ello era consecuencia de las orientaciones y de la educación recibida por el grupo Bullejista que se encontraba al frente del Partido en aquella época.

La justa aplicación del Marxismo-Leninismo por parte de José Diaz y Dolores Ibarruri, hizo posible que en el célebre e histórico IV Congreso del Partido, celebrado en Sevilla en 1932, se terminara con la política sectaria del grupo Bullejista. El nuevo Comité Central, con José Diaz a la cabeza, encauzó al Partido por el camino de la unidad, de defensa de la República, que se derrumbaba debido a la política nefasta del Gobierno republicano-socialista.

El viraje del Partido y su justa y consecuente política dió como resultado la fusión de las Juventudes Socialistas y Comunista, llamándose posteriormente
Juventud Socialista Unificada, así como la unidad de los partidos y organizaciones
en el Frente Popular, cuyos éxitos fueron el triunfo de las izquierdas frente a la
reacción en las urnas del 16 de febrero, la puesta en libertad de los 30.000 presos
y la defensa de la República contra los generales traidores y los ejércitos intervencionistas de Hitler y Mussolini, así como los de la no intervención Franco - Anglo America, igualmente enemigos de España y de la República.

Un domingo de mayo de 1932, se nos convocó al sindicato. Entonces, todavía estábamos adheridas a la central sindical CNT, pero con la particularidad de que, en el pueblo de Buñol, la directiva estaba compuesta en su mayoría por comunistas, contando aproximadamente con un 75% de afiliados también comunistas.

La gran sala del sindicato estaba abarrotada de afiliados. Jamás había visto ya tanta gente allí concentrada. Recuerdo que antes de empezar unos hablaban del trabajo, otros de la caza, los jóvenes del deporte. Lo que hacia que la sala estuviese dividida en diferentes corros y el alboroto fuese general.

Por fin, aparecieron en ella losmiembros de la directiva, que salieron de aquel cuartito misterioso donde, sin duda alguna, habian estado reunidos a fin de elaborar el orden del día. El presidente, un joven de unos 20 6 21 años, con grandes entradas en las sienes, tocando palmas gritó que nos calláramos y poco a poco, la sala guardó el más absoluto silencio, pues, pese a su corta edad, el presidente era querido por todos por su seriedad y firmeza en la lucha contra la patronal y en defensa de los obreros.

Camaradas -dijo- se os ha convocado, para daros a conocer una circular del comité regional, a la cual vamos a dar lectura. Ruego que guardeis el máximo de silencios y pongais atención, pues se trata de que demos una solución hoy mismo.

La circular del Cte. Regional, incitaba a todos los sindicatos de la región a manifestarse contra la represión del "Gobierno Republicano" en Villa de Don Fabrique, Arnedo, Casas Viejas, etc., etc., Hay que hacer sentir la voz de la clase obrera mediante mitines o en manifestaciones en la calle. Eso queda a resolver por el sindicato local. Este era, más o menos, el contenido de dicha circular. Terminada la lectura de la misma, empezaron las intervenciones, y en casi todas ellas se reflejaba lo mismo -que debíamos salir en manifestación a la calle. Al final, el presidente pregunto: ¿Estais todos de acuerdo en que nos manifestemos en la calle? A lo que la asamblea en peso respondió unánimemente !Si! Después de trazar el itinerario que tenía que recorrer la manifestación, se ordenó que saliésemo a la calle.

Entre once y doce de la mañana empezó la manifestación, que partió de la misma puerta del sindicato. A la cabeza de la misma iba la directiva, portando la bandera roja del sindicato. No habian pancartas, ni dabamos gritos, desfilábamos en orden pacífico, que era el acuerdo general. Cuando llegábamos frente al ayutamiento salió el alcalde, un cacique con capa de republicano, queriendo impedir la manifestación. Se le dijo que la manifestación era pacífica y que cuando llegásemos al final del itinerario se disolveria, marchandonos cada uno a nuestra casa. Después de la discusión mantenida entre la directiva y el alcalde. éste aprobó que continuara la marcha, pero adviertiendo de mala manera que si habia gritos la disolveria. Apenas habríamos avanzado unos 50 metros cuando una carga de la guardia civil (de 25 a 30 parejas), salidas lógicamente del ayutamiento, se lanzaron contra la manifestación con la orden del disolverla aunque tuviesen que asesinar a los manifestantes. Ante la resistencia de la manifestación, los civiles abrieron fuego. Un camarada cayó muerto y otros varios fueron heridos. Por otro lado, el segundo verdugo del pueblo Buñolese, el teniente de la guardia civil, yacía en tierra con un hacha clavada en la espalda.

Yo me encontraba a la cabeza de la manifestación, entre los miembros de la directiva. Allí era un verdadero cuerpo a cuerpo entre los manifestantes y la guardia civil. La bandera pasaba de manos de la guardia civil a las nuestras, aquello fué un verdadero duelo. Ante la llegada de nuevos refuerzo de civiles, yo, junto con algunos miembros de la directiva nos refugiamos en una obra en construc-

ción, desde donde hicimos frente a los guardias con los ladrillos que encontramos. Serían las tres de la tarde cuando los civiles ocuparon la obra. Allí fuimos detenidos unos diez camaradas. Cuando después nos trasladaron al ayutamiento, pudimos ver a algunos otros detenidos, pues en total eramos 17, la mayoría jovenes comunistas.

Aquel domingo, 29 de mayo de 1932, corrió la sangre de la clase obrera en el pueblecito de Buñol. Como consecuencia de la traición de un cacique llamado republicano, quien ordenó asesinar a su pueblo por servir los intereses de la reacción española, cuyos representantes eran los señores "republicanos y socialistas".

El 1 de agosto fuimos trasladados a la cárcel de Chiva, cabeza de partido, a la que pertenece Buñol. Aqui fuimos interrogados por primera vez. No obtuvieron lo que deseaban, y los 17 camaradas pasamos días más tarde a la cárcel Modelo de Valencia, donde estuvimos 45 días hasta que salimos en libertad provisional.

Durante nuestra estancia en la cárcel Modelo recibimos la visita del comité "pro presos" del Cte. regional de la CNT. Su visita no fue para prestarnos solidaridad sino que por el contrario, vino en plan provocativo diciéndonos: "A vosotros os ayudará el P.C. al cual perteneceis. Esta era una forma de denunciarnos ante las autoridades.

El solo hecho de ser comunistas nos impedia percibir ayuda del sindicato al que pertenecíamos. Así de claro nos lo dijeron aquellos "representantes"
del Cte. regional -verdaderos émulos de los Garcia Prados y de los Barcos, en
lo anticomunistas, enemigos de la clase obrera. Denunciadores de los comunistas
a la reacción entonces, y dignos confidentes del franquismo hoy.

Como está expuesto arriba, nosotros fuimos detenidos por cumplir el mandato el comité regional de la CNT. Habiamos cumplido la consigna de solidarizarse con los pueblos represaliados de Casas Viejas, Arnedo y otros. Nuestra detención estaba justificada al manifestarse contra la salvaje represión del gobierno. ¿Por qué, pues, no teníamos derecho a la solidaridad de la CNT? Por el contrario, en la misma galería que nosotros, había un tal Poquet, redactor, o redactor adjunto de "Solidaridad Obrera", a quien jamás pudimos sacarle los motivos de su detención. No obstante, el tal Poquet percibia semanalmente 50 ptas. ¡Diez duros! e igualmente otros presoso comunes recibian ayuda del comité pro-presos.

De esta manera se empleaba, pues, el dinero de los obreros afiliados a la CNT. Nuestras propias cotizaciones servian para alimentar a no pocos "chorizos" y a otros elementos como el mencionado Poquet, el cual no demostraba tener muchas prisar en salir de allí. Esto me daba que pensar ¿No sería uno de esos "ganchos" enviados por la policía para descubrir a los comunistas? Yo no hubiese puesto la mano en el fuego, pues casi con toda seguridad que me la hubiera quemado. Tal era y es la política de esos tipos llamados dirigentes de la clase obrera, cuya finalidad es dividir a los trabajadores para poder servir mejor al capitalismo, dueños y señores de toda ésta calaña.

En el mes de noviembre de 1932 ful destinado como soldado a Barcelona, donde pasé 12 meses. Allí tomé contacto con el Partido por mediación de los camaradas catalanes que, al igual que yo, cumplian el servicio militar. En el cuartel nos encontrábamos comunistas catalanes, aragoneses, albaceteños y valencianos. Sin embargo, jamás celebramos reunión alguna, ni estuvimos organizados, y por tanto éramos un número bastante crecido. ¿A qué se debia, pues, todo ello? A mi juicio, a la falta de preparación política nuestra, ya que demostramos ser incapaces de organizar el P. en el cuartel. Claro está que sería falso cargar toda la responsabilidad sobre nosotros. Digo esto porque, en cierta ocasión, yo, acompañado de un camarada catalán, visitamos el local del P., que era clandestino, y tuve que volverme el cuello de la guerrera militar para que no se viesen el número 34, que era el de mi regimiento. Durante mi entrevista, que por cierto fué con un responsable del P. en Barcelona, señalé las características que se daban en el cuartel y la necesidad que habia, a mi juicio, de organizar allí el P. mácime teniendo en cuenta la situación que habia en aquel periodo en la capital catalana. Mi entrevista se sirivió para nada, nos quitó de enmedio asegurándonos que se organizaría el P. en el cuartel y que nosotros podíamos hacer algún trabajo de preparación. Es decir que nos reuniéramos y organizacemos, pero sin darnos ninguna orientación política.

Es verdad que mi visita allí fué poco prudente, ya que el traje de militar no era el más adecuado para ir a estos sitios. Al verme entrar se quedaron extrañados y me dijeron que debía marcharme enseguida. Regresamos al cuartel en tanto desanimados y fuimos incapaces de hacer nada en serio.

Lógicamente que en nuestra juventud no disponfamos del material con que contamos hoy. Me refiero a cuestiones del leninismo y, principalmente, a la Historia de 1 P.C. de la URSS que enseña como los bolcheviques, organizados en el

ejército, llevaron a cabo una extensa labor de agitación y propaganda, desmenbrando al ejército zarista, convintiéndolo en una fuerza armada del pueblo. Sin embargo, no podíamos decir que no teníamos orientaciones, Mundo Obrero, órgano del P.C. de España, lo teniamos entre nosotros, y éste orientaba a todos los comunistas sobre las enseñanzas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, o sea, el mismo camino de unidad y lucha recorrido por el P.C. bolcheviques. Además, en éstos años, el movimiento obrero español, y más concretamente en Barcelona, estaba en efervescencia revolucionaria.

Este demuestra, que no eran solamente argumentos y orientación lo que nos faltaba, sino más bien nuestra propia incomprensión, falta de fe y de entusiasmo para mejor asimilización de la política del P. y, concretamente, la falta de experiencia en el arte deorganizar el P. y a las masas. De aqui que yo considerara una gran falta por el abandono de la organización del P. en Barcelona hacia a nosotros.

No obstante quiero remarcar, cómo a pesar de no estar organizados, el instinto de ser militantes del P. nos guiaba a obrar de acuerdo a lo que son nuestros principios, la defensa de la clase obrera.

Recuerdo que por entonces tuvo lugar la huelga del transporte (autobuses, taxis y tranvias) o sea el transporte urbano en general de Barcelona y se encontraba todo paralizado a consecuencia de la misma. La patronal, de acuerdo con las autoridades, pensaron en el ejército, y cada día se nos hacía formar en el cuartel preguntando quienes eramos choferes, o si habia tranviarios entre nosotros, etc. La actitud de todos los soldados, entonces, fue magnífica, pues no salió ni uno solo, a pesar de que yo conocia algunos choferes, al igual que nuestro propio capitán, ya que se habian inscrito como choferes de profesión. Quiero remarcar que el capitán, C. M. era un partidario del progreso social y de la República Democrática, aunque claro está, no al estilo de aquella. (Más tarde, en 1937, pude comprobarlo, pues lo encontré de Jefe de Estado Mayor en la 31 división, cuyo mando estaba Vicente T.). Esto ayudó encormemente a que la actitud de intransigencia de los soldados, o sea que su negación a servir de esquiroles fuese unánime. Aqui se empezaba a reflejar nuestro trabajo, que de una manera particular veníamos realizando los comunistas en el cuartel.

Al frente del movimiento huelguístico se encontraba por entonces desgraciadamente, la F. A. I., y esto hacia que de una manera desorganizada, las masas no jugaran el papel que podian haber jugado. Era una verdadera lástima que éstas no hubieran estado orientadas y organizadas por el P. S. U. como fueron realmente después con el Frente Popular.

Por otro lado, los de "La acción directa", grupos armados, cuyos objetivos eran los de alarmar a toda la población pegando tiros al obscurecer de cada tarde sin ton ni son. Esa era la forma y la orientación que daban los dirigentes de la FAI. Así se explica, que en más de 100 años que han estado al frente del movimiento obrero español y pese al deseo y al corage de los obreros y campesinos con múltiples hechos de estos, la situación no haya cambiado en nada.

En no pocas ocasiones nos sacaron a la calle con el fin de poner orden a los disturbios promovidos por los de la acción directa, pero, enrealidad, lo que querían era enfrentarnos con las masas de huelguistas, o, más, concretamente, con nuestros propios hermanos de clase. Caro está que nuestro instinto de proletarios nos guiaba para no caer en las provocaciones y no traicionar a nuestra propia clase.

Qué diferente hubiera sido si al frente del proletariado catalán de entonces, se hubiese encontrado en PSU forjado y templado con la experiencia de lucha que cuenta hoy. Armado de la teoría marxista-leninista, capaz de orientar a las masas, de organizarlas y hasta de llevarlas a la victoria. Un ejemplo claro nos ha brindado posteriormente, el glorioso movimiento huelguístico del proletariado catalán durante la primavera del año 1951, con una situación bien diferente a aquella de 1933, y mucho más superada hoy en día.

Los jefes anarquista orientaban al proletariado en la lucha por algunas reivindicaciones económicas, desviándolas de la lucha política y haciendo así el juego a la reacción española, que poco a poco iba implantando su dominio hasta culmiinar en eltriste "Bienio Negro".

Por aquellos años nació también en Barcelona un nuevo organismo de traidores al movimiento obrero. Se trataba de el Bloque obrero y campesino, que más tarde pasó a llamarse "POUM", partido obrero de unificación marxista, cuyos dirigentes eran M. y N. renegados y expulsados del PC. El primero de ellos, aún en 1945, o sea, bajo el franquismo, tenia libertad para recorrer las cárceles de Barcelona, claro está que no para organizar a los obreros, sino como confidente para denunciarlos al franquismo.

El proceso de nuestra guerra libradora puso de manifiesto la política de traición de estos renegados dirigentes anarquistas y trotskistas, plasmada en el puch de Barcelona del 3 de mayo de 1935, haciendo el juego al franquismo pues, imitándole, se levantaron contra la República.

En Barcelona las cosas habían cambiado ya. Al frente del proletariado catalán ya no estaba la FAI, ahora había nacido el Partido Socialista Unificado de Cataluña, que no solo se había ganado las simpatias de la clase obrera, sino también de las masas populares, lo que hizo posible el rápido aplastamiento de

la insurrección armada contra de la República llevada a cabo por los renegados de la FAI y del POUM. Ello dió nueva fuerza y confianza al joven PSU, en el que el pueblo catalán tiene puesta toda su confianza.

--- 0 ---

Terminado el servicio militar, volví al pueblo. Por aquellos meses, el Partido habia organizado una cooperativa que estaba dirigida por un consejo de obreros y campesinos, naturalmente, todos ellos cooperadores.

Dicha cooperativa se quedó con algunos contratos de trabajo. La primera contrata fue la construcción de la carretera entre los pueblos de Buñol y Godelleta, que posteriormente pasó a llamarse la carretera de los comunistas, cuyo nombre no ha podido borrar el franquismo y perdurará eternamente. En ella trabajé desde el principio hasta el fin como barrenero y picapedrero.

Por orden del Consejo pasé a ser dependiente del comercio de la cooperativa, donde habia toda clase de comestibles y combustibles, así como de textiles. La cooperativa marchaba en aumento, cada día crecia el número de parroquianos, nuevos clientes que venian a economizarse unos céntimos, pues la cooperativa vendia sus artículos más baratos que en el resto de los comercios locales, habiendo artículos que salian hasta un 50% más económicos. Basta decir que, por entonces, hacíamos una recaudación de 1000 a 1500 ptas diarias, y si tenemos en cuenta el curso de la peseta y el poder adquisitivo de la mismas antes de la guerra, ya se podrá figurar el lector.

Pese el entusiasmo y al buen ambiente que existía en la cooperativa, a mí no me gustaba ser dependiente, y no pocos domingos cambié con algunos para ir a trabajar a la carretera Valencia, Madrid, donde teníamos los comunistas de Buñol una contrata para el arreglo de un tramo de ella, de unos tres kilometros, en la conocida "Cuesta del Portillo" del término de Buñol. Aquello era trabajar con entusiasmo y abnegación, allí los jóvenes batimos el record de "domingos rojos" y se puso una vez más de manifiesto el entusiasmo y corage del P. y la fé en la victoria frente a sus enemigos. Resulta que la mencionada Cuesta del Portillo tiene unos 5 km y medio de larga y además con unas vueltas y revueltas muy cerradas. Se trataba de eliminar el máximo de curvas, allanar la y mejorarla. El P., o mejor dicho la cooperativa, se quedó, como he dicho más arriba, con tres km, y los otros dos y medio se los quedó el P. Autnómista. Este era uno de los partidos gubernamentales y, además, en el pueblo de Buñol era el que tenía el ayuntamiento en sus manos.

El partido autónomista se quedo éste trabajo con el solo propósito de destrozar al P.C. y a la cooperativa, pero sus esperanzas se vieron defraudados

ante la firmeza y el temple de los comunistas. Resulta que ellos pagaban seis pesetas a los peones y hasta ocho a los especialistas y barreneros, etc. La cooperativa habia establecido una especie de moneda (bonos) que no servian nada más que para comprar en ella. Dicho sea de paso, esto era una forma de ocasionar a los obreros que trabajaban para la cooperativa.

Pero eso no les sirvió para nada, los obreros y campesinos y el pueblo en general hab'ian cerrado filas en torno al P.C. y defendían la cooperativa contra todas las asechanzas del enemigo. Cada uno de los cooperadores trabajaba como cinco del otro sector. Pues allí iban a ganar de 6 a 8 pesetas y daban largas al asunto. Por el contrario, en el sector comunista existía el entusiasmo y el deseo de terminar el trabajo antes del tiempo previsto, llegándose a crear la emulación en el trabajo. Solo en "los domingos rojos" hicimos más trabajo que nuestros rivales en todo el tiempo. Nosotros terminamos nuestro plan con un mes y pico de antelación. Ellos fracasaron, claro que, el ayutamiento, mejor dicho, el pueblo, pagó su fracaso.

En no pocas ocasiones no tocó discutir con la familia de mi novia, pues todos ellos eran simpatizantes del partido autonomistas y, por esencia anti-comunistas. Una noche, recuerdo que mi novia me invitó a cenar a su casa, diciéndome: han venido mis hermanos (que habitaban fuera del pueblo), e igualmente asisistirán a la misma mis tíos. Esto me lo comunicó a la salida de la fábrica de papel donde ella trabajaba, a lo que asentí. Efectivamente, a la cena acudió toda la familia, incluidos los tíos, y como es costumbre española, después de la misma llegó la sobremesa y en ella la conversación giró en torno a lo que para ellos era una pesadilla, o sea el Partido Comunista. Si, decian, dirigiéndose a mí, el PC es un P. de descamisados. ¿Quiénes son sus dirigentes, sino pobres diablos que no los conoce nadie? No seas tonto, ese partido no tendrá jamás más que a los cuatro desgraciados que estais.

lCuántas veces me he acordado después de aquella cena, claro que el P. se forjó más tarde y se comprobó que nadie más el Partido Comunista puede ser el guia de nuestro pueblo, como se está comprobando actualmente. Pero mi formación política era fundamentalmente lo que era, muy baja, pero por entonces, el P.C. de la URSS, al frente del pueblo ruso (de los más atrasados del globo) había construído ya el primer Estado Socialista del mundo además existían también una serie de hechos y no pocos argumentos para exponerles. Sin embargo, reconozco que yo había leido poco y con sinceridad hay que decir que no me gustaba mucho la lectura y el estudio. Yo consideré siempre que sería un buen militante para la

realización de los trabajos prácticos y que las tareas de estudio la realizarían otro mejor preparados. Este error me ha costado caro y por lo tanto al Partido, ya que desgraciadamente entre los militantes no era yo solo el que pensaba así.

Por otro lado el tío de mi novia hablara y era bien escuchado por todos, incluso mi propia prometida, asi como su hermana y madre, quien de pronto rompió el silencio y dijo: siempre habrás pobres y ricos; el pez grande se come al chico. Esto me lo habia dicho como respuesta a lo que les señalara antes de que el PC luchaba por terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Este tipo de discusiones no se sucedian solo en casa de mi novia, pues recuerdo en cierta ocasión que fué mi propia madre la que me dijo: !Hay hijo, ten cuidado! Tu Partido está lleno de gente maleante, de criminales y ladrones. Es mejor que te salgas de él. No la dejé terminar y me enfadé con ella como no lo habia hecho nunca, e incluso la llegué a insultar, y ella, llorando, me aclaró que lo había oído en la carniceria. A lo que respondí: eso es mentira, en el PC no hay más que obreros y campesinos, en él no caben esas gentes y la pruebala tiene Vd. aqui. ¿Quiénes somos aquí los comunistas? Lo mejor, lo más honrado y trabajador del pueblo, pues así es en toda España. Eso fue todo lo que fúí capaz de decirle a mi madre y además, en tono de pocos amigos.

En cuanto a la familia de mi novia me pasé más de un mes sin dirigirles la palabra, solamente las buenas noches a la entrada y al salir para irme a casa a dormir. Hoy veo que aquella posición era falsa, porque con ello dejaba campo abierto para que tanto la familia de mi novia como mis padres y otros seres queridos, creyeran los embustes de ciertos señores que se llamaban autonomistas. Como ya he señalado más arriba yo no estaba en condiciones de poder darles argumentos a fin de que pudieran ver más claro como, desgraciadamente, ocurrió después por las fuerzas de los hechos y que llegaron a ver bien claro.

Estaba yo en condiciones de aclararles cuáles eran los principios y la finalidad del PC de España? !NO! conocía yo el papel de la social-democracia? !NO! En la actualidad podríamos decirles políticamente muchísimas cosas, concretamente acerca de de las realizaciones que se estan llevando a cabo en el Campo Socialista en todos los órdenes: político, social, cultural y económico. Entonces quién, sino el PC de España es el único de los partidos que ha luchado por mantener la República, las instituciones republicanas, posteriormente en la emigración y actualmente lucha por la democracia, la paz y la independencia de España?

Está claro que hoy las cosas han cambiado mucho, la situación de los Partidos comunistas es muy otra, así como la correlación de fuerzas en favor del Socialismo han dado un gran viraje. En aquellos tiempos, mi falla consistía en mi poca voluntad para el estudio, por ello no era capaz de hallar los argumentos

necesarios para hacer comprender quien era y a donde iba el PC de España y que por ello era necesario fortalecer al mismo política e ideológicamente.

Pese a la firmeza de los comunistas y socios de la cooperativa, ésta fué disuelta. Nuestros enemigos no cejaban en el sabotaje diario, enviando para ello a la guardia civil continuamente. En cierta ocación se presentó el sargento con una pareja de civiles dispuestos a cachear y a remover toda la cooperativa alegando que allí se fabricaban bombas, etc. Era éste el período del Movimiento de Octubre del 34. Es verdad que en nuestra cooperativa existía un movimiento y que los comunistas nos agitábamos ante la lucha que sostenían nuestros hermanos asturianos. Pero este no era motivo para que destrozaran los sacos de azúcar, arroz y otros, bajo el pretexto de que buscaban las armas que teníamos escondidas allí. La persecución iba encaminada a detener a los dirigentes del Partido y de la cooperativa, como así ocurrió después.

Como consecuencia de la detención del director de la cooperativa, se celebró un proceso por un tribunal militar. A dicho proceso me tocó ir como testigo. Era ésta la primera vez que me veía ante un caso semejante. Recuerdo que me llovían las preguntas, pues por todos los medios querían que dijera que había visto salir al director durante la noche. Esto no lograron, ya que todos los dependientes dijimos lo mismo, lo cual irritó enormemente a los señores del Tribunal militar que nos colmaron de insultos por no poder salirse con sus deseos. Esta fue, en cierta forma, una demostración de nuestra firmeza y fidelidad al P. y a la clase obrera. Como era de esperar de aquellos señores, dieron el cerrojado a la cooperativa.

--- 0 ---

LAS MILICIAS

En 1935, por mandato del Partido, y junto a otros camaradas, organizamo las milicias de la localidad de las que fui nombrado instructor. Este trabajo me gustaba enormemente, en poco tiempo disponíamos de un buen número de milicianos. Más tarde, en la concentración que se celebró en Valencia, resaltaba nuestro gran grupo. En los primeros momentos en que el P. señalaba el peligro de la reacción, nuestro grupo de milicianos, dirigido por el camarada R. y del que yo era lugarteniente, se reunia a menudo y estábamos ya en plan de movilización.

El día 17 de julio de 1936, a las 6 de la tarde nuestro grupo salfa en autobus a cumplir su primera misión. Se trataba de apoderarse de la central eléctrica del Salto de Millares, que se encontraba en manos de laguardia civil. Esta estaba a unos 45 km de nuestro pueblo -Buñol- La noche era obscura y, además, con espesa niebla, lo que hacía que el autobús fuese despacio todo el camino, pues además este era un puro precipicio. La operación salió mejor de lo que esperábamos. El cabo de la guardia civil se puso a nuestra disposición sin gran resistencia, y tras organizar el Cte, revolucionario en el pueblecito de Corte de Pallás, dejamos una guardia de milicianos en la central eléctrica y regresamos a nuestro querido Buñol. Nuestro grupo era un destacamento ya del futuro ejército. aunque nuestras armas eran simples escopetas (eso sí, las mejores del pueblo). Era ya de madrugada cuando llegamos al pueblo. !Que satisfacción se reflejaba en la cara de todos nosotros, terminábamos de cumplir nuestra primera misión militar! Por la tarde debíamos concentrarnos de nuevo, pues salíamos para la capital (Valencia). En tonces yo, al igual que los demás, aprovechando un pequeño descanso fui a casa, que mejor hubiese sido para mi no ir, ya que tanto mi madre como mi novia, que se encontraba allí, descargaron sobre mi su colera: Si: tu eres el más tonto, a todas partes vas, mientras que fulano y mengano que son también comunistas, están por el pueblo. Ellas no podían comprender que en el pueblo también tenían que quedarse los comunistas y que igualmente cumplían sus misiones. Algunos de ellos hubieran venido con nosotros de mejor gana, lo que les costó algunas broncas por el empeño que tenían en venirse, ya que el P. los había designado para quedar en el pueblo. Sobre las 7 de la tarde del 18 de julio, salfamos de nuevo el grupo, esta vez mucho más crecido. Sin lugar a dudas que el éxito alcanzado la vispera se reflejaban ahora al unirse a nosotros algunos jóvenes más. La concentración de las milicias se llevó a cabo en la plaza de toros de Valen cia. A nuestra llegada a la palza pudimos ver miles de milicianos, a la que, por otra parte, afluian los soldados escapados de los cuarteles y que venían a engrosar las filas de las milicias, Jamás sentí tanta emoción, ni tantos deseos de salir a dar palos a losfasciosos. Serían las dos o las tres de la madrugada del 19 de julio cuando salimos con dirección a los cuarteles que se habían sublevado. Nuestro grupo tomó parte en el ataque al cuartel de caballeria, junto con una compañía de asalto, e igualmente se unian a nosotros otros milicianos. A penas habían unas horas y ya nos habíamos apoderado del cuartel. A eso de las siete se reunía nuestro grupo, y ya cada uno se había agenciado las armas necesarias; yo me hice con un fusil "Mauser" y me habia vestido de militar. Después del asalto al cuartel partimos para la Catedral, donde se habia refugiado un grupo de falangistas, a los que cojimos como conejos. Terminada nuestra misión en la capital del Turia, ordenamos al regreso al pueblo, el cual se hizo en un hermoso autobús "Sogea"

que fué destinado a nuestro grupo y con el que hicimos la netrada triunfal en Buñol. !Y qué recibimiento nos deparó el pueblo! Grandes, pequeños, jóvenes y viejos, allí estaban todos en las calles. !Qué emoción y que satisfacción, qué orgullo sentímos todos a la bajada del autobús, bajo el estruendoso aplauso de todo Buñol. A continuación pasamos unos días de verdadera afrenta, resulta que después del regreso triunfal de Valencia, la organización local del P. nos comunicó que teníamos que quedarnos a disposición del pueblo hasta que se organizara la defensa y vigilancia de Buños contra los "autos fantasmas" etc., etc. Total, que estuvimos allí hasta el 4 de agosto que partimos con el grupo Stalin para incorporarnos a la columna "Uribe-Peire" que operaba en el frente de Teruel. Al mando del grupo "Stalin" iba yo, y de responsable del Partido (especie de comisario) venía el mismo camarada que me invitó a ingresar al P. que me vendió los primeros períódicos y que el lector recordará por haber hablado de él al empezar mi narración.

El frente al que fuimos destinados se encontraba entre Villel y Villastar. Nuestro grupo fué agregado a la compañía "Somrey" del capital Malacara. El nombre de la compañía se lo pusieron por el hecho de que su teniente Agut tenía un sable japonés, denominado Sambray. Tanto a mi como a todos los componentes del grupo nos gustó mucho la gente de dicha compañía, que en su gran mayoría estaba compuesta por valencianos y cuenqueses. No obstante, ocurrió algo que no fué mi agrado. Durante la guerra yo he tenido tendencia a ser militar y no político, sin embargo, la fatalidad ha querido que casi todo el periodo que duró nuestra guerra actuara como político. Al presentarnos al mando de la columna, lo hice como jefe del grupo, y como tal me mandaron al frente del mismo, que muy bien podríamos llamar sección, ya que contaba con casi 60 miembros. Recuerdo que la primera operación en que participamos, fue una descubierta, en donde recojimos el cadáver del capitán Cachin, además de tener un encontronazo con los fachas que, al igual que nosotros, la patrulla enemiga habia salido de descubierta o, mejor dicho, con el ánimo de recoger algunos de los cadáveres que se habían dejado al día anterior, como consecuencia del combate que tuvieran con los nuestros. Esto sucedía en Loma Corda, en una mañana de mucha niebla. La cosa salió muy bien y a esa siguió unos días de calma, si bien tuvieron lugar algunos pequeños duelos artillero que, aunque mo tuvieron gran importancia. fueron lo suficiente para que nos diéramos cuenta que eso era ya la guerra, cosa que en nuestro grupo no habiamos experimentado todavía. En estos días de descanso llamaron a reunión de la compañía y, con gran sorpresa para mi, me nombraron

por mayoría, responsable político de la compañia (que hacia a veces la función de comisario). Yo señalé mi descontento, e igualmente expuse que no tenía mucha aptitutdes para ese cargo y propuse al camarada P. que reunía mejores cualidades que yo. Pese a mis objeciones no hubo nada que hacer, y tuve que quedarme con mi nuevo cargo. Esa misma noche fuí a dormir a la chabola del capitán Malacara, con quien me compentré bastante bien, pese a sus muchos defectos. No obstante he de señalar que fuí un tanto debil conél y sus compinches, pues a pesar de estar todos ellos en el Partido, su conducta era más bien de anarquistas.

El 5 de septiembre nos sacaron del Frente de Teruel y la columna fué destinada al frente de Toledo, sector Olias del Rey, que posteriormente pasó a llamarse Olias del Teniente Castillo. Dos días después iniciamos la ofensiva contra "Vargas: las fuerzas enemigas en este sector estaban compuestas por moros; avanzamos hasta las orillas, mejor dicho hasta las afueras del propio Vargas, pero un nutrido fuego de ametralladora y fusilaria nos nos detuvo pese a que con nosotros venía un tren blindado, (el primero que veía yo en mi vida. Por la noche recibimos orden de retirarnos unos 400 metros, y allí nos mandaron hacer trincheras. Nos pasamos toda la noche cavando dichas fortificaciones y no paramos hasta tenerlas perfectamente realizadas. Nuestra estancia en este frente fue bastante tranquila, pues a excepción del día 7, o sea, dos días después de nuestra llegada y del combate, ya no tuvimos ninguna otra acción.

A mediados de septiembre la columna fué trasladada a Valencia, para su reorganización. Siendo destinados alcuartel de los Selesianos. Por estos días tuvo lugar el famoso golpe de las "Columnas de Hierro" y "Torres Benedicto", que abanadonando el frente venían hacia la capital del rio Turia con el propósito de adueñarse del poder y de asaltar la casa del CC y la Gobernación, ambas situadas en la Plaza Roja.

Nuestras fuerzas fueron movilizadas. A mi me tocó, junto a otros camaradas, la custodia de la casa del Partido. Las columnas avanzaban por la calle de Serrano, al frente de las mismas iban tres autos blindados, en el del centro estaba el cadáver de un chorizo, al que un guardia de la FAI habia dado muerte en propia defensa. Esto era el resultado de la provocación realizada en el "Barrio Chino", en el que dos chulas dieron muerte a un guardia de Asalto.

La FAI estaba convencida de que contaba en la región valenciana con la suficiente fuerza para aduenarse del Poder y no fueron pocos los pueblos que sufrieron calamidades sin cuento con la ocupación de los "Faistas". Evidentemente, el resultado fue diferente que esperaban, buena prueba de ello era la propia Plaza Roja, que estaba sembrada de cadáveres faistas, y eso que no teníamos orden de disparar pese a que la fachada de la casa del Partido estaba acrilillada a balazos. Así terminó el primer puch de los fascistas contra la República, con una retirada desastrosa, que si en vez de ser en las cercanias del río Turia llega a ser en las del Ebro, hubiesen parecido la mayoría, ya que las orillas del río de la capital levantina les sirivió de refugio. Durante nuestra estancia en Valencia, y a pesar de ser el político de la compañía "Somray", me nombraron instructor para enseñar la instrucción a los nuevos voluntarios incorporados a nosotros. Con ello estaba satisfecho, ya quevolvía a lo que era mi vocación, la cosa militar.

En cierta ocasión me llamaron al Mando para encargarme una misión en la misma capital valenciana junto al frente de un grupo de unos 20 soldados. De momento me alegré, pero cuando me enteré de lo que se trataba me malhumoré, y en este estado me mantuve durante todo el tiempo que estuvimos guardando aquel Museo. Hoy reconozco que se trataba de una gran misión y de muchas responsabilidad, tal y como me lo habia dicho el camarada Aribau, pero ni yo, ni nunguno de mis 20 camaradas estabamos de acuerdo, y menos al saber que nuestra columna había salido para el frente. ? Qué clase de combatientes somos nosotros? me decian los c. soldados, todos ellos en una edad comprendida entre los 28 y 20 años, que traigan viejos aqui -agregaban - y nosotros que nos envíen al frente. Naturalmente, ellos desconocían y no comprendieron hasta más tarde nuestra responsabilidad en ese mes que estuvimos de guardia en aquel Museo y, a decir verdad, también yo me enteré después de hacer la entrega de la guardia. No obstante, nuestros deseos eran los de ir al frente, y debido a las constantes peticiones, conseguimos ser relevados de aquella misión, a nuestro entender tan poco adecuada para nosotros los jóvenes. Con el transcurso del tiempo me he dado cuenta que era un mandato del Partido y debí cumplirlo, ya que en ésta estaba acentuada las confianza que habia puesto en nosotros, Muchos de los componentes de dicho grupo se enteraron después e incluso a algunos les penó mucho, pues más tarde conocieron la crudeza de lo que era la guerra, que hasta entonces todavía no la conocíamos.

2

Al frente de mi grupo fuimos trasladados a Cuenca para incor porarnos a nuestra antigua columna, que ahora ya era la 21 Bda., mandada por el teniente coronel Palacios, y con gran alegria para nosotros fuimos destinados a la primera compañía ler Bllón, es decir, nuestra antigua compañía "Somaray", cuyo nombre continuó hasta el cerro de Carabitas / Madrid /, en cuyos combates quedó destruída por los muchos muertos y heridos que tuvo; más adelante hablará al respecto.

Al ser asignado a una nueva compañía me comunicaron, con gran asombro para mi, que era comisario de la misma. Esta noticia me enfureció y fui a ver el camarada Juanes, responsable del P.C., a quien dije: camarada Juanes, por qué teneis la manía de que sea comisario? Tu sabes muy bien que no valgo para ello, que no estoy lo suficientemente preparado políticamente, mientras que aqui tenemos camaradas competentes, y señalé al c. P., aquel mismo que me largó el discurso cuando los periódicos clandestinos. Calmate c. Vicente (mi nombre de guerra) y escucha - me dijo - tú fuiste elegido por toda la compañia para ser su responsable político en el frente de Teruel y cuando saliste al frente del grupo a cum plir la misión del Museo, te designamos a tí por ser una misión del Partido. Terminada ésta te incorporas a tu puesto y sigues siendo el responsable político, solamente que ahora se ha organizado el cuerpo de comisarios y para conocimiento tuyo, c. Vicente, es un honor ser comisario. En cuanto a tu preparación política. se trata de una decisión del Partido, y te consideramos capaz de cumplir esta misión mejor que otro camarada. No me convenció, pe ro acepté mi nuevo cargo por el hecho de haberme dicho que se tra taba de una decisión del Partido. Pues yo jamás me opuse a tales decisiones, si bien discuta al respecto posteriormente con el camarada Juanes. Era éste un camarada joven, pequeño de talla, pero muy buen camarada y muy querido por toda la Brigada. A mi, concre tamente, me gustaba mucho discutir con él, pues pese a su juven tud, tendrá unos 20 años, era todo un buen cuadro medio del Parti do, destacándose por su firmeza y fidelidad al mismo. Aunque hu bieron algunas debilidades que costaron caras al Partido, al c. Juanes, en tanto que responsable del P. le correspondía la mayor responsabilidad. De esto hablaré más adelante, ya que ocurrió unos meses después.

Durante nuestra estancia en Cuenca yo fuí alojado, en compañía de mi enlace Manolet, en la casa de un tal Manuel Aguilar, di putado socialista por Cuenca y, además, catedrático. El hombre, como toda su familia, se portó muy bien con nosotros y principalmente su hija Teresa Aguilar, estudiante de medicina, con la cual mantuve correspondencia durante mucho tiempo, obligándome a suspenderla al ingresar en el cuerpo de guerrilleros. Quiero señalar que la amistad con esta chica era de verdaderos camaradas, pues ella simpatizaba con nuestro P. Igualmente quiero constatar que una gran parte de la mucha amabilidad del diputado socialista hacia nosotros se debía, sin duda, a que estaba atemorizado por las bandas del "Rosal", cuya columna hizo estragos en Cuenca z su provincia, y que no faltó mucho para que nos enfrentaramos y les dié ramos su merecido, como en Valencia a la Columna de Hierro, pero no caímos en sus provocaciones.

El 5 de Enero de 1937, los componentes de la 21 Bda. salía - mos para el frente de Madrid, donde llegamos al atardecer del día 6. Alli vimos los primeros y posteriormente muy populares, entre la población, aviones "Chatos", de fabricación soviética, comba - tiendo contra la aviación enemida, que se batía en retirada. !Qué moral de combate levantó aquel espectáculo en todos nosotros! Era la primera vez que veíamos la aviación en acción.

Oscurecia cuando nos mandaron bajar de los camiones y en fila india nos dirigimos al hipódromo donde, por desgracia, nos
tocó acampar al lado de la otra media columna del Rosal, que nos
recibió a gritos de !Viva la F.A.I.! etc. etc. La consigna que yo
habia recibido era de guardar calma, de no caer en las provocacio
nes y de que reposasen los camaradas. A eso de la una de la madru
gada recibimos órden de marcha y al amanecer llgabamos al Plantío,
a las mismas tapias del Pardo, donde estaba establecido el frente.
Aquí nos encontramos con el glorioso "Batallón Thaelmen" de las
Brigadas Internacionales. Cuánto aprendimos de éstos camaradas,
que derrochaban verdaderos caudales de valor y de fé en la victória, pues ellos sabian muy bien lo que significaba la lucha del
pueblo español, siendo esta su mayor arma y por eso luchaban como
verdaderos leones contra el fascismo.

El mismo dia 7, antes de romper el día, nos lanzábamos a la ofensiva. Todavía no habírmos avangado 10 metros quando una bala perdida hirió al camarada Vidrió, uno de los componentes del gruso Stalla, que se mantentan unidos y formaban la primera sección

con la cual solia yo salir casi siempre. Era una mañana fría y de niebla, con un airecillo que bajaba del Guadarmama y cortaba la cara. Sin embargo nosotros no sentiamos frio porque antes de nuestra salida habíamos recibido café y coñac y además estábamos bién equipados. Solamente teníamos una preocupación. y era la de encontrarnos con los fachas. La cosa fué inesperadamente, en el mismo Plantio, pues a consecuencia de la exten sa niebla reinante nos topamos de cara con los facciosos. Aque llo es imposible narrarlo, pues fué un verdadero lio entre ami gos y enemigos; con decir que hicimos algunos prisioneros fa chas que, por equivocación, se habian metido en nuestras lineas en vez de retirarse a las suyas, como desgraciadamente les ocurrió también a algunos de los nuestros, concretamente, del joven Rojillo, otro miembro del grupo Stalin, que desapareció alli. Yo mismo no me orientaba, no sabía donde estaban nuestras líneas, y gracias a que tocaron a retirada y pudimos encontrar a nuestros camaradas, que para mayor sorpresa nuestra eran del Batallón Thaelman que, conocedores del terreno, se orientaban mucho mejor que nosotros, Ya en las trincheras pasamos recuento al capitán y yo, descubriendo que habíamos perdido 7 camaradas en dicho combate, de los cuales dos de ellos pertenecian al gru po Stalin. En tanto que comisario sentí la pérdida de los siete camaradas, pero todavía era mayor la preocupación por los dos del grupo Stalin, ya que se trataba de dos chicos muy jóvenes: Francisco Más de 18 años y el Rojillo de 17. Yo fuí uno de los organizadores de este grupo en vísperas de marchar al frente y recibí la visita de los padres del segundo y la de la hermana del primero que protestaban por llevarnos a unos chiquillos al frente. Yo les respondí que eran voluntarios y que les podían decir que se quedaran en casa. El mismo día de la marcha, el autobús esperaba en la Plaza, y los chicos arriba mencionados, igual que un tercero - V. Galarza, no estaban allí, como lo pudieron compro bar los propios padres y familiares que habian venido al lugar de partida. A decir verdad, yo me alegraba de que no viniesen. pero cual no sería nuestra sorpresa cuando a unos 5 km. fuera de la población, el vehículo se vió obligado a detenerse, porque los tres jóvenes se habian acostado en la carretera para impedir que nos marcháramos sin Allos. Pratando do disuadirles, los dije

que deberían volverse a casa, exponiéndoles las preocupaciones de sus familiares, pero todas mis palabras fueron inútiles, los tres contestaron a una que estaban dispuestos a ir al frente y que si no los queríamos llevar con nosotros que los dejáramos por el frente y que ellos ya encontrarían, por sus propios medios, con quien luchar. La opinión del resto de los camaradas de que les llevaramos con nosotros terminó por convencerme. De aquí mi preocupación por estos tres chavales. Al amanecer del siguiente día, decidi salir de descubierta junto con tres voluntarios del grupo Stalin y otros dos cuenqueses, con el fin de recoger los cadáveres de los 7 camaradas. Durante nuestra descubierta recuperamos los cuerpos de dos camaradas nuestros y el de un miembros de las Brigadas Internacionales. Al camara da Más llegamos a verlo, estaba tendido boca abajo en el borde de un barranquillo, pero cuando nos dirigiamos hacia él, nos localizó una ametralladora enemiga que batía el barranquillo. impidiéndo que nos acercáramos durante todo el día. Pero la . noche salimos de nuevo y pudimos recoger a dicho camarada, sin embargo, al c. Rojillo y a los otros tres restantes no pudimos verles y tuvimos que dar el parte como desaparecidos. No dormí en toda la noche, al igual que mis compañeros del grupo Stalin. Era éste el primer golpe que el fascismo daba a nuestro grupo. y ello nos hizo tomar conciencia de lo que significaba la guerra que libramos al fascismo, aumentando nuestro odio hacia los facciosos y jurando vengar a nuestros compañeros.

El Jefe de la Brigada, que también era de Buñol, comunicó al ayuntamiento de nuestro pueblo la muerte y desaparición, así como el traslado del camarada Vidrió al hospital de Madrid.

El nombre de FRANCISCO MÁS fue puesto a la mejor calle de Buñol, como héroe que habia caído en la defensa de Madrid y en la lucha contra el fascismo.

En este sector del frente hubo tranquilidad durante algunos días, no obstante rechazamos un ataque del enemigo donde to maron parte nuestros tanques y artilleria.

Una noche salimos de la chavola bajo un cerrado tiroteo de ametralladora y fusileria, con algunas explosiones de granadas, bombas de piña y pistola en mano nos dirigimos a las avanzadillas con la consigna de lalto el fuego! Afortunadamente resultó

ser una falsa alarma, promovida por un componente de mi compañia. Se trataba del soldado Canuto -nombre de guerra- descendiente de la costa levantina, que no sabía hablar más que en valenciano. era el auténtico huertano valenciano, pues la faja no hubo manera de hacérsela sacar. Resulta que el buen hombre se emborrachó un poco, cogió dos bombas de mano y saltó la tapia sin ser visto por nadie de nosotros y a unos 10 metros de las avanzadillas lan zó las bombas al mismo tiempo que gritaba al enemigo en su pro pio idioma: Che, fils de mala mare, vinguen ara que'stic yo asi. Fue un acto de verdadera risa, pues estaba en mangas de camisa. el pantalón de montar, la faja y con el gorro atravesado. Ni que decir tiene que fue el comentario del día, pero, no obstante, lo arrestamos. A la vez quiero señalar que en nuestra compañia habia, empezando por el propio capitán, un buen numero de soldados que eran amigos del trago, contra lo cual me tocó luchar bastan te y tener algunos disgustos con el capitán Malacara.

El 14 de febrero salimos para el Jarama, Cerro de la Maraño sa, donde pasamos a las ordenes de la 4º División, mandada por el camarada Modesto. Allí le conocí y por cierto que me gusto mucho su modo de dar órdenes. En éste frente, pese que libramos algunos combates no tuvimos baja alguna y esto nos alzaba altamente la mora. Sin embargo, por tratarse de un frente tranquillo la gente empezó a aburrirse y por otro lado, los piojos y demás familia hicieron su aparición, lo cual aumentó el malestar y el descontento, culminados todavia más por la posición nefasta del Comisario de la Brigada, Granda, socialista de afiliación, el cual iba todas las noches a dormir a Madrird, y, encima, nos echaba en cara que si teníamos piojos era porque éramos unos cer dos. Las mencionadas palabras, en boca de un comisario, hicieron crecer el descontento y facilitaron el trabajo a los tros - kistas.

La 21 Brigada Mixta, y más concretamente los componentes del cuarto Batallón, eran troskistas al mando del comandante Alcantarilla, miembro del Comité Nacional del P.O.U.M. Estos elementos aprovecharon las desavencias de la Brigada y cuando data fué relevada para ir a doscansar a Vicálvaro, tuvo lugar un levantamiento en la Brigada que repercutió hasta en mi pro-

pio grupo, del que se marcharon cuatro compañeros con los sublevados y más concretamente cuatro paisanos mios los hermanos "Matutos", el Pinche y Manuel "el Seco". Esto fue una lección que recibimos los comunistas de la Brigada por no haber sabido eliminar el trabajo separatista de los troskistas en el momento en que empezó a reflejarse el malestar en el frente de la Marañosa. Los sublevados pedian el ir a descansar a Valencia, cuando la capital de España estaba amenazada diariamente por el enemigo. A consecuencia de éste levantamiento, el C.C. de nuestro Partido se vió obligado a tomar medidas serias contra los sublevados. El resto de la Brigada, limpia ya de troskistas, fuimos a descansar al Palacio de Cristal, donde pasamos unos días. He de aclarar que, el Pinche, uno de los sublevados, pasó conmigo pos teriormente a los guerrilleros y se portó durante toda la guerra como un hombre de verdad.

Garavitas

A últimos de marzo salimos para el frente del Cerro del Garavitas. El 8 de abril atacamos el Cerro del Aguila y el día 10 a las dos de la tarde, cimos el asalto al Garavitas, teniendo que estar cubierto nuestro flanco derecho, por el "Campesino". nombre de guerra. Sobre las cuatro de la tarde, nuestra companía se encontraba ya casi en la cúspide del Cerro Garavitas y, hasta aqui, las bajas habian sido minimas. Recien fue ya en la cúspide, donde nuestra compañia quedó reducida a unos 15; caió el capitán, dos tenientes y otros camaradas, entre los que me encontraba yo también. Casi todas nuestras heridas coincidian con la dirección desde donde el enemigo nos disparaba. Resulta que el Cerro del Aguila, debia haber sido atacado a la vez que el propio Garavitas, pero no fué así y el fuego del enemigo allí situado, nos cogió de sorpresa por ese flanco, causándonos considerables bajas. Asimismo he de añadir que el Jefe de la Briga da ya no era Palacios, sino el comandante Paulos.

Por entonces, el Comité de la Brigada estaba compuesto por los camaradas Juan de Juanes, Benjamin y yo. En una de las reuniones del Cte. convocamos al Jofe de la 21 Brigada, comandante Paulos, de nacionalidad yu postava y troskista, o por lo menos uno de los tantos aventureros que se mexclaron entre las filas de las heroicas Brigadas Internacionales. En esta reunión, el camarada Juanes criticó la actitud del Jefe de la Brigada, quien nos respondió que él era el jefe tanto en las operaciones con en ésta reunión, acusándonos además de troskistas a todos los miem bros del comité. Entonces, éste dió cuenta al Partido acerca de la posición del jefe de la 21 Brigada, y esto lo cogió en sus manos el Comité Central.

El mismo día 10 de abril ingresé en el hospital Montes Quiroga 24 - Madrid. Dicho hospital estaba controlado por la C.N.T. Aqui tengo que subrayar que me trataron muy bien, y las enfermeras, llamadas Anita y Pilar fueron muy atentas conmigo. No obs tante me ocurrió un hecho digno de señalar. Resulta que la C.N.T. habia editado unas tarjetas postales con las fotografias de Durruti y Ascoso. Un buen dia apareció un cenetista repartien do estas tarjetitas entre los enfermos y heridos que estábamos en la sala. Al llegar a mi cama, lo primero que vió fueron "Mundo Obrero", órgano: del Partido Comunista de España y otros materiales de nuestro Partido que tenia en mi mesita de noche. Entonces se quedó parado y medio atónito me pregunto? comunista? Como yo respondiera afirmativamente, me dijo: entonces para ti no hay tarjetas. Apenas habia terminado la frase cuando el compañero que estaba al lado izquierdo de mi cama, un tal Isidro González / miembro - según me dijo él mismo del Comité Regional de la C.N.T. en Madrid/, que habido sido herido en un brazo, se levantó y puesto de pie sobre la cama dió un mitin. Compañeros. desde cuando la C.N.T. niega el socorro a un combatiente que se encuentra entre nosotros herido por luchar contra el fascismo. Esto seria contradictorio a los principios de unidad por los que luchó el compañero Durruti. Después de poner fin a su discurso. nuestro propagandista se acercó a mi y me dijo: perdona compañero, ahí tienes, coje las que necesites; escogí dos, una de cada. En los 12 días que pase allí hice gran amistad con el compañero Isidro, con el que mantuve correspondencia hasta antes de mi ingreso en el cuerpo de guerrilleros, donde desde un principio teníamos orden de no escribir a nadie. Por tal razón en mi última carta le explicaba que por razones de la guerra me veia obligado a dejar de escribirle, y desqués de desearle mucha salud y suerte le aconsejaba que siguiera por el buen camino de la unidad . invitándole a ocupar un puesto en las filas del P.C. de España y recomendándole que leyera y estudiara nuestra politica y nues tro programa.

A últimos de abril, el alcalde de mi pueblo, Vicente Fu rriol, subió a la capital de España y nos recogió a Lambies, per tenecientes al grupo Stalin y paisano nuestro, que habia sido herido y a mí, llevandonos a Buñol para que nos restablecieramos. Durante mi estancia en el pueblo pasé un mes en cama y un mes de convalecencia durante la cual cumplí la tarea que se me habia dado de organizar a los pioneros, misión que me gustó mucho. A continuación y junto con el camarada Uribes, miembro del C.C. de nuestro P., salimos con dirección a Madrid para solucionar el asunto pendiente con el comandante Paulos, al que se condenó como se merecia. En esta reunión tuve el gusto de conocer a los camaradas Diegues y Huete, miembros del provincial de Madrid. A mi regreso al pueblo, me case, y unos dias después y en compa fiia de Pinche, que el lector recordará de cuando la sublevación de la 21 Brigada en Vicálvaro, al que convencí, ingresamos en la escuela de guerrilleros, situada en Benimamet. Alli me encon tré de nuevo con los camaradas P.M. V.G. y conocí también a los camaradas Lucas, al comandante Barranchine, Calvet y otros miem bros de la antigua columna mandada por Uribes-Palacios.

En septiembre, después de pasar unos cursos, salimos Pinche y yo destinados al grupo de Lastanosa y, mís tarde, de la Naja /Huesca/. En esta zona existian tres grupos /Brato, Lanaja y Lastanosa/, el primero mandado por el capitán Anguita, el segundo por el capitán Felipe y, el tercero, por el capitán Rodriguez, todos ellos bajo el mando del camarada Pelegrin, pai sano mío, que es el que me dió el ingreso en el Partido, y con el que, posteriormente, organizamos el grupo Stalin en Buñol. Por orden del Partido fuí nombrado comisario de los tres grupos, junto al c. Pelegrín, al que llegué a querer como a un hermano, y que consta que no fui yo solo el que lo apreció asi pues. en realidad, fueron todos lo que tuvieron la suerte de convivir con él. Era un verdadero bolchevique, intransigente con los ene migos y con los oportunistas, un verdadero hermano para los que lo necesitaban y un incansable defensor de los princípios del Partido.

El puesto de mando lo teniamos en la Lanoja /Huesca/. Yo. junto con el c. Hipólito, estábamos alojados en casa del tío Juan Lansaque, modelo del verdadero sentimiento de nobleza aragonesa. Era éste un campesino de unos 58 años de edad, sano y fuerte como una roca, muy cerrado de barba, de estatura regu lar, pero que en las propias arrugas de su frente se veia al hombre trabajado, explotado por sus propias tierras. Su mujer, la tía Juana, simpática, atenta, limpia como los chorrillos, reflejaba la auténtica campesina hacendosa, igualmente sana y fuerte y muy valiente. El matrimonio tenia dos hijos y dos hijas, el primero, casado, era alcalde de Tardienta; el segundo estaba en el frente - zona central - y las dos chicas, Manuela con 19 años y Juana con 16. Las dos eran auténticas labradoras, pues ellas y el tio Juanillo eran quienes llevaban las tierras adelante. Por si habian pasado pocas peripecias, sufrie ron también el asalto de los famosos comités de la F.A.I., que tanto daño causaron a los campesinos aragonenses.

El mencionado matrimonio fue para mi como mis segundos padres, !Qué cariño llegué a sentir por ellos! y que pena, cuando en la retirada de ragón, los encontré con el carro, ya que al igual que tantos otros no se habian querido someter al franquismo. Abandonaban la casa, las tierras y todos los bienes materiales. Solo el carro, un macho y lo que en aquel llevaban, era todo lo que tenian ahora. Sin embargo, en sus rostros pude ver una sonrisa, en la que se podia leer sus fe y confianza en el triunfo de la República, en la que tantos y tantos teníamos puestos los ojos y por lo que otros muchos dieron su vida.

Al despedirme de ellos, el tío Juanillo me grió: Darles fuertes a esa canalla, !malditos bichos!. Ya no los volvi a ver más ni supe nada de ellos.

En la retirada de Aragón, la papeleta que se nos dió fué la de volar puentes, vías de ferrocarril, etc. Ahora estábamos bajo las órdenes de la 26 División /Antigua columna Durruti/, que la mandaba el teniente coronel Ortiz /F.A.I./ y de la 32 División mandada por el teniente coronel Gancedo. De acuerdo con el teniente coronel Ortiz, empezamos los trabajos para la

voladura del puente Sorimeña cuando se creyera oportuno. Este buen señor me aseguró que enviaría un motorista con la orden para la voladura, pero no fué asi. Debió olvidarse, o quizás lo hizo a cosa hecha, el caso es que los cuatro camaradas que yo designé para dicha misión se vieron obligados a volarlo ante las mismas narices del enemigo y salvarse como pudieron. Más tarde supe que el teniente coronel Ortiz, junto con un hermano de Ascaro, habian franqueado la frontera francesa cargados de alhajas y dinero. Con Gancedo tuvimos igualmente algunas cuestiones, ya que nos vimos obligados a retener una desbandada de sus fuerzas, mientras que él estaba bien tranquilo en el Estado Mayor.

Otro hecho que presencié, de verdadera traición, fué la vola dura del puente Balaguer. Resulta, que recibimos orden de hacernos cargo de este puente, pero cual no seria nuestra sorpresa cuando llegamos y el puente había sido volado ya por el Jefe de la plaza de Balaguer -posteriormente me dijeron que el traidor había pagado cara su acción, pues fue fusilado. En esa ocasión, los guerrilleros lo pasamos muy mal allí, ya que los soldados de la lo3 Brigada creyeron que habíamos sido nosotros los autores, mientras que nosotros solamente cumpliamos las órdenes del Mando de preparar unos pontones que habían paralelos al rio Segre, a fin de restablecer el punte y facilitar el paso de nuestras fuerzas, como asi ocurrió.

Después de la retirada, y como consecuencia de haberse nombrado al Dr. Negrin Presidente del Consejo de Ministros, los guerrilleros pasamos a organizarnos en el 14 cuerpo de ejército, el cual estaba mandado por un tal Hungria, que más tarde se convirtió en un renegado más.

Al hacerse la reorganización, nuestros grupos pasaron a ser la 75 División, con la 234, 235 y 236 brigada, y como Jefe fue nombrado Pelegrin. EL PAGO A FRANCIA Y LDS CAMPOS DE CONCENTRACION

Febrero de 1939

al Pago A FRANCIA

El día 13 de febrero de 1939, pasamos la frontera un redució grupo de guerrilleros del ATV. Cuerpo. El que nos serasemos de la 75 Div... se debía, a que nuestro grupo había sido mandado a volar un polvorín que teniamos cerca de los Princos. Nuestro pequeño grupo disponía de un Ford & cilindros, y nuestra misión consistía en volar el polvorín y pasar a Francia, por donde nos fuera posible, pues las fuerzas nacionales presionaban por todas partes.

Una vez volado el polvorín, tratamos de salir a la carreter nacional que conducía a francia, pero en una masía, nos informaron que los franquistas habían pasado ya de largo y que deguramente se encontraban ya en la frontera. Volvimos marcha a/trás y llegamos a pie, de una de aquellas altas montañas, subimos con el coche mientr el motor resistió, cuando ya no podía más, descendimos, peramos fu go al coche y lo empujamos montaña abajo, hasta que vimos estrella se contra unos pinos. El chofer se nios desmayó cuando vió su auto destrozado.

Nuestro paso a Francia lo hicimos por la Eajol. Nos encontribamos en territorio francés, y nos extrañaba el que no encontriramos a nedicilo que hacía que fueramos un tanto confiados y tranquilos. Pero de forma inesperada, nuestra tranquilidad se vió intersur pida, por un grupo de gendarmes con metralleta en mano, que nos mado hacer alto. Uno de ellos nos habló en español y nos dijo;—estai, en Francia y debeis entregar las armas, igual que ha hecho todo el republicano. Nosotros os conduciremos has el lugar, donde se encuentra concentrado vuestro ejército.

Una vez entregamos las armas, pasaron al saqueo más brutal y descarado que se puede imaginar. Nos quitaron los prismáticos, las brújuñas, relojes y estilográficas. Protestamos ante tal robo, pero ya estábambo desermados. No obstante, les dijimos de todo lo que no vino a la boca, ésto hizo que mesibieramos más de un golpe.

Esta forma de ser tratados nos desorientó. Nosotros teniamo la idea, de que pasabamos a Francia y una vez reorganizados, volveriamos al centro a proseguir la lucha. El jefe de nuestra Div. cam rada Peregrín, había pasado ya para el Centro y al despedirse nos dijo; -hasta pronto en Madrid. No podiamos pensar jamás, (aunque ya teniamos la experiancia de la "no intervención") de que las democracias occidentales estuvieran de acuerdo con el fascista franco. Y a por el e intrario, especificamos el apoyo necesario de las autoridades francosas, para nuestra vuelta a España.

Pese al esfuerzo que desplegaron los comunistas y democratus fra noeses en favor nuestro, las autoridades y sus órganos represivos nos trataron peor que si hubiésemos sido prisioneros de un ejército enemigo. La playa de saint Cyprien, con toda sa crudeza de viento y frio, sin más abrigo, que los capotes y mantas (el que las tenía) y los hoyos que se hacían en la arena, para resguardarse del viento frio que soplaba. Cercados por alambradas de pinchos y guardados por seldados senegales, e indios de la Legión Extranjera de caballaría, con las ordenes más severas, hasta la de disparar, contra el q intentara fugarse.

Mientras indios y senegaleses guardaban el exterior, gendarmes y guardia moviles, engraban por el interior del campo, robando y s quendo a mansalva a los españoles, toda clase de objetos. Los más generosos daban unlo dos francos, por un reloj, o pulsera de oro.

De acuedo con el franquismo, las autoridades francesas, abrieron un campo independiente, para todos los que quisieran volver a la España "nacional". Esto fue uno de los crimenes más monstruosos que cometieran las autoridades francesas. La propaganda franquista estaba autorizada a divulgarse en el campo. Los más debiles piu be en el anzuelo, que les tendian los agentes de franco, que prometíque mos les pasaría nada en la España nacionalista. Nuestros ruego y advertencias hizo desistir algunos. Otros marcharon. Desgraciada mente, varios fueron ejecutados al pisar termeno español y el resto purgaron varios años de campos de concentración en España.

Otro de los crimens imperdonables de las autoridades france fueron los campos de concentración de mujeres y niños. Paralelo a nuestro y separado por dos alambradas a unos 5 metros, se encontr ba el campo de mujeres y niños, en idénticas condiciones que el n tro, tirados en la arena permanecían los niños, sin más abrigo, que el que les proporcionaban sus porres madres humbrientas, al cobi; los en sus regazos. Aqui presencié el caso más indignante que prode imaginarse.

Frente a frente, separados por las dos alambradas, se encontra el padre de un lada, la mujer y sus dos hijos, delectra muertos de frio y de hambre, del otro. Ante tal situación, el padre cargado unos trozos de pan y una manta, saltó la alambrada y se los dió a mujer, al mismo tiempo que acariciaba a sus hijos. El indio deficaballo, encargado de recorrer aquel callejón, arremetió como un fiera, dispuesto a despedazar a nuestro computriota. Los que est bamos presentiando el hecho, le gritamos y levantamos les dos al bres, lo que hizo que entrara sin xuexxex que el indió le alcanz indienado aquel monstruo, se volvió y aón alcanzó a darle un sib

zo a la mujer, que cayó con la cara ensangrentada, siendo recogid por sus compañeras.

Si en vez de ser arena, habtera sido un pedregal, aquel ver go no hubiera escapado de nuestras manos. No obstante, se armó ta escándalo, que al momento acudieron dos gendarmes y ante nuestra indignación y protesta, prometieron que aquel indió sería custigado. Lo que es menester-dijo un refugiado- es que las autoridades de campo no den esas ordenes tan severas. Los gendarmes se dieron que ta, que a los españoles no era facil engañarles.

Cuán justa aparecía ahora, la consigna lanzada cuando empez la retirada de Cataluña, de "camino de la frontera, camino de la esclavitud". Como esclavos, se estaba tratando a más de medio millón de españoles, entre los que decenas de miles de niños, sufrian todas las vicisátudes a que nos sometieron las allas "generosa autoridades francesas, enn sus acogedoras playas.

A nuestra llegada a Saint Cyprien, tuvimos la sucrte de feunirnos con el resto de la 75 Div, asi como con los da la 76 div... De las dos divisiones, organizamos un comité del Partido, que se poso en contacto con el Comité del campo. Pero nuestro comité duro muy poco... Dos días más tarde, empezaron a llamar, a los component del XIV Cuerpo de guerrilleros, por las altavoces del campo. Inmediatamente nos reunimos y acordamos disolvernos, mezclándonos entre las unidades de infantería, intendencia, ingenieros, etc.

La policia franquista, estaba por lo visto muy interesada en echarle mano à los guerrilleros del XIV. Cuerpo, cuyas cabezas se labian cotizado hasta 60 mil pesetas, por orden del generalisimo. Aqui pensaban obtenerlas gratis, con el beneplácito de las autoridades francesas. Pero una vez más, la asticia de los guerrilleros les hizo fracasar sus planes. Imalditos guerrilleros, una vez más des parecían sin dejar huella alguna, por donde seguir su pistal

Como quiera que yo conocía al comandante de la Div. de incomporanos del XII Cuerpo, junto con unos cuantos camaradas, nos incomporanos a ellos. Aqui nuestra vida, continuó desarrollándose del
tro del régimen de vicisitudes, que eran muchas más que las señaldas, y se podrían escribir montañas de libros, del sacrificio y
activitacios a que fueron sometidos los españoles en escos campos. A
regimendo a esto, los máles que dejaron sus vidas en ellos. Tal es
(a proso modo) el balance de un Gobierno democrata-republicano, cuy
como medo definió de lo más reaccionaria y fascista.

Sólo chorizos y maleantes, que habían pasado en la avalanche con el pueblo y el ejército, tenían acceso a salir y entrar por l puerta grando del campo. De aquá, el que se àrganizaran los barrichinos, el saqueo, los robos hasta el asesinato. Esta era una forma, para que las autoridades francesas, pudieran justificar en su propaganda, el régimen de represión empleado en los campos, como unedida justa contra los españoles, a los que consideraban y así l decían de "Bale raze". De aqui, también el que se corriera por los pueblos limitrofes al campo, de que los españoles liebaban rabo.

"Resistir es vencer". Con esta consigna, el pueblo español, ac caba de librar la primera gran batalla, al nazi-rescizmo nacional e internacional, ganándose para sí, la admiración y respeto de to das las fuerzas democráticas y progresivas del mindo. Meses más tarde, el nazi-fascismo ocupaba Europa y sus pueblos conocieron e sus propias carnes, los masacres y el despotismo del Macional Bocislismo de Mitter, Cuyos ensayos se habían hecho con el pueblo e pañol.

Los españoles, de nuevo tenían hacer frente y resistir a la nueva prueba, que las autoridades francesas los sometía en los ca pos de concentración, por todos los medios había que salir adelan te. Verdaderas maravillas, salían de las manos del artesanado español, siquas herramientas que algunas simples navajas. Con los hue sos se hicierán, barcos, aviones, ajedrezes, anillos y agujas de pech y cientos de otras clases de juguetes. Muchos de estos objetos se los llevaban los gendarmes por precios irrisorios. Sin embargo, y pese a la coacción que empleaban, no siempre se llevaron los objetos.

Recuerdo un caso muy curioso y digno de explicarlo. Un carpint ro, había hecho una casita hortelana, compuesta por piso y planta baja. Verdadera obra maestra. En el piso las puertas y ventanas se hbrían y cerraban y través de las mismas, se veían los muebles, la cama, el armario, las sillas en la habitación. En la cocina todos los hutensilios de la misma. En la planta baja, y colgados en sus respectivos lugares, podían verse; las azadas, las hozes, la guadaña la regadera y el collerón del mulo colgado sobre un pilar. Igualme te, un bunco de carpintero, sobre el cual descansaban, el cepillo, la escuadra, la garhopa y el metro. El valor que el carpintero había puesto a su obra, era de 300 fr.

Un buon dia, apareció un teniente y dos gencarses detrás de de la recorrido de éstos no era mantener el orden, sino ver que cosas podían l'acverse a sus casas. Cuando vieron la casita hentel

ma, el teniambe se qualó de viedro y empezó a miragsela con la se

guridad en sus adentros, de que aquella maravilla formaría parte de los muchos objetos obtenidos en el campo. La casita estaba expuesta a un metro cincuenta de altura y sobre un tripode, con el fin de que pudieran verla bien. Suestro buen teniente, se paso un buen rato en torno a la casita, masta que por fin se decidió a llevarse la saco la cartera y le extendió al carpintero un billete de 25 fise vió que había mirado mucho la casita, pero no quiso ver el precio. Il mismo tiempo que le tiraba los 25 fr. al carpintero, trató de ochar mano a la casita, pero llegó tarde. El dueñoix le había echado mano primero y la estrellaba contra el tripode, hacíendo el miles de pedecitos aquel menumento. Isquiagei grito el teniente; no quieres los 25 fr. ya me la harás gratis; y se marcharon.

Al día siguiente, la misma pareja de gendarmes que habían a compañado al teniente, venían a llevarse al carpintero, sólo que llegaron turde, éste había desaparecido. Este mismo hecho, se repitió com kotras clases de objetos, cuyos dueños prefirieron romperlos y pasar necesidades, a verse burlados por aquellos despotas, en ya escuela la habían hecho en las colonias francesas. Con los españoles se equivocaron.

Moles, de la que pensuba servirse como mano de obra baratisima. Par ello, contubantel gobierno y sus aparatos represivos. Así empezaror las llamadas a los Regimientos de Marcha, (Legión Extranjera) y las celebras compañías de trabajo. Claro catá, que la situación del cum po no era nuca acogedara, y consiguieron gente para uno y otro lado, las llamadas eran muy alagúeñas y bfrecían el oro y el moro, y los más debiles, picabon en el anzuelo. Más tarde, tuvieron que recurrir a la fuerza para formar compañías de trabajo. Sin ninguna de da, e antaban con todos los medios para ello.

Ante tanto atropello y chantage, contra los refugiados espandes, por las autoridades del compo. de levanto una vez más, la voz del Partido Comunista de España. De sus filas salieron diemas de propagandistas, que explicaban a los rafugiados, a sus compatrio tas, qual era el verdadero objetivo de la burguesia francesa y las consecuencias de enrolarse en las compañías, como en los regimientos de marcha tenían. Puestro Partido tenía ya en su poder, cartas que lo mabian llegado de los diferentes lugares, donde esplie de mel tor to que recibian y lo mal que se encontraban. Por ello, lanzo la consigna: Himpón voluntario, a los regimientos de marchal inicia voluntario, a las compañías de trabajo! Consignas que se extenicion por bodo el campo.

do obscente, y oque al esfuerzo que desployó el destido,

decenas y decenas de refunciados y entre ellos algunos militantes del Partido, incapaces de hacer frente alas vicisitades del campo, se enrolaban en los regimientos de marcha y pricipalmente, en las compañías de trabajo. Enchos de ellos, recordaron semanas más tar de, lo razón que tenían los comunistas que trataban por todos los medios de impedir, que se enrolaran en uno y otro lado. Muchos fue ron prisioneros y sufrieron más tarde, los tormentos más crilles, en los comoos de concentración nazis. Atra cambra digram alla por alla para la la campo de concentración nazis.

dos nos comoredimos muy bien y nos compenetramos en nuestro trabajo que hizo, que además de cumaradas, fueramos dos buenos amigos. Los dos eramos albafilles y a los dos se nos presentaron varias ocasiones, para salir del campo como tales, solicitados por contratis tas de obras. Pero siempre rechazamos, por considerarnos mevilizados, en el trabajo propagandístico del Partido.

Un buen día, el Comité del campo nos anuncia, que debiamos salir Madriles y yo, en la expedición que salía hacia el navo campo que se instalaba en Agde (Hereoul). La expedición la componiamos miles de españoles, los cuales ibamos a poblar el nuevo campo.

El campo de Agde, estaba dividido en tres campos campo le era mirto, castellanos y catalanes; el campo 2, de castellanos; y el campo 3, de catalanes. Celaro está, que en los campos l y 2, nos encontrábamos de todas las regiones de España. Los tres campos estaban construidos con sus barracas, con una capacidad el 250 hombres. Comparado con Baint Cyprien, Agde reunía muchas mejore, condiciones, era tierra firme y por lo tanto estaba más limpio. En cuanto a las literas y la paja, era igual a como se montaron después en todos los campos. Igualmente la comida seguía siendo la misma a base de los consubidos tupinambás y carotas secas, así como alguna que otra lenteja, que nadaba en abundante agua.

Ladriles y yo, nos instalamos en la barraca de oficiales, ya que los dos lo habíamos sido en la guerra. Allí nos encontramos con camaradas conocidos, e inmediatamente, organizamos el Partido, empezando por la celula de nuestra barraca. Dos días más tarde yo pasé a formar parte del comité del campo 2, en el cual nos encontrábamos. Y unos días decides, nos reuniamos los tres comités de campo, con el comité local, o seu de los tres campos, a cuyo frente se encontraba Viconte Trueba, ex-jefe de la 31 Div. X Cuerpo de Ejército.

En agule transcurrian los días con bastante tranquilidad. de organisaron grandos partidos de futbol, lo que hacía que sirviera de man distracción. Ademis, alli se encontraban entre los refugia-dos, futbolistas profesion dos entre ellos, el val Macolá del Barce-lora y otros. Tambiés había e estantes, como Chorro de Ruso, que e a-

taba y baila flameco y gitano. Su única desgracia, es que era un "sarasa" completo, cuyo querido era el tocaor de guitarra. Aunque también se rumoreó por todos los campos, que el jefe manerés de la campos, un capitán francés era su querido preferido. La verdad es, que Chorro de Humos y con él, todos los homoxesuales, disfrutaban de un pase para entrar y salir del campo, cuando lo consideraban, o querían.

A propósito de los partidos de futbol, quiero recordar un er cuentro internacional, entre refugiados españoles y el gran equipo de Sete, que entonces jugaba en primera división. Por tratarse de un encuentro de tanto relieve, las autoridades del campo, dejaron salir, un cierto número de refugiados por cada barraca. Sin duda, salimos muchos más de los asignados.

El encuentro tuvo lugar en el estadio de Agde. Con el fin de que los refugiados españoles, no se mezclara con la población francesa, dedicaron un lateral del estadio a unos y la otra mitad a otros. Para la separación habían puesto unas simples cuerdas. Esto fue otra de las muchas rediculeces, que cometieron las autoridades francesas. No hizo nada más que empezar el partido, cuando francese y españoles, se encontraban mezclados. De aqui, salieron varios refugiados españoles, conectados con sus madrinas, que semanlmente les mandaban su paquetito, y algunos de ellos fueron incluso reclamado por ellas y salieron en libertad. También el triunfo del equipo es pañol, abrió grandes perspectivas para varios de sus jugadores, los cuales pasaron a engrosar las filas de los equipos del Sete, Becier y otros.

Pero también a Agde, llegó la tormenta. Un buen día, empezaro los altavoces del campo, hacer la propaganda para que se alistaran en las compañías de trabajo. Inmediatamente, nos reunimos los comités y las organizaciones del Partido, y un chorro de propagandiste empezamos el trabajo, contrarestando la propaganda de los altavoce

En vista del fracaso de su propaganda, pues no lograron ret nir, los voluntaries necesarios pera formar una compañía. Las auto ridades francesas, decidieron por la fuerza organizarlas. Un escue drón de guerdias moviles a caballo, asaltaban las barracas hacier do salir a todo el mundo de las mismas, y concentrandonos en el pa tio. Alli mismo, sogieron 120 hombres y formaron una compañía, los cubles se llevaron a renglón seguido, pues no se fiaban de dejarlo pasar alli la noche, ya que podían desaparecer.

En vista de este atropello y de como se presentaban las comos el Partido Lanzó la consigna de la huelga del hasbre. Consigna

n se essecutivos los tres empos, como un requetro de polvora ;

además, vy vesto era lo pricipal, acogida con gran satisfacción por todos los españoles.

Dos días duro la huelga del hambre. En estos dos días, las autoridades anadaban de cabeza. El primer día trataron de coaccionar a la oficiales republicanos. Para ello, mandaron a unos soldados franceses, cargados con las calderetas de la comida a nuestras barracas. Con ellos, venía un oficialillo, quien nos mecho un pequeño discuididadenos; que los oficiales teniamos el deber, de dar ejemplo disciplina ante nuestros soldados, por lo tanto, alli nos dejuba la comida y que escucharamos sus palabras. Sí, alli quedaron las calderetas, y tal como las trajeron, se las tuvieron que llevar de días más tardo. El lumente volors y loro de robes que difir que en calderetas de ojos, se volcaron sobre las barracas de los oficiales

cuando vieron entrer las calderetas de comida. Los soldados, nuest como meros de armas, tenían confianza en nosotros ilo obstante, ci tos de paseantes recorrían delante de nuestras barracas, para cer rarse de que estábamos con ellos y que ni uno sólo traicionaba.

Este ejemplo de unidad y lucha, de los refugiados españoles, hi desistir a las autoridades, el empleo de la fuerza bruta. No obstate, y pese al trabajo de plegado por nuestro Partido, la estancia los campos, se hacía cada vez más dificil, y poco a poco, se fueror formando compañías de trabajo. Otros haciendo examen de conciencia y habiendo recibido los avales de España, se marchaban al país.

en una reunión, trasladarnos al campo de barcarés, que se encontra en pleno ause, pues según se decía habían unos 40 mil refugiados. driles y yo, fulmos de los primeros en solir, en la primera expeción que se organizó, días después de nuestra reunión.

De nuevo nos encontramos en la playa pisando arena. Bercará nos asombrá, era enormemente grande, las barraces, comida era más o menos la miema, pere la vida era menos distrida que en ague, fare rés nos hizo recordar un poco Saint Cypriena, pues además, de que playa, volvimos amár ver las diarreras y con ellas, oimos los gride ia la playa!

Tembién oimos de nuevo los eltavoces, llamando voluntarios, plos regimientes de marcha y las companías de trabajo, y de nuevo pezó nuestro trabajo agitador en contra de tedo ésto. Sos pezabas el día discutiendo y esclareciendo a los españoles de las distinto reacas, como eran tratados en la Legión y como vivían nuestros companhates en las compañías de trabajo. Lostrabamos algunas com que el Pretido hobía recibido de ciertas companías y éstas nos e bun una fuera com relação bunela (decismos). La mal comidos y 5

por día, ese es el salario que dan a nuestros compañeros. Em verdad, el Partido era la única fuerza organizada y capaz por lo tar
to, de informar a los refugiados, así como de orientarles en aque
lla dificil situación, de la que se aprovechabam, o trataba de apro
vecharse la burguesía frencesa. Contra ésto luchaban los comunista
espanoles, los cuales, al igual que los demás, sufrían todas las vi
cisitudes del campo.

Ruestra vida en los compos, fue una prueba más, de verdadera conciencia revolucionaria. Euchos de nosotros, ibamos vestidos con los mismos uniformes del ejército republicano, pero con parches d todo clase, sobre todo en los pantalones. En lade, se nos habían ro to los zapates, alli mismo, recibimos unas alpargatas las cuales cu ardamos para cuando saliamos de viaje, la mayoría del tiempo y so bre todo en Barcarés, ibamos descalzos. Nunca tuvimos extraordinarios de ninguna clase y fumar, pasamos las de Caín. Mi compañero máriles cambiaba el pan por tabaco, pues cuando no tenía ni para h cer un cigarrillo, era incomunicable. Más de una vez, (cosa que no hice para mi nunca) fuxa fui a pedir un cigarrillo para él, a quienes tenían. Cuando se lo daba, me abrazaba y me decía, eres mi p dre.

Una mañana de aquel caluroso agosto de 1939, fuimos despert dos, por la tormenta más difrantoria y canallesca basta entonces conocida. Anarquistas y socialistas (los más rabiosos) gritahan a pleno pulmón: "La traición de la Rusia comunista". "El abrazo de la dietadura roja, introductor megra de Stalin, con la dietadura negra de Mitler". Sué decim los comunistas españoles, de la traición de su gran patris comunistas. A todo ésto acompañaban toda una serie de adjetivos, impropios, de gentes que se llamaban com cientes y revolucionarias.

Teniamos ante nosetros, el pacto germano-soviético de no agresión. La turea que se nos presentaba era improbación embargo, era
necesario dar una réplica a esta provocación y esplicar a las anplias ausaralli concentradas, las razones que habían motivado este
pacto. Después de una amplia discusión en las organizaciones del
rartido, en la que hubo necesidad, de esclaracorles a algunos comu
nistas, que se habían hecho eco de la proapagunda anarco-socialista
y que dudaban, si era scertado el paso dado por la Unión doviética

De nuestras reuniones, salieren toda una maria bagaje de ungumentos, mis que auficientes, para contrarestar la campana difamentosia de amarquistra y socialistas rebiosos. Maga Y con ellos no luazosos barroca, por berraca, a car a los españoles la respuesta que pedia a los comunistas. Españoles la respuesta que pedia a los comunistas. Españoles por nuestra guerra, con la tración de las limedos de morrocias, su pacto de no-inervención y sus

consecuencias. La entrega de Austria y el pacto de Munich, así com la guerra de Finlandia, todo ello encaminado a que el coloso alema invadiera el primer país del socialismo. De otra parte, argumentamos, con las reiteradas propuestas de la URSS, a Francia e Inglatorra, para la creación de un sistema de Seguridad Colectiva, frente a la amenaza del nazismo hitleriano. De como a principios de año y por iniciativa de la URSS, se habían entablado negociaciones dintas, entre la URSS, Inglaterra y Francia, tendentes a concertar un e cuerdo militar. Negociaciones que fueron interrumpidas por Francia e Inglaterra; que rechazaron, por que en sus planes entraban la ió de canalizar la agresión hitleriana contra la URSS.

Por último señalamos, cuales eran los principios fundamenta les de la política exterior de la Unión Soviética. Garantizar la paz y fortalecer sus relaciones económicas, con todos los países. De otra parte, nos encontrábamos en presencia, de la lucha entre dos grupos imperialistas por la conquista del mundo. De un lado, EE.UU., Inglaterra y Francia; de la otra, Alemania, Italia y Japón. Por tanto, la perspectiva de la guerra era imperialista. A la URS no le interesaba esta clase de guerra, y por ello firmó el pacto de no agresión, que le propuso Alemania.

Armados con todos estos argumentos, los comunistas españoles dieron una réplica demoledora a la nefasta campaña de difamación levantada por anarquistas y socialistas en Barcaryes. Pues ten só lo los más rabiosos seguían blasfemando, como era propio en ellos contra la UESS y principalmente contra el Partido Comunista de Es paña. Pero lo principal, lo decisivo, lo que contaba para nosotro Es decir, los miles y miles de españoles alli concentrados, escuci los fazonamientos expuestos por nosotros y este objetivo lo cumplimos. Una vez más, los comunistas mostraron la justeza de su línea política, y su abnegación en la lucha de clases, frente a las manibras imperialistas.

A finales de septiembre, Madriles y yo, nos embarcábamos de nuevo en una expedición que salía hacia Argelés Sur Meradate o po tenía las mismas características que Saint Cyprienal los dos días de estar aqui, tomamos contacto con el comité del Partido. La vios discurría normalmente, pero la estancia en los campos se iba inviendo cada día más pesada, lo que hacía que la gente, pese a restra propaganda, se enrolase más y más, en las compañías de traba lo cual anunciada nuestro fin de propagandistas, y debiamos pensa en la materia de salir libros, a trabajar de nuestra profesión.

HACIA UNA NUEVA VIDA

Enero de 1940

HACIA UNA VIDA NULVA

A primeros de enero de 1940, se presentó en Argeles, una comisión del ayuntamiento de Perpignan, pidiendo albañiles y peones De acuerdo con el comité del campo, Madriles y yo, nos apuntamos para salir a trabajar. Con nosotros nos llevamos a un chico de unos 15 o 16 años, llamado Pablo y al que no admitian los de la comisión. Bablo se colgó a nosotros y nos pedía casi llorando que no le dejaramos. Como se trataba de dos albañiles y ya no habían muchos, los de la comisión cediciante nuestra insistencia de llevarnos a Pablo, como peón nuestro.

En Argeles, las palabras de los de la Comisión habían sido alentadoras y llenas de requisitos. Ganariamos según realizaramos trabajo. Madriles y yo estabamos seguros de ganarnos bien la vida, pues aunque llevamos tres,o cerca de cuatro años sin trabajar de albañiles, conociamos bien nuestra profesión. Cuando vimos que nos metían en el campo de Marx (cerca de Perpignan) y en barracones empezamos a protestar y pedir que nos volvieran a Argelés. Ante nuestra protesta únida, los tipos embiaron de parecer y volvimos a subir al autobús, llevandonos al "Centre d'Aras", éste se encontraba en el mismo centro de la Ciudad.

Como estábamos desnudos, nos proporcionaron ropa interior y jerseys y pantalones y una alpargatas negras, foma zapato. Una vez vestidos, pareciamos los hermanos de la caridad, ya que todos vesti mos igual. Quiero hacer constar, que esta ropa, era donativo de lo (Cuécaros, para los refugiados españoles, pero el ayuntamiento de Perpignan, siguiendo el buen ejemplo de su Gobierno, no entregó la ropa, y la guardo para estos fines. Con ella, la comida y unos pocos francos, podían disponer de una mano de obra calificada y además, baratisima. La cosa era hacer negocio y aprovechar esta ocasión, de los refugiados españoles.

En el Centro de Aras, no estabamos mal alojados, tampoco la comida era mala, ya que eramos unas 50 personas. De otra parte, el cocinero, (por cierto "sarasa", pero que cocinaba muy bien) y las que servian a la mesa eran españoles, lo que hacía que estuvieramos bien atendidos. Ahora se trataba de ver el trabajo y por lo tanto, el sueldo que ibamos a ganar. Una de las primeras cosas que nos informamos, fue de que un albañil francés ganaba 60 francos por día y que una pensión completa (comer y dormir) oscilaba en uno 25 francos por día.

El trabajo a realizar era levantar la tribuna del estadium de Eughi de los 13 catalanes. Resulta, que la directiva del equipo era asu vez, el alcalde y concejales del ayuntamiento. Todo se iba explicando poco a poco y por eso no nos cogió desprevenidos, de que estos tiburones, querían aprovecharse de nosotros. Efectivamente,

nos llevaron al lugar de trabajo en autobús y por cierto acompañados de un gendarme. Alli nos reuniron, dos de la comisión que se
habían anticipado con su chehe y unos de ellos con bastante cara
de bruto, nos alargó un pequeño discurso. Empezó diciendo, que esperaba de nosotros cumplieramos en el trabajo. Que los fondos del
ayuntamiento eran reducidos, para esta clase de trabajo, y que
teniendo en cuenta, que nos vestían, nos daban de comer y nos alc
jaban; habían pensado darnos como dinero de bolsillo, lo francos
para los albañiles, y 5 fr, para los peones, con ello, teniamos pa
ra fumar, y ir al cine, etc.

La composición de nuestro equipo era mixta, aunque contabamos mayoría los comunistas. No obstante, no habiamos tenido tiempo de discutir y tampoco sabiamos las condiciones que iban a poner. Pese a ésto, les dijimos que los albañiles franceses ganaban 60 fr. y que con 25 fr, se obtenía la pensión completa. Los dos encargados del trabajo y de nosotros, eran dos tipos cuyos aspectos refleban bien al de dos caciques, gordos y con la cara roja como un tomate. Teniamos nuestro interprete, uno mismo de los peones, pero como los dos caciques hablaban el catalán y varios de nosotros lo chapurre abamos, obtamos por emplear esta lengua.

Nuestras demandas eran: primero, que no necesitábamos que no acompañara ningún gendarme; segundo, que necesitábamos documenta-ción; tercero, que con respecto al sueldo, nos pagaran con arreglo al trabajo que realizaramos; y cuarto, que si ésto no se realizaba, que nos volvieran al campo. Al día siguiente, el gendarme dej de acompañarnos, en el lugar de trabajo, recibimos los pases (documentación) los cuales servían sólo para circular por Perpignan. Diéndonos a continuación, que el ayuntamiento estaba de acuerdo, con aumentar nuestro sueldo, una vez visto el trabajo que realizabamos.

Los primeros días nos metimos al trabajo, dispuestos a demos trarles que eramos albañiles y que estabamos disúestos a trabajar Los muros empezaron a levantarse, con un promedio, de cuatro metros cubicos, por albañil y por día. Los dos caciques se frotaban las manos de satisfacción, dejándose decir, que si ibamos así ritmo, en un mes terminábamos la tribuna. Pero de lo acordado, parecían olvidarse, por eso al cuarto día de trabajar a ese ritmo, les planteamos las reivindicaciones acordadas. Esto los contrajo, pero empezaron a decirnos de nuevo, las muchas dificultades del ayuntamiento, que no lo olvidaban y que más adelante nos aumentarían. etc. etc.

on vista de su poca periodad, obtamos por el trabajo lento, le fr., fo labrillos por dia y por albustil. Umando los tios aquellos

vieron nuestro nuevo ritmo de trabajo, empezaron a dar voces como dos fieras contra nosotros. Pero se calmaron enseguida, cuando vieron que tiramos las paletas y les pedimos que nos llevaran al car po. Los dos estaban blacos como la cal y sus tonos cambiaron por completo, diciendonos muy amablemente, cuanto era lo que pensábamos ganar. Les pedimos 25 fr. albañiles y 15 para los peones. Nos contestaron, que a otro día nos darían la respuesta. Ellos se diero perfecta cuenta, que si no nos aumentaban el sueldo, tenían tribuna para largo. Amdemás, les dijimos que no trabajariamos como los pri meros días, hasta no ver nuestras peticiones ENNEMBRAGAREN satisfechas.

La còsa no se hizo esperar, al día siguiente, nos trajeron la respuesta. El ayuntamiento había decidido darnos, 20 fr. a los albaniles y 10 a los peones. Madriles y yo nos miramos, pero como vimos cara de satisfacción, en el resto de nuestros companeros, ace ptamos. De todas formas, nosotros dos, habiamos entablado relacione con la Empresa de Construción "Desplats et Lefevre," con residencia en Toulouse, a la cual habiamos escrito ofreciéndonos como albaniles. Tan pronto recibieramos su respuesta, pensabamos fugarnos. Con los 20 fr, diarios, podiamos hacernos unos ahorrillos para el billete y salir del paso los primeros días.

Por regla general, Madriles y yo siempre saliamos juntos, pero en cierta ocasión, se encontraba cansado y no tenía ganas de salir, Asi pues decidí salir sólo. Con tan buena suerte, que en mi maseo me dide narices con el camarada Celada. Este había sido teniente en la 236 Brigada, del XIV. Cuerpo, de la cual yo había sido todo un periodo comisario. El encuentro nos alegró mucho, aunque Celada quedó un tanto asombrado, al verme vestido de aquella manera. El, por el contrario, vestía elegantemente, lo que mostraba que su trabajo era muy otro. Me citó para el día siguiente en el mismo.

Efectivamente, a otro día y a la misma hora nos encontrábamos de nuevo. Esta vez venía cargado con un paquete enorme. Como qui era que yo le preguntara, donde trabajaba. Me contestó, que no insistiera. Comprendí y de ésto no hablamos más. Le dije mis intenciones de pirarme de Perpignan, lo que le pareció bien. Nos despedimos con un fuerte abrazo. Ya no nos volvimos a ver, hasta 1951, que nos encontramos en Argel, donde uno y otro habiamos sido deportados.

El paquete era verderamente una fortuna. Un traje gris que me puraba, ni hecho a medida; dos camisas, dos corbatas, ropa interio y los zapatos. En una palabra, me vistió. Cuando mi compañero Madri-les vió el regalo, me dijo; -lo que hace ser bonito, por eso no que-rias que te acompaña e boy. Apesar de que le dije, que el regalo se lo certo a que esque la disente de la parena, minemaré creyó que éste

regalo me lo había hecho un chica, con la cual solía bailar todos los domingos. Yo lo dejé que continuara con esa opinión. Lo importe era que me encontraba vestido y que con nuestro dos sueldos podía vestirse pronto Madriles. Para nuestra fuga, contaba mucho el ir trajeado, vestir el traje de huerfano. Un cierto día, visitamos un bazar, y de alli, salió el Madriles hecho todo un señor.

Una vez tuvimos la carta de la empresa, en la que nos anunciaba que nos daba trabajo, sacamos los billetes y a otro día por la maña na nos pusimos en viaje. También la suerte nos acompañó, el tren para Toulouse, salía a las cuatro de la mañana. Tan sólo al responsable de la celula del Partido, del Centro de Arás, comunicamos nuestra decisión. Madriles que había demostrado en multiples ocasiones ser un tio valiente, se encontraba completamente nerviosà. Como se lo dije dos o tres veces, se enfadó conmigo. Es verdad que ibamos completamente indocumentados, pues hasta el pase que teniamos, lo $d\epsilon$ jamos a los camaradas. No obstante, yo tenía confianza en la carta de la empresa, pues ésta trabaja para guerra y sin dudaz tenía mucha influencia entre las autoridades. Máxime, cuando se trataba de dos especialistas albañiles, y que necesitahan como oro en paño. El que nosotros entablaramos relaciones con ella, era por que l'eimos s us anuncios de propaganda, en los que pedía toda clase de especialistas de la construcción.

Nos acercabamos ya a Toulouse, cuando se nos presentaron do inspectores de policía.—Documentación, nos dijeron. Con señas les dijimos que no teniamos. En la estación de Toulouse, bajamos con ellos y nos condujeron al comisariado. Una vez alli, presenté la car ta de Desplats et Lefevre y una vez la leyó el Comisario, mandó que nos hicieran los recipeses correspondientes. La única recomendació que nosm hizo el comisario fue, de que nos presentaramos al trabajo y no trataramos de escaparnos, por qué entonces sería peor para no sotros. El mismo nos indicó donde parimense estaba la empresa y como ir alli. Con nuestra documentación en el bolsillo, salimos del Comisariado hechos dos javatos.

La misma tarde y justo poco antes de cerrar, nos presentamos en la empresa. Aqui nos recibieron con toda clase de consideraciones es más, nos indicaron una especie de restaurant, donde podiamos dos mir. Una vez inscritos y de habernos dicho, que nos esperaban a otro día a las nueve de la mañana, abandonamos la oficina. Un camión de la empresa nos llevaría al lugar de trabajo.

La gran poudrerie, se encontraba en un pueblecito llamado Le Fouga, sitiado a unos 20,0 25 km. de Toulouse. Alli nos alojamos en una casa particular, cuyo patrón trabajaba con nosotros de peón. Pero nuestra estancia en Je Fouga, pue relativamente corta. De la noche

a la mañana, fueron paralizadas las obras y el personal libre para ir donde quisieran, pues tan sólo los obreros fijos (de plantilla) quedaron a disposición de la empresa. Madriles y yo no lo pensamos mucho, cogimos nuestro equipaje y nos trasladamos a Toulouse. Era el momento que se hacían las barracas de ladrillo del Rebebidu, a las afueras de la ciudad. Tan pronto como nos presentamos al empresario, nos dió trabajo.

Aqui el trabajo era a destajo, al empresario le corría mucha prisa terminar aquel contrato y cobrarlam, pues los tiempos que corrían no eran nada buenos. El trabajo a destajo, nos daba la posibilidad de ganar bastante, lo que hizo que nos alojaramos bien, y matáramos el hambre, acomulado en nuestros ll meses de campos de concentración. De otra parta, habiamos tomado contacto con el Par tido y nuestra vida se desarrollaba satisfactoriamente.

Nuestra buena vida terminó pronto. El ejército alemán había invadido Francia. Sobre Toulouse empezaran a llegar refugiados belgas, holandeses y principalmente de los departamentos del norte de Francia. Toulouse estaba invadida por miles y miles de todos estos refugiados, que se alojaban en los pasillos y donde podían. El des concierto y el pánico cundía por todas partes. En los medios españoles, se corría la voz de dirigirse a los puertos de Marseille y Bardeaux, con el fin de embarcar para Inglaterra y América Latina

La debacle del ejército francés era ya un hecho consumado. Madr les y yo, recordamos y nos hubiera gustado encontrar, aquellos oficialillos de Age, que nos habían dicho; que no les extrañaba que perdieramos la guerra, con oficiales así. Pero que aguantamos 32 meses y en condiciones bastante peores, que no contaba el ejército francés. Sin embargo, éste chaqueteó de la manera más vergonzan te, a las primeras de cambio.

Las directivas del Partido en Toulouse, fueron de no salir de Francia. Nosotros escuchamos estas directivas y nos quedamos donde estábamos. Pero ante nosotros se nos presentaba otro proble y no pequeño. Las obras se paralizaron y nos encontramos sintrabajo, com teniamos que comer, le pedimos al dueño del restaurant, que freg riamos platos o hariamos de camareros, y que una vez empezaramos a trabajar saldariamos nuestras cuentas. El restaurant estaba lleno todos los días de refugiados de toda clase, por lo que el patrón aceptó nuestra propuesta. Pero también ésto duro poco.

datáb mos en nuestro trabajo de camarareros y frega platos, cuando se present non varios inspectores de policía en el mestau-rant. De nua valiaron las súplica de nuestro patrón, nos hichron comer la ropa y juntos con otros refugiados nos metieron en el ca esta proceso de la ropa y juntos con otros refugiados nos metieron en el ca esta proceso de la ropa de la ropa y juntos con otros refugiados nos metieron en el ca

encontrábamos en Clirfond, campo de concentración, enfrente mismo del Recebidu, domde días antes trabajaramos nosotros. Lo peor de todo ésto fue, el que nos recogieron la documentación. De nuevo volviamos a estar indocumentados.

En Cliarfond se organizaba una compañía de trabajo. Para que no sonara tan mal, lo de la compañía, le titularon Grupo de trabajo número 105, al frente del cual, como jefe español, se encontraba un tal Vilacañas, buen camarada y escelente persona. Aquí estaba organizado el Partido y como nosotros eramos de Toulouse, tomanos con tacto enseguida. Días más tarde, yo pasé a formar parte del comité del campo, Conmigo estaba Fermín y alfonso, y en mi recayó la secretaría política.

Las barracas que nosotros habiamos hecho en el Recebidú, se llenaron de mujeres y niños españoles. Igualmente la fazzia policiaca había arramblado con éstos. Además, y esto era peor, coaccio nandoles para que se marcharan a España, sobre todo la mujer que no presentara un certificado, como que tenía su marido en Francia Como se trataba de un problema serio, éste no escapó al Partido y e inmediatamente lo tomo en sus manos. No sé explicar de donde, ni por que conducto venían, lo que si sé, es que alli nos casamos todos los comunistas, nuestras mujeres disfrutaban del certificado. Ni Madriles ni yo, conocimos a nuestras esposas. Pero se dió en muchos casos, que al conocerse se casaron de verdad. Este hecho impedió el que muchas mujeres las mandaran a España. Con esto se puso de relieve una vez más, que el Partido Comunista de España, vivía diariamente, los problemas de la emigración española.

El toque de diana nos hizo poner en pie, y tan pronto como nos presentamos a la llamada en el patió, nos anunciaron que debiamos coger nuestros equipajes y estar preparados dentro de una hora. El grupo 105 salía destinado a Noél, pueblecito, que se encontraba a unos 25 o 30 km. de Toulouse. Aqui había un campo de concentración de Judios, aunque muy cerca, o lindando con éste, había tambiés otro de mujeres y niños españoles. El trabajo del grupo 100 consistió en atender al campo de los judios. Asi pues fuimos distribuidos, en la intendencia, la limpieza del campo, camareros del personal francés alli empleado, exte. Asi como cocineros y ayudantes.

Madriles, un tal Lamiel y yo, nos ocupamos de camareros de todas las enfermeras. (una veintena) El comedor se conectaba con la cocina y por una ventanilla nos hacían pasar todo. Pero no sólo teniamos el trabajo de servir, sino además, el de fregar todos los cubiertos y bajilla, preparadar el comedor y limpiarlo, De todas for mas no estabamos mal, y distrutamos de nuestros ratos de paseo. La or mizazión del grupo continuaba la misma, solvo que Alfonso se

quedó en Clairfond, pues unos clas más tarde, marchaba para España. En su plaza, en el comité entró el mismo Vilacañas jefe español del grupo. El contacto con los camaradas de Toulouse, continuaba esistiendo y ellos nos hacían llegar los materiales, a través de nuestros camaradas que trabajaban en la intendencia, que los entraban y los sacaban.

Pese a que no estbamos mal, desde el punto de vista de comida y trabajo, aquello no era para nosotros, que tanto habiamos hablado en los campos, en contra de las compañías de trabajo, pues a fin y al cabo, el grupo 105 era igual en todo, ya que los 50 cmntimos fue el salario que nos designaron. Es verdad, que las enfermos estaban contentas con nuestro trabajo y nos daban algunas propinas y en muchos casos, alguno que otro paquete de cigarrillos. No obstante, le planteamos al Partido nuestro deseo de fugarnos. El mismo Vilacañas nos anunció, que esperaramos unos días, ya que tenía noticias de que el grupo salía destinado a La Chatre, pueblo cerca de Chateauroux, Departamento del Indre. Asi pues decidimos esperar.

En este campo había unos niños, de la hornada petinista, que hacían de policías secretas (a voces) que eran verdaderos verdugos de los judios, y que dicho sea de paso, a nosotros nos sacaban de quicio, pues éstos nos hacían recordar a huestros señoritos de falange. Con nosotros no se metían, pero no dejaban por eso de vigilar todas nuestras actividades, y donde ibamos y con quién nos juntábamos. De aquí, que nosotros tomáramos nuestras precauciones, pues teniamos relaciones con los camaradas franceses de Noél, los cuales nos facilitaban algunos números de L'Humanité, clandestina. Igualmente, metían materiales para los judios y les orientaban sobre los acontecimientos.

Un buen día, ocurrió un hecho muy curioso. El xxxxxxx Por el campo aparecieron octavillas, llamando a los judios a mantenerse firme y no salir de Noél, los alemanes querían liquidarlos. El revuelo que se armó fue de ordiago. Los niñitos petinistas corrían por las barracas y detenían a los más sospechosos. Con nosotros no se metieron, pero por si las mosca, tomamos nuestras medidas, en cuanto a guardar bien los materiales. Y efectivamente, no nos habiamos equivocado. Al día siguiente a un estabamos en la cama, cuando énvadieron nuestra barraca, un pelotón de guardias moviles con casco y metralleta en mano y con ellos, varios inspectoras de la policía político-social de Toulouse. Dos de éstos hablaban en español.

Los hicieron levantur y quadranos en el pasillo tal y como estábumos. En decir, en pijuma. Ellos mismo empezaron el ca-

cheo, el cual consistió en volcar todas las maletas sobre las respectivas camas y buscar lo que no encontraron. En vista de su fracaso y para cumplir, o mejor dicho, para llenar el espediente, nos pusieron las manotas a cuatro y nos subieron al camión con los guardias moviles. Como quiera, que en el momento de terminar el registro, se encontraban en nuestra cama, pues nos echaron la mano a Madriles y a mí, así como a los dos de la cama vecina. Si hubieran empezado por nuestro lado, hubieran detenido a los cuatro de la otra punta. Esto muestra, que nuestra detención era pura y simplemente justificar su fracaso.

Nos llevaron a Muret, pueblo un poco más grandey situado a unos 12 km.de Toulouse. Aqui nació el tristemente conocido Vincen Oriol, el que años más tarde fue Presidente de la República, y el mayor causante de la deportación de 150 refugiados políticos españoles a Corcega y Argelia. Pero en fin dejemos ésto y sigamos.

En Muret nos metieron en una especie de subterraneo, a los cuatro juntos. Sobre las cuatro de la tarde nos sacaron, llevandonos al tribunal. Alli había un oficial militar y tres de paisano. A nosotros nos sentaron en el banquillo de los acusados los cuatro juntos. La cuestión que nos plantearon, era si conociamos de donde y quién había tirado las octavillas. Antes de que contestara mos, nos dijeron; -Sabemos que ustedes son comunistas, pero también sabemos que trabajan bien y se portan en el grupo disciplinadamen te. Por eso esperamos de ustedes nos digan cuanto sepan, con el fin de castigar a los culpables. De los contrario ésto podría perjudicarles.

Nos limitamos a decir, que no conociamos nada. Y el no, fue la respuesta a godas sus preguntas. En vista de que no sacaban nada, se retiraron y diez múnutos despúes, nos anunciaban que tres quedábamos libres y nos iban a llevar la misma tarde a Noél. Uno quedaba detenido, hasta averiguar de quién se trataba. También nos dijeron, que supieramos que estabamos procesados y que si nos detenía de nuevo, éste proceso nos contaría. Los cuatro nos miramos, sin saber cual sería el detenido. Salimos de dudas, cuando un gendarme se acercó y cogió del brazo a Madriles diciéndole que le si guiera. Yo me quedé de piedra, pues conocía todas mlas andanzas de Hadriles y ello me extrañó, a no ser que fuera de algo relacio nado, anterior a conocernos.

Vilacañas y los demás camaradas del grupo, se alegraron al vernos aparecer, quedaron mudos, al ver que Madriles no venía con nosotros. No hublamos de nuestro proceso, opinamos que era mejor dejor este asuato, pues no las teniamos todas, con algunos de los certario dos, que elembro e consideradem que estábamos bien aterdidos,

Al día sigiente sobre las ll de la mañana trajeron a Madriles. Cuando le vi, me entró un nerviosismo terrible y sin poder contenerme se me fue; wax "hijos de p...". Madriles venía con la cara como un balón, tenía hinchadas hasta las orejas, los ojos apenas se le veían, daba pena verle. No obstante, le abrazamos y le pu simos paños de agua fría. Lo rebajamos del trabajo nosotros mismos. Lamiel y yo nos comprometimos a realizar el trabajo de los tres.

¿Cuales fueron las razones de la detención del Madriles?La policía andaba buscando a un fulano, cuyo nombre y apellidos se parecían al de Madriles.Por eso cuando leyeron su nombre pensaror haber encontrado lo que buscaban.Sin pararse a examinar, como lo hicieron depúés, le empezaron a dar palos hasta dejarlo desvaneci do. Cuando vieron que no se trataba del fulano en cuestión,le dijeron, que perdonara que se habían equivocado,por lo tanto que se preparara, porque volvía a Noél.Así obra la justicia burguesa y sus lacayos polizontes.

Días depúés, Vilacañas nos anunció que saliamos a otro día para La Chatre. La instalación en este pueblo era igualmente en Barracas, aunque al igual que en Noél, tenianmos nuestras camas. Como no querían vernos mucho tiempo parados, alt segundo día de haber llegado, ya pe presentaron los patronos a buscar mano de obra barata. Casi todos fueron colocados en grandes Fermes, para que aquellos Kulaks, aumentaran sus beneficios. Esto me recordó ur poco nuestro país, cuando los jornaleros salían a la plaza a ver si encontraban trabajo, y se presentaban los caciques montados a caballo, y ojeando quienes tenían buenos brazos y jóvenes.

Madriles, dos más y yo, como eramos albañiles, nos dejaror reposar en la barraca dos días más. Al tercer día se presentó un contratista de obras, por cierto español de origen, llamado Ayala. Como le pedimos cuanto ibamos a ganar, el tio nos contestó en seco; lo que seais capaces de trabajar. Nos agradó su franqueza y nos fuimos con él. El lugar de su residencia era un pueblo de uno 2.000 habiatntes, llamado Mecieres en Brenne. El trabajo a realiza era la escuela de agricultura, sobre un viejo castillo. Se tratabade hacer 120 habitaciones para los alumnos, el comedor y lax conina.

Muestro alojamiento fue, en un mismo cuarto del castillo y nosotros mismos nos haciamos la comida. El sueldo fue estipulado con arreglo a nuestro trabajo, Ayala cumplió su palabra. Los cuatro españoles nos comprendiamos bastante bien, aunque tuvimos una buene enganchedo a los acos áfas de nuestra llegada a Lecieres

en Brenne. Resulta que los dos otros commapañeros eran dos anarquie stas, pero además, de los que no vale ningún razonamiento. Toda su respuesta consistía en decirnos;-No os esforceis, no nos vais a convencer. Y de ahí, no había tio que los apeara. xPmrxexo La bronca surgió por la situación que había en el mundo. El ataque de Los alemanes y su avance en territorio soviético y como la guerra había cambiado de caracter. Nuestro dos amigos se nos echaron encima como dos fieras, diciendonos que la culpa de que Rusia se viera invadida por el ejercito alemán, era solamente del régimen de dictadura comunista establecido. De su traición a Francia e Ingla terra. Tanto Madriles, como yo pensamos en lo mismo. Teniamos ante nosotros dos de los rabiosos de Barcarés. Efectivamente, los dos ha bian estado alli. En vista de todos los argumentos que les paskmos por delante y no viendose capaces de contestar nos de levanta ron, diciendonos que si no cambiahamos de tema se iban. Agregando lo ya conocido.-Os os esforceis, no nos convencereis.

Desde esta refriga y viendo su forma de ser, los dejamos en paz, en cuanto al aspecto político. En las demás cosas, el trabajo, la comida, la limpieza de la habiatción etc., nos comprendimos muy bien. En el fondo se trataba de dos buenos obreros y buenos compañeros en todo lo tocante a mantenerse formes, ante cualquier planteamiento. Quiza nosotros no supimos buscarles, la parte debil para que por lo menos, razonaran ante los acontecimientos políticos. Pues ideolocamente, ya sabiamos que no podiamos discutir.

Nuestros dos compañeros anarquistas de un lado, y la soledad de aquel pueblo de otro, donde no había más españoles que nosotros. Nos havía estar aburridos, pese a lo bien que ganabamos y desde el punto de vista de tranquilidad, ésta era absoluta. Por alli no se veía ningún alemám y ninguno de los payasos de las Cruzes de fuego Nuestra vida discurria en trabajar, comer y dormir y alguno que otro paseillo por el pueblo. Por las noches yo solía ir al café y me quedaba hasta escuchar radio Londres. Pues hice buena miga con el cafetero, aunque se trataba de un apasionado Gaquíxista. La cosa era saber como se desarrollaban los acontecimientos. Después Enformaba a mis compañeros. En ésto estaban comprendidos los dos anigos anarquistas, ya que se trataba de Radio Londres.

Un domingo nos decidimos Madriles y yo, de visitar Chate-auroux. Como quiera que el contacto con el Partido lo teniamos con la capital, nos fuimos a ver al camarada Pérez, éste era el responsible del comitó departamental. A boca de jarro como se suele decir, lo planteamos, de que no podiamos vivir más en aquel cementerio, aislados de todo trabajo activo del Partido. El nos comprendió e no riida, pero nos dijo; que el nos parchábases del lugar que es-

tábamos, tendriamos que salir del departamento. El mismo nos acon sejó pasar a zona ocupada. El tenía contacto con Tours y sabía que en aquel departamento habían grandes obrars y por lo tanto, munho españoles. No lo pensamos más y le dijimos que estabamos dispues tos a salir cuanto antes. ¿uedamos en que él nos visitaría, y ya quedariamos de acuerdo para nuestra salida.

A mediados de la semana siguiente, se presentó nuestro sal vador, diciéndonos que todo estaba listo, para pasar el domingo por la noche en barca la zona de demarcación. Como se trataba de salir con las maletas y nuestros compañeros estaban alli, les dijemos abiertamente, que nos dabamos el bote de Mecieres en Brene.

MAÑANA lunes podeis comunicarlo al patrón. Domigo por la mañana cogimos nuestros bartulos, y después de darles un abrazo y deseas les mucha suerte, nos pusimos en camino.

Cuando llegamos a casa de Pérez, éste ya nos estaba esperando con el camarada francés, que nos tenía que acompañar hasta la originadel rio (cuyo nombre no recuerdo, si era el Cher o el Vier na) y presentarnos al barquero. Asi pues, después de despedirnos de Pérez, salimos pitando. Sobres las nueve o nueve y media pasammos el río con toda tranquilidad. A la otra orilla nos esperaba y cor camarada francés y una vez pagamos al barquero, nos fuimos con él a su casa. Alli pasamos la noche y a otro día, nos ponia en contacto con los camaradas españoles.

El comité departamental de Tours, nos mandó a un pueblo llamado Noill , alli habían grandes trabajos y el encargado prir cipal era un camarada del Partido llamado Francisco. Como la empresa necesitaba mucha gente, de acuerdo con al ayuntamiento, se extendían los recipeses tan pronto te presentaban. Así pues, de nue vo gozabamos de nue tra documentación. Como se trataba de dos especialistas albañiles, enseguida tuvimos colociación y además, como encargados, o sea de jefes de equipo. Sólo que yo me quedé jefe del almacen. Las razones de que yo me quedara em cargo del almacen, se debían, a que ya desde Tours, habían comunicado que entrara a formar parte del comité del Partido.

La secretaría que me designaron a mi en el comité, era la de cara a España, asi llamaban entonces a esta secretaria. Esta el consistía en la formación de grupos de guerrilleros. Es decir, que mi tarea era la de formaf grupos y hacer los sabotajes que nos fueran posible en todos los ordennes, incluidos dentro del propio trabajo que realizaba la emoresa, ya que esta grabajaba para los alcarenes. Aqui Madriles y yo, empezamos a revivir y a sentirnos li gados a la lucia del propio francés contra el juvasor mezi.

A mode to the Craft don Anton, he encontember un teniente n-

lemán armado de la cruz negra y con una mala leche de miedo. El dicho teniente había sido herido en los campos de la Unión Soviética, por los guerrilleros y como consecuencias de la herida, quedo inutil y lo mandaron al frente de esta clase de trabajos. La desgracia principal de este tiente era, que veía guerrilleros por to das partes, y cuando no eran guerrilleros, eran bolcheviques. Por eso, cuando alguna cosa no salía bien, o no se hacía, (a conciencia salía de su puesto de mando, gritando como un energúmeno: ¡Bolchevic!

En esta empresa Grafe trabájáhamos unos quinientos obreros entre albañiles, peones y terrasiers. Igualmente, nos encontrábamos de todas las ideas políticas y sin partido. Mbandaban bastante los estraperlistas, los cuales dejaban el trabajo a dos por tres, con el fin de atender sus negocios, pues si estaban en la empresa era por que ésta servía de camuflaje y al mismo tiempo de garantía a sus personas. Como la empresa cobraba ya un tanto, por cada obrero registrado, bastante elevado, no ponía, gran celo en el trabajo, pues lo que le interesaba era de que éste durara.

Para nuestro trabajo de sabotaje, todo esto nos favorecía, ya que podían desaperecer varios camaradas, durante uno o dos días hacer el sabotaje y prsentarse de nuevo al trabajo. Los sabotajes consistían, en destonillar algunos railes del tren que nos traian los materiales. Em impedir que se realizaran bien los trabajos, en poner octavillas y pasquines en el pueblo y en los lugares de trabajo y en enterrar sacos de cemento, que sin exagerar, se enterraro toneladas enteras. Las octavillas y pasquines salían de las misma oficinas de la empresa. El director era un camarada francés, el pagador otro francés de origen italiano, también camarada y dos meca nografos igualmente franceses. Estos estaban en contacto con nuestro comité y trabajahamos juntos.

En cierta ocasión, nuestros distribuidores de octavillas nos hicieron pasar un buen susteResulta que éstos colocaron varia de ellas hasta en la Momandatur, en la misma mesa del treniente jefe. He dicho que estaba inutil, pero me faltó agregar, que estaba cojo, pues se ve que la herida le destrozo una rodilla, lo que hacía que llevara siempre sonsigo su garrote. Este energúmeno se presentó en las oficinas de la empresa, dispuesto a remover todo y a llevarse (según decía) a unos cuantos a los campos nazis le acompañaban un pelotón de 35, los cuales igual que su amo, empeza-a tirar panza arriba, los armarios, las mesas de escritorio, los archivos, etc. El teniente estaba blanco de ver que no salía, nada que hes comorosetiera. Es más, el Director le dijo valientemente.

a comunicar al Federkomandatur de Tours, de que así la empresa no podía trabajar. Esto aún irritó más al teniente, lo que hizo que ros piera el garrote contra una mesa, al mismo tiempo que gritó fuera de sí al director, que se callara. De la misma manera se presentaron en la intendencia y nos hicieron mover todo de arriba abajo, sin que se encontrara nada. Desde luego, ese día fue la jornada más dura de trabajo, que realizamos en texte el almacen los cuatro que estabamos, en todo el tiempo que estuvimos alli.

Lo peor fue para los jefes de equipo y sobre todo para el jefe de Chantier, nuestro camarada Francisco. De la misma manera que se habían presentado en las oficinas y el almacen, se presentaron en los lugares de trabajo, exigiendo pasar lista del personal. Coincidió con la salida de varios de nuestros camaradas, sin contar los estraperlistas, que de estos habían un montón que casi faltaban cada día. Sin venegloriarse y sin chovinismo, los españoles mostraron un vez más, su audacia, para salir de aquella situación. Juiero señalar, que entre los jefes de equipo, sobre todo en los terrasiers, se encontraban varios franceses y éstos fueron los primeros en quedar admirados de la audacia española.

La visita del teniente y sus 33, fue en primer lugar, al jefe de Chantier, con éste a su lado recorrieron dos o tres lugare de trabajo y pasando lista y lo más bueno es que todo estaba en or den. Por lo cual el tenientillo, abandonó el seguir visitando otros lugares de trabajo. Resulta, que hubo español que respondió hasta cuatro voces y cada vez, con una voz diferente. Parece una perogruyada, pero fue de un valor y audacia tremenda, pues gracias a ellos se salieron bien de la situación, Francisco y los demás jefes de equipo. De haber encontrado faltas, no sabemos lo que hubiera pasad pero igual, no hubieran escapado muy bien todo estos camaradas.

Otro de los sabotajes que se hacía, era el ramper los mangos de los picos y palas. La empresa contaba con todo un gran equi po de carpinteros, pero sobre su taller tenían verdaderos montones de picos y palas para mangar. Es verdad, que éstos no se mataban y se limitaban a justificar un poco, los 75 fr, que ganaban a la hora, pues aqui los selarios eran muy altos. Los alemanes eran muy "generosos", pues quien pagaba era el Estado francés y concretamente su pueblo.

Cuando yo crefa que iban haber encerronas,o mejor dicho, que se nos llevaríon a los campos nazis, fue el momento del triunLo del ejército lojo, en la batalla de etalingrado. Tan pronto com
nos enteramos de esta gran y decisiva victoria, nos lanzamos a poner o aquile e e a li su estivilla s por todos los pueblos limitrofe

hasta por los más recalcitrantes. Sin embargo, ese día no vimos aparecer al cojo teniente, ni los S3 nos molestaron. Se vé que esperaban ordenes, o quiza siguieran escondidos, esperando el momento para oportuno para acecharnos y hacer asi la redada. Pero no, los días siguieron y las cosas marcharon más en favor nuestro

A Noill no dejaban de llegar más y más españoles, en busca de trabajo. Aqui no ponían obstáculos e inmediatamente, se les extendían el recepisé y a otro día empezaban a trabajar. Muchos de ellos, eran escapados de las compañías de trabajo. Alli llegaron también, los dos Panchos. Con estos nombres conocimos a nuestros dos albañiles anarquistas, de Mecieres en Brenne. También ello una vez terminado aquel trabajo, como los mandaban al campo, se dieron el bote. Pese a nuestras discrepancias políticas, unos y otros nos alegramos de encontrarnos de nuevo.

Wadriles y yo continuabamos siendo los dos inseparables. De verdad, que nos habiamos compenetrado tanto, que no sabiamos se lir uno sin el otro, cuando ibamos al cine,o de paseo. Pero un tuvimos que separarnos en contra de nuestra voluntad. Esa mañana había salido yo a dar un vistazo por los lugares de trabajo. Acaba ba de dejar a Madriles, cuando me alcanzó el propio Director con su coche, al que me hizo subir y salió pitando. En el camino a Tours, me fue contando, que en las oficinas se habían presentado unos inspectores, preguntando por mí y con la foto en la mano. Me acusaban de ciertas fechorías de Toulose y Chateauroux y por lo tanto estaban dispuestos a llevarseme. Yo estaba seguro de que era un Merror, pero segui los consejos del director, de que era mejor no prsentarse. Cuando me depedí de éste ya en Tours y despues de dejarme en buenas manos.Le dije que diera una fuerte abra zo a Madriles. Al que ya no volvi a ver más. Supe que había pasado a España con un grupo, y de que estaba en San Miguel de los Reyes purgando un larga condena. Pero todo ésto correspode an periodo muy posterior al que nos ocupamos.

El director me había dejado en una casa de camaradas fra nceses. Allí acudieron dos miembros del Comité Interegional del P.C. de España, los cuales después de estudiar mi situación, consideraron que debía salir para Blois. Dos días más tarde y después de haberme metido la dirección en la cabeza, me acompañaron a la estación. Yo llevaba consigo mi maleta, pues fue un detalle muy escelente del camarada Director, al que no se le pasó por alto, cuando vino a recogerme al trabajo.

En Blois no me fue dificil encontrar la casa que buscaba onon nocamento, es una citudad pequeña en capito un o argenta escentarento accomento escentarente escentarente.

dijo que me esperaba. Por la forma de hablar, deducí enseguida que era catalán. Además me dijo que se llamaba Isidro, con él estaba su mujer, la cual después de saludarla, se metió a la cocina para prepararnos la cena. En los pocos días que estuve en esta ca sa, pude apreciar de que los dos eran escelentes camaradas. El además, me mostró estar bien preparado politicamente. Claro que para eso era respons ble del Comité Interreginal. Quiero señalar que el que se llamaran así, es porque controlaban varios departamentos.

Una noche antes de salir de aquella casa, nos visitaron dos camaradas frances, que tenían relaciones con Isidro. Uno de ellos era el comisario de policía de Blois. También éste nos dijo que había recibido la orden de mi detención, pero que aún no lo había puesto en ejecución, por lo que debía salir lo antes de este departamento. La verdad sea dicha, es que no sé de que se me acusaba. El mismo Comisario no supo responderme, sino simplemente que tenía la orden de deternerme. Allí mismo el Comisario sacó un recipesé ya cuñado, lo rellenamos a nombre de Vicente Hernández y acordaron que a otro día debía salir para el bosque de Chambord, allí había un grupo de leñadores, nonde podía pasar unam temporada hasta que pasara la ola de mi persecución.

Así pues, a otro día acommpañado de un camarada francés y después de despedirme de Isidro y señara, nos pisimos en camino. A Isidro le volvi a ver a últimos de 1945, en Perpignan, cuando yo llegaba de España. Gracias a él y a Juanito úmi compañero de escuela en Paris) escapé bien de las manos del responsable político, el cual me llegó a decir, confidente de franco. Palabra que le hice rectificar, y no sé como hubieramos quedado, si en ese momento no llegan a entrar estos dos camaradas, los cuales eran miembros del Comité y salieron en mi defensa, haciéndose responsables de mi conducta. Pero también ésto pertenece aunperiodo posterior.

Mi compañero francés me dejó en la casa de leñadores, lo cuales me acogieron con verdaderas muestras de carkño, que yo agra deci con toda mi alma. Mis primeros días los dediqué a ayudar a la cocinera, partía leña y hacía la limpieza. Después fui a llevarles la gran cacero-la de patatas al mismo tajo. La casa estaba en plo no bosque, pero el tajo se encontraba a unos tres o cuatro km. El trabajo de cortar leña es uno de los trabajos más duros que yo he conocido, por eso cuando me decidí ayudarles, lo sentí mucho, pues además se me hicieron bamboyas por todas las partes. En este grupo sufeí bactanho momela ete, sa ene Todas las partes. En este grupo sufeí bactanho momela ete, sa ene Todas las partes. En este grupo sufeí bactanho momela ete, sa ene Todas no encargó lo tarea de encargo bactanho momela ete, sa ene Todas no encargó lo tarea de

director of the control of the contr

sivo trabajo que venían de realizar, y se dejaban caer sobre los camastros, me sentía imposibilitado de hablarles de reunióm. Por eso me decidí a ir con ellos al bosque, por qué así yo trabajando como ellos, tendría autoridad para decirles la necesidad que habia de reunirnos. Aquí pasé unos meses bastante bien atendido y llegando a sentirme, uno más de aquel unido colectivo. Un buen día recibimos una esperada visita de camaradas del Partido, la que despues de orientar y discutir en el grupo, me anunció que yo debía salir para Paris, un día o dos despues.

ESCUELA POLITICA

PARIS (1944)

LA ESCUELA POLITICA

A primeros del año 44, recibimos una visita de un miembro de la Dirección del Partido Comunista de España, en Francia. Se trataba de la camarada Charlotte, -nombre de guerra- según ella misma se presentó. Esta era una camarada de 1,60 de altura, delgada, con lentes y eso sí, con gran desenvoltura hablando. Le acompañaba un camarada, el cual por lo visto conocía ya, por habe: estado otras veces, este lugar de la Foret de Chambord donde estaba situado el grupo de leñadores.

La camarada Charlette, traía ha misjón además de controlas el grupo y orientarles en láneas generales, de la política del Partido lógada a los acontecimientos de la segunda guerra mundial y a la situación de nuestro país, la de mandar un camarada a la escuela política del Partido Comunista de España, en Paris. Esta escuela consistía, en unos cursos de un mes, en los que se estudiaba, la línea general política del Partido y la lucha guerrillera, en Francia y más tarde en España.

Por mi situación en este grupo de "leñadores", yo fuí el designado para ir a Paris. Este viaje resultó muy interesante, pese a los muchos obstáculos que se nos presentaron al compañero Juanito y a mí, hasta llegar al punto indicado que teniamos que presentarnos.

La camarada Charlotte, me explicó detalladamente cual era el objetivo de la escuela, así como la dirección y personas con las que teniamos que entrevistarnos una vez en Paris. Igualmente me dijo que, había también designado otro camarada de Toure el cual pasaría por aquí, y juntos hariamos el viaje, el cual lo teniamos que hacer en bicicleta.

Otra observación que me hizo fue: -la dirección debes estudiartela bien esta noche, ya el otro camarada la tiene y des pués, una vez la tengais bien metida en la cabeza, debeis quemar la. Esto me lo remarcó varias veces. Después continuó. -El camarada Juanito debe llegar aqui, mañana al medio día, descansará y pasado mañana de madrugada debeis salir de viaje.

Nos encontrábamos en martes, jueves era la salida y viernes a las 12 horas, nos esperaban en la casa indicada. Todavía hoy, después de 25 años de esta epopeya, retengo en la memoria la dirección, si no la pongo, es porque estoy seguro que aún aquella casa está jugando su papel.

El viaje en bicicleta desde la Foret de Chambord a Pari, se puede calcular, en unos 175 a 180 km. Para mi era la etapa más grande que iba a realizar en mi vida. Mi compañero Juanito

Me acosté y tardé mucho en dormirme aquella noche, pensaba en todo a la vez. La dirección, el viaje en bicicleta, en el camarad Juanito al que aun no conocía, y sobre todo en los cursos que iba a tener en la escuela. Por fin, y por primera vez, el Partido se había acordado de mi y me mandaba a una escuela política, (que si bien reunfa pocas condiciones, dada la situación de Francia, invadida por la gestapo) donde podía mejorar mi formación política y da verdad, que estos cursos me sirvieron de mucho en mi posterior trabajo.

Me desperté, cuando se levantaron los camaradas que marchaban al corte. Después de despedirlos, y ayudar a la cocinera a pelar patatas, partir leña y limpiar la casa, me dediqué de lleno a preparar la bicicleta. Esta era, una de las tantas que "compraboa" el grupo de "picadores". Así llamábamos al grupo cuya misién consistía en requisar bicicletas -como más tarde fueron autos- para el servicio del maqui.

Sobre las dos de la tarde del miercoles, llegó mi compañero de viaje y de escuela. La camarada Charlotte nos hizo la presentación. —camarada Vicente y camarada Juanito. Resultó ser un andaluz muy gracioso, más o menos como yo de alto, con cara redonda y bastante fuerte. El recuerdo que guardo de él, es que fue un escella te camarada y nos comprendimos muy bien, tanto en el viaje, como en la escuela, aunque el primero, surgieron obstáculos que impidieron que hicieramos el viaje hasta Paris.

Después de saludarnos y haber comido Juanito, la camarada Charlotte, nos volvió a soltar el rollo. El viaje que vais mhacer los obstáculos que podreis tropezar, la dirección, etc. etc. Allí mismo delante de ella, quemamos la dirección, uno y otro, la teniamos bien gravadas en la cabeza. No obstante, antes de echarlas al fuego, nos la hizo repetir varias veces.

Nos despedimos al caer la tarde de la camarada Charlotte y de su acompañante. Ellos marchaban en su plan de control para otros departamentos. Me volví a encontrar con el acompañante el año 1945 en Bernardette, (Toulouse), y con nuestra buena Charlotte en 1960, en Copenhague, en el Congreso de mujeres. Con esta última recordamos este episodio, habían pasado 16 años. Ahora ella iba como delegada en representación de las mujeres españolas, yo estaba como interprete. Ella era la profesora X y entonces pude veríque la campee sina de 1944, se explicaba también.

A las tres de la mañana, abandonamos la casita de "leñadores" de la Foret de Chambord, después de haber dado un fuerte abrazo a todos los camaradas, a los cuales cogí gran cariño. Yo
particularmente me llevaba un grato recuerdo de todos ellos con
los cuales conviví unos meses, por estar perseguido por la gestap
y la policía de Vichi. Después de la liberación de Francia y apro
vechando un viaje que hice a Blois, me llegué hasta allí, la casa
había sido quemada por los SS y el camarada que hacía de intenden
te fusilado, éste era mutilado de nuestra guerra y estaba con su
esposa (la cocinera) ocupándose del grupo, que durante meses sirví
de mi refugio.

De este grupo de "leñadores", salió una Brigada de guerrilleros españoles, cuyo jefe fue nuestro buen Juantin. Pero todo es to me enteré durante ese viaje, que hice después de la liberación

Ya metidos en la carretera general Blois-Paris, cogimos un tren de marcha, con vistas a podernos situar a unos 20 o 25 km. de Paris. Allí pasar la noche y por la mañana del viernes emprender la entrada en el lugar indicado.

Nuestros calculos y deseos nos fallaron. Sobre las dos de la tarde del jueves y a unos 15 o 20 km. pasado Orleans, se me rompió la cadena. Tratamos de arreglarla, pero no lo conseguimos. Tomamos la determinación de que él continuara el viaje, ya que lo importante era asegurar el enlace y prevenir a los camaradas del incidente. La hora de la entrevista era a las 12 del día siguiente. Uno y otro nos deseamos buena suerte.

Yo marchaba con la bicicleta de la mano y tenía la vista puesta en Juanito, que se alejaba cada vez más, hasta que le perdi de vista. Que tenga suerte y llegue bien.

Iba yo haciendo mis calculos, cuando de pronto veo una bicicleta detrás del ribazo de la cuneta y sobre ella un macuto y un impremeable. A unos doscientos metros metido en el campo, se encontraba el campesino. No lo pensé mucho, tiré todo panza arriba, dejé mi bicicleta y cogí aquel trasto viejo, pero que rulaba. Me hubiese gustado ver la cara de satisfacción, que podría aquel hombre cuendo viera mi bicicleta. Mejor dicho el regalo que le habían dejado. Mi bicicleta era nueva y las cubiertas -entonces muy dificiles de encontrar- habían rodado apenas. Lo que yo había cogido era un trasto viejo.

La prueba de que era un trasto, no se hizo esperar mucho. Lievaría unos ocho km. rodando, cuando dos detonaciones simultaneas me hicieron detenerme en seco. Entonces me di perfecta cuent ta del trasto que babía comido. Las ruedas estaban envueltas con gasas y esparadrapo, que era lo que hacía aguantar, el poco servicio que le hiciera al pobre campesino aquel.

No andube con rodeos, la cogí del manillar y del sillin, di media vuelta, como cuando se va a lanzar el disco y la tiré al medio del campo. Encendí un cigarrillo para calmar el mal humor, y seguí a pie carretera adelante. Pensaba en todo, en Juanito, y sobre todo, en como entraría yo en Paris y cuando.

El eco de unas sirenas de un pueblecito -cuyo nombre no recuerdo- me hicieron poner en guardia. Unos minutos más atarde, eran las explosiones y el zumbido de los motores de la R.A.F., que venían a lo largo de la carretera. En dos saltos me planté en medio del campo, allí cuerpo a tierra pasé la tempestad. Bombardea-el pueblecito y una estación de ferrocarril, que sin darme cuenta estaba muy cerca de ella. Les estuve maldiciendo todo el rato, primero, por que muy cerca cayeron dos bombas, y segundo, por que ello me hizo perder media hora en mi camino.

Los daños causado los pude ver minutos más tarde, al pasar por el pueblecito en ruinas. Igualmente, coches y postes telefóni cos estaban retorzidos por las explosiones. Dentro de lo que cabe me alegré por tratarse de los aliãos, pero la verded sea dicha, la guerra y sobre todo, los bombardeos es una monstruosidad.

Oscurecía ya, cuando empezó a caer una de esas agúitas que parece que no te moja, pero que te cala. La noche se me presentaba de miedo, no obstante, con mi pitillo en la boca marchaba con la seguridad de hacerme por lo menos de 25 a 30 km. Pero la cosa salió mejor que yo esperaba, a mi espalda of el rumor de un motor que se iba acercando cada vez más. Me froté las manos y seguí el camino, pero con el oido puesto en el motor. Efectivamente, un camimón se acercaba, pues el ruido que movía no podía ser otra cosa. Los coches y camiones rodaban sin luz, lo que hacía que fueran a una velocidad prudencial. No me fue dificil colgarme en el latera de atrás. Pero inmediatamente, sentí que me pisaban las manos. Yo no cedí, no podía perder aquella ocasión y por lo tanto, hice un esfuerzo y asomé la cabeza, al mismo tiempo que gritaba: iil faut que je rentre ce sois a Paris! ?Vous comprenez?. No sé cual sería el aspecto de mi cara, ni creo que me la vieran, pues la noche era de como una boca de lobo. El caso es, que dos de los seis que iban arriba, me cogieron por los brazos y me colocaron en medio de ellos.

El camión iba cargado de patatas y éstas eran para la intendencia militar en Paris. Esto no me gusto mucho, ya que llegué a no le comprendi anoche y no quisiera que se llevara un mal recuer do mio. Le dije que una vez pasara esta tempestad le haría una visita, como prueba de agradecimiento. Pero nunca más volví por este café, aunque a decir verdad, tampoco tuve esa oportunidad.

A las diez de la mañana estaba yo frente a la casa que nos servía de cita. Como hasta las 12 no teniamos que presentarnos, me metí a una peluquería, me corté el pelo, me afeité y ya en la calle, me puse a ver si veía llegar a Juanito.

A las 12 en punto y después de ojear los alrededores, entré en la casa, subí al segundo piso y soné el timbre. Una mujer de unos 35 a 40 añosm me abrió la puerta.? Madame Charlotte? Oui, c'est moi, rentrez. En la cocina me presentó a otra señora, ésta era la madre, la cual sin ninguna clase de rodeos me abrazó y a renglón seguido me hicieron entrar en el cuanto de baño, no sin antes haberme dado la muda para cambierme. Me causó la impresión de que había entrado en mi casa y mi madre y hermana se ocupaban de mi.

A petición mía esperamos como una hora a Juanito. En vistas de que no venía nos pusimos a comer. Durante la comida les contécomo se había desarrollado el viaje mio y como siguó Juanto. Sin embargo, el que Juanito no se hubiera presentado ya, me hacía estar un tanto intranquilo, ya que las entradas en Paris estaban muy vigiladas por la gestapo.

También durante la comida, me contaron madre e hija, como habían detenido al marido de la jóven y lo habían deportado a Alemania y como ellas tuvieron que abandonar su casa y les dieror esta. En la cara de las dos mujeres se notaba las huellas del sufrimiento, pero al mismo tiempo el coraje de seguir luchando y su moral eran escelentes.

Estábamos tomando café, cuando sonó el timbre. Era Juanito, Su sorpresa fue enorme al verme allí, y vestido como un japonés. Resulta, que mi ropa estaba tan sucia que madre e hija decidieron lavarla y me vistieron mientras se secaba, con ropa del marido deportado, que debía medir uno noventa y como es natural yo parecía un disfraz. También a él lo vistieron igual.

Juanito venía con los zapatos y los bajos del pantalón, llenos de barro. Efectivamente él llegó a unos 15 km. de Paris, la misma noche del jueves, para camuflarse y pasar la noche se metió a campo traviesa hasta que encontró unas matas y allí se detuvo. Pasé una noche de lobos y con más frio que siete viejas. -hos contaba duanito mientras comía- Por la mañana cuando salí de mi escondrijo, el campéra un barrizal y así me puse. Y no creas

pensar, si no me había metido yo solito en manos de la gestapo. Pero las cosas discurrieron mejor que todo eso. Metido debajo del toldo y en medio de los seis franceses, llegamos a la Puerta de Orleans. El chofer o el que iba a su lado salto a tierra, habló en alemán con los de la Federchendarmerie SS y un momento más tar de el camimón se puso en marcha hacia el centro de Paris.

At las 10 de la noche, llegamos a una de las travesías de la plaza de la República. El chofer salió gritando: ¡Allez allez nous avons arrivé. Como fuimos bajando me despidí de aquellos seis compañeros de vieje. Estaba contentisimo con mi suerte, de lo bien que me habían salido las mosas, pero ahora, donde ir, donde pasar la noche. Era la primera vez que visitaba Paris. ?qué hacer Vi un café abierto y me colé, me senté en la mesa y pedi un café, aún no me había terminado de tomar el café, cuando oí al camarero que tocaba palmas y gritaba a desalojar la sala. El cubre fuegos, este era otro de los problemas que no había pensado. Decidí hacer me el sordo y hacer durar el café de la taza al máximo.

Ya habian salido los últimos, cuando el camarero con cara de pocos amigos viene hacia mi.—iAlors monsieur, etez vous sourd ou quoi. Le dije que no estaba sordo, sino simplemente, que acaba ba de entrar en Paris, que no lo conocía y que no sabia donde encontrar un Hotel, y que por lo tanto tendría que pasaronoche allí iAh non, ça par exemple, non! Si jamais la gestapo elle vientiNon Non! Me cosstó mucho hacerle comprender mi situación. Pero bajó las ruletas metálicas, y me indicó que tendría que dormir en un banco. Estos corrían a lo largo de los muros y estaban tapizados, lo que hacía que la cama fuera buena. Pero antes de marcharse a su dormitorio, le pedí si me podía dar algo de cenar. Me trajo do huevos fritos, un trozo de pan y un vasito de vino.

También tardé mucho en dormirme, pensé en Juanto que debía encontrarse en medio del campo mojandose y pasando frio. También pensé en la gestapo si le diera por visitar el café, pues según el camarero lo solían hacer a dos por tres.

Me despertó el camarero sobre las siete y media de la mañana. Esta vez le encontré más simpático. Me trajo café con leche y después de pagarle, me preguntó hacia donde me dirigía. Le dije que iba hacia la Porte de la Vilette. Me aconsejó que no subiera en el metro, primero, por que algunas estaciones no funcionaban y segundo, por que el metro estaba bien guardado por la gestapo. Saltó hauta la puerta y me ladicó la calte que debía coger para ir derecho hasta alli y que a pie lo podía hacer en poco más de media hora. Le agradecí mucho su atención y me contestó: perdoneme pero

que me pasé mi buena hora limpiándome los zapatos y la bicicleta.

Como quiera que estaba deseando que le contase, como había hecho yo el viaje. Le expliqué en dos palabras, la suerte del camión y del camarero, y que ya conoce el lector.

Serían las seis de la tarde cuando sonó el timbre, Juanito y yo pasamos por indicación de las mujeres al cuarto de baño. La hija abrió la puerta y oímos como decía: -Bon soir camarade, oui ils sont la. Como impulsados por un resorte salimos y yo para saludar al camarada que venía a recogernos.

Nos presentamos, Juanito, Vicente. -Muy bien camaradas, yo me llamo Torres, fue la respuesta del visitante. Como quiera que ya estabamos vestidos con nuestra propia ropa, nos marchamos ense guida. No sin antes, abrazar aquellas dos mujeres, mejor dicho aquella madre y hermana, que con tanto cariño nos habían recibido y atendido. Y a las que desgraciadamente, no volví a ver más.

El camarada Torres, era un poco más alto que yo, fuerte de construción y bien parecido. En el mes que estuvimos con él, pudimos apreciar su sencillez, su camaradería y principalmente, sus dotes de organizador y dirigente revolucionario. Cuando regresé de España (diciembre de 1945) lo encontré también en Bernardette al frente de la sección de cuadros y ello me alegró muchisimo Más tarde, el franquismo lo fusiló. Con ello perdimos un gran dirigente de nuestro Partido.

caseron y subimos al tercer piso. La casa era vieja y bastante sucia, como la mayoría de las casas del segundo arondisement(distrito) Una habitación era la vivienda de los alumnos y la escuela al mismo tiempo. Nos abrió un camarada, el cual nos presentó el camarada Torres. —camarada Roberto.—Aqui los camaradas Juanito y Vicer te. Roberto era bastante alto, delgado, pero por las formas de dar la mano, con unos nervios bastante pronunciados. El camarada Roberto murió en la liberación de Paris.

En aquella habitación nos pasamos un mes, Roberto, Juanito y yo. Durante el día nos visitaba el camarada Torres, que era
nuestro profesor. Este mes en Paris, comimos a base de pan, azucar
y agua. Tan sólo dos o tres veces salimos a tomarnos una sopa. He
de decir, que las barritas de Paris son muy ricas y no nos cansamos de ellas. Nabía el racionamiento, pero a nosotros no nos faltaron las barritas, ni el azucar, disponiamos de tiques semetrales.
Los cueles xe requir de apuentros comaranas de l'aris, en las alcoldías. Lo que les que no posáramos hambre.

Al segundo día de estar en la habitación, el camarada Torres nos alrejó a cada uno una cantidad de materiales, los temas que tenían que servir de estudio. —Aqui teneis,—dijo— estudiar esta noche y mañana, sacar vuestros apuntes y pasado mañana emepazamos los cursos. Con ésto se despidió de nosotros. Aquella noche nos pasamos estudiando hasta bien tarde.

No recuerdo el titulo de los temas, ni tengo la menor idea de donde venían estos materiales y como habían sido editados. Lo que si recuerdo es que, se trataba de la política de Unión Nacion de como ganar aliados, de la formación de comités de unión nacional, de la formación de la juventud combatiente en las unidades de guerrilleros, y por último, la de movilizar a todos los españoles en la lucha, con vistas a nuestro país.

Dadas las carácterísticas de nuestro Partido y de la situación dencreta de España, se nos orientó a trabajar independiente del M.O.I. (movimiento obrero internacional) organización de resis tentes en Francia, donde estábamos todos los refugiados políticos de los diferentes países que residiamos en Francia. De aquí, la orientación de formar unidades de guerrilleros españoles, con vistas a pasar a España, una vez liberada Francia. Por ello era necesaria nuestra independencia. He decir, que cuándo me todó informar al Comité Interregional de Burdeos de esta medida, hubieron algunos miembros que discreparon al principio, después aceptaron. Pero esto es posterior y ya entraré en ello, cuando llegue su turno.

Durante nuestra estancia en la escuela apenas salimos a la calle, estábamos obsorvidos por los estudios. No obstante, quie ro citar un hecho muy curioso de una salida que hice con el camarada Roberto. Ya he dicho que Roberto era muy nervioso y me falta agregar, que cuando tenía que salir a la calle se le ponía la cara blanca. Pues bien, cuando salimos este viaje él y yo, me dejó de piedra, en la calle tenía el color natural y su tranquilidad era temible. Una vez en la calle, él se adelantó de unos tres metros de mi, el conocía el lugar donde teniamos que reunirnos y por eso iba delante. De buenas a primeras veo que se le acerca un flict -(policía) y le dice: -Monsieur, les papiers. Roberto, con la mano en el bolsillo de la gabardina, le apunta y le responde: -le/voila. -Merci, mes complements, respondió el flict y nos dejó tranquilos. Cuando me acerqué a Roberto, le pregunté: joder compañero, no sabía que llevabas arma. - que va, es con la petillera que le he apuntado, lo que pasa es que talenen más miedo que verguenza. Esto sirvió de tema en la discurión, conde los camaragas soltaron la menotada jeurcajada.

Otra noche salimos con el camarada Torres, éste nos llevaba a una Villa (chalet) que estaba situado a las afueras de Pari En esta villa se reunia el Comité Nacional del M.O.I., del cual formaba parte el camarada Torres. Una vez dentro el camarada Torres nos fue presentando a los distintos miembros. Pero mira por donde, allí estaba el camarada Ilich (yugoslavo) y uno de los jefes del Estado Mayor del M.O.I. y que en nuestra guerra, fue uno de los jefes de la 76 División, del XIV Cuerpo de Ejército. Nos abrazamos y asi permanecimos durante varios minutos. Nuestra alegría que inmensa, como suele ocurrir al encontrarse después de unos años y sobre todo, causa mayor alegría, cuando se está en la brecha, sin haber hecho dejación de los principios revolucionarios. Nos tuvieron que perdonar los demás camaradas. El me contó la muerte heroica del camarada Buitrago, Jefe del Estado Mayor del XIV.C.E.) al volar uno de los primeros trenes de alemanes en Francia. Yo le conté como habían varios de los guerrilleros del XIV C. organizando el maqui, entre ellos, Cristino García, Rios, Celada, y otros muchos.

Como en otras muchas ocasiones, el camarada Ilich nos sacco del apuro del tabaco. Pues el mes de la escuela, lo que más nos faltó fue el tabaco. De vez en cuando el camarada Torres, nos tra fa una cajita con tabaco de todos los colores, sin ninguna duda era un revoltijo de colillas, pero que se lo agradeciamos enormemente. La reunión con el Comité Nacional del M.O.I., fue más que todo, además de presentarnos, señalar las perpectivas de nuestros grupos guerrilleros de cara a España, una vez liberada Francia y de que nos pretaran el máximo apoyo, en nuestra lucha.

Terminaron los cursos y venía la marcha. Con gran extrai za para nostros, pues nos plantearon, que cada uno ibamos a ir a un lugar distinto. Juanito marchaba a Blois. Roberto quedaba en Paris y a mí me mandaba a Burdeos. Nos preguntaron que nos perecía esta decisión. Contestamos los tres a un tiempo; es una decisión del Partido y estamos de acuerdo.

-sigue-

VIAJE A BURDEOS . ENTREVISTA CON EL COMITE REGIONAL

VIAJE PARIS BURDEOS - ENTREVISTA CON EL COMITE INTEREGIONAL

BORDEAUX (1944)

VIAJE PARIS BURDEOS EN BICICLETA COMITE INTERREGIONAL

Yo fui el primero en desfilar de la famosa habitación que dura te un mes nos había servido de escuela, En el punto indicado me esperaba otro camarada de la organización de Paris y que se encargaba de nuestra salida de Paris hacía nuestros puntos de destino.

Recuerdo que me dieron una buena suma de Francos en buen estado y btra, (de unos cuarenta mil) en un estado lamentable, pero que jugaron su papel. De estos últimos tenía que servirme para mi comi da, alojamiento, etc.

El viaje se preparó para el día siguiente. Igualmente, me facili taron un pasaporte francés, a nombre de Paul Saint Martin, nacido en Varselles, etc, etc. Todo me lo tuve que aprender durante la noche. De aquí, que en la casa que me alojaron, una vez cenamos, me metí am mi habitación y me puse a estudiar todo lo concerniente al viaje que dicho sea de paso, lo teniamos que hacer en bicicleta, lo que quiere decir, que esta vez la etapa era de ciclista profesional.

Me dormí tarde y me levante muy temprano, quería ver la bicicleta y examinarla personalmente. Igualmente, tener todo preparado para cuando vinieran los camaradas estar ya listo. Yo llevaba en el forro del pantalón 27 papales de fumar escritos, con todo el programa de trabajo, pues tenía que informar al Comité interregional de Burdeos, así como la organización de las finades guerrille ras en esta zona.

en mi viaje hasta burdeos. El camarada de la víspera, me la presentó - La camarada Poulette es la enlace que te acompaña y que te presentará a otra enlace en Burdeos. Le dí la mano y sin rodeos le di je que me tenía a su disposición y con plena confianza.

Paulette era verdaderamente hermosa. Vestía sencilla, un jersey de lana amarillo y un pantalón gris obscuro. Le caía todo tame mien, que parecía más bien un modelo; claro, que segúm me contó en el camino, se trataba de una modistilla de Paris, pues quiero decir, que Poulette era francesa, y además parisina. Tambiém me contó, que estaba en la resistencia desde los primeros días de la deupación. Por eso y pse a la mucha simpatía, pues la tenía por arrebas, lo que más me gustó de Paulette, era su fe en la lucha, su odio y repugnancia a los alemanes. Sin ninguna duda, que el papel de las majeres como enlaces, fue decisivo para las victorias de la Resistencia en Francia.

Después de abrazar a todos los camaradas, salimos roulette y yo montados en nuestras buenas bicicletas, como si fueramos dos novios. Cuando ya nos acercamos a la Puerta de Orleans mi acompanante me dijo: Dis-don Vencent reste en peu derriére moi. Yo comprendi enseguida, que se trataba del control de la Fedechendarmerie, en otras palabras de los SS del collar, y me coloqué acierta distancia de ella. Cuando yo llegué al control, allí estaba nuestra buena Poulette acariciando a los verdugos. Por eso, al verme a mi los alemanes, me gritaron como dessesperados- Raus, raus, cosa que yo no me hice rogar mucho y continué mi camino. Al poco rato tenía a Poulette a mi lado, maldiciendo y llamándoles cerdos, ya que tenía que besuquear a aquellas alimañas. Este es un ejemplo que se sucedieron en otros controles, y que muestra el papel de esta muchacha, con el fin de que no fueramos molestados los camaradas que llevábamos una misión determinada.

Llevábamos unos diez km. cuando oimos el zumbido de un camión que se acercaba. Poulette levantó los brazos y el camión se paró delante de nosotros. También aquí juegan, o mejor dicho tienen prioridad las mujeres, y el ruego de Poulette nos permitió montar y hacernos unos 35 km., que nos vinieron como dios pinto a Perico.

fuentecilla y decidimos dar un bocadillo, pues apesar de haber comido bien en el desayuno, sentiamos hambre. Después de fumarnos un cigarrillo, nos pusimos en marcha. Caída la tarde, cruzamos la ciudad de Orleans y lo pasamos de unos 15 km. Poulette comicía una casa de campo, donde podriamos pasar la noche y hacia ella nos dirigimos.

Nuestra cama fue la paja y vestidos como ibamos nos quedamos dormidos, despues de haber comido un poco de nuestras reservas La casa de campo que yo creía encontrar habitada, era una especie de paridera, pero que ni aun de esto sservía ya. Poulette había es tado alli otras veces y tenía ésta como panto de apoyo. Esta era otra prueba por la que tenían que pasar las enlaces. Es verdad, que por regla general, acompañaban a camaradas responsables, pero eran hombres y ella era una chica con 18 años y como he señalado, muy bonita. Cuando nos acostamos, nos volvimos de espaldas, pero al poco rato, la tenía dormida pegada a mi, su respiración la sentía yo en mis orejas y con ella, quedé dormido.

Bien de mañana, nos levantamos y con unas almostradas de agua sobre la cara, nos preparamos para la marcha esta etapa, según me dijo Poulette- tentamos que llegar a Poitiers. Alli dormirío mos y recogeríamos a otro camarada que también iba para Burdeos. La etapa era de ordiago. Centamos que pasar Elois y Tours. Yo no bacta nada más que obedecer a mi guía. Así, pues nos pusimos en marcha camino de Blois, Con tan buena suerte, que al poco de marchar por la

carretera, nos alcanzó un camión que hizo parar la simpatía de mi acompañante y que nos vino como anillo al dedo, ya que nos dejó a 25 km. de Tours, antes del medio día. Como Poulette comocía bien el camino y conocía los rincones, me propuso continuar el viaje el bicicleta, y así llegamos a una especie de taberna. Allí hicimos alto y después de poner las cadenas a las bicicletas, pues era un peligro dejarlas sin ellas, por que las robaban que era un primor, pasamos al interior y nos hicimos servir una sopa y unos huevos fritos, con la correspondiente chupina, para los dos.

Entre siete y siete y media de la tarde entramos en Poitiers. Poulette encontró el contacto enseguida, y gunto con otra
camarada, nos dirigimos a la casa donde debiamos pasar la noche.
Se trataba de una familia francesa, que se portó con nosotros com
verdaderos familiares. Yo me quedé allí y después de cenar Poulette y la otra camarada que nos acompañó se marcharon, tenían que
ver al camarada que nos tenía que acompañar a Burdeos. Cuando Pou
lette volvió yo ya dormía.

Ya estabamos preparados Poulette y yo, cuando se presentaron la camarada de la vispera y el camarada búlgaro, llamado Rafael. Tan pronto le vi aparecer, le dije a Poulette, que si no se quitaba la ropa, los lentes y el sombrero que llevaba, no venía con nosotros. Era un verdadero disfraz, la gabardina le llegaba a los tobillos, el sombrero de ala ancha, que le bidaba hasta las orejas, y, por si fuera poco usaba gafas negras. El decía, que era con vistas a camuflarse, yo le hice ver, que esa forma de camuflaje, era la mejor forma de atraera a policía. Rafael lo comprendió y allí mismo le facilitaron una boina y unabrigo ligero de primavera, los lentes se los metió al bolsillo.

También en esta etapa de Poitiers a Burdeos tuvimos la gran suerte, ya que a unos 15 km antes de llegar a Amguleme, nos alcanzó un camión que nos llevó hasta las puertas de Burdeos. Por lo que serían las cuatro de la garde, cuando llegamos al sitio, donde Poulette nos tenía que entregar al otro enlace. Cuando vi acercarse a Poultte y la cara que graía, comprendi que algo no marchaba. La estafeta había cambiado y nuestra buena camarada Poulette, se encontraba despistada. Tanto Rafael, como yo teniamos pas portes francés, lo mejor era entrar en un Rotel, no podiamos permanecer en la calle con las bicicletas en la mano. Así pues, foulette que conocía un hotel baratillo y bastante retirado de la revisión polici ca nos llevó a 61. Al hotelero tempoco le extrañaba, los via jeros, cuyo acento del francés se verma la legua. No

que le interesaba al pavo, como a godo buen hotelero era tener parroquanos. Mi mocumentación era la carta de identidad de francés, pero además tenía un certificado de desmovilizado del ejérci to y como inutil total, esto era lo mejor que poseía. También me tenía la lección aprendida, pues si bien nací en Versalles, me ha bía criado en los bajos pirineos. No obstamte, no nos gustó el que nos tuvieramos que meter en el hotel.

Mi compañero Rafael se marchó a los tres días de estar en el Hotel. En estos pocos días de estancia juntos, pude apreciar las buenas cualidades de este camarada al que no vi nunca más.

Poulette me veía todos los días y noté en ella cierta inquietud, pues la verdad es que no daba con el enlace español. Al septimo día de estar en el Hotel y sobre las diez de la mañana, llamaron em mi cuarto. Eran Poulette y una chica española. Esta se presentó ella misma. Pilar. Yo le dí mi nombre, con el cual tenía que empezar a trabajar. Vicente de la mismo nos despedimos de Poulette, nos dimos un abrazo muy fuerte y ambos nos desea mos mucha suerte. No la volvi a ver más y lo sentí por que enexesta clase de trabajo se coge un gran cariño a los camaradas.

Mi nuevo guía me llevó a su casa. Ahora se trataba de encontrar a los miembros del Comité Regional, pues unos días antes de llegar nosotros, tuvieron que salir pitando de sus antiguos lugares y todavía no se había conectado. De aquí, la razón de que Pilar no estuviera tampoco en su lugar, y Poulette no la encontrara a nuestra Ilegada.

Después de comer, Pilar me propuso ir a ver un partido de futbol, pues quizá allí encontraramos alguno del comité. Como esto era además de mi agrado me alegré, pues la verdad es que ya llevaba bastante tiempo sin ver algo parecido. Ya había empezado el Partido, cuando entramos en el estadium y marchábamos por las gradas para que pudieran ver a Pilar, cuando de pronto, oigo que alguien me llama y además, por mi propio nombre y apellido. Volvi la vista con precaución, pero dando saltos bajaba hacia mi un paidanillo, que había hecho la guerra de España conmigo.

-Idevame contigo, yo trabajo en la caserna para los alemanes y tu me duedes sacar de aquí. Le di una contraseña y la tarea de organizar un grupo de camaradas y que esperase, que ya irían a por ellos. Efectivamente, unas semanas más tarde se encontraban en los bosques de las landes. Posteriormente, lo nombraron jefe de Estado Mayor de la 31 Urigada y años más tardevasesinado por los frantulatas.

Pilar no miraba al fútbol, estaba pendiente de ver si daba con algún miembro del Comité, Yo como no los conocía, miraba el partido sin dejar por eso de seguir a Pilar por todo el estadium, hasta que por fin oí gritar a Pilar. -José, al mismo tiempo que salía com reiendo hacia una camarada que estaba frente a nosocros, tres o cua tro filas más abajo.

José era catalán, bajáto y regordete, pero con cara de bonacho y muy firme en sus decisiones. Pilar hizo mi presentación y alli mismo sobre las gradas, nos pusimos de acuerdo, sobre la cuestión de mi alojamiento y la próxima reunión con el comité.—Mañana —dijo José— yo pasaré por el Hotel a recogerte sobre las tonce de la maña na y por la tarde, á eso de las cinco nos reuniremos. También nos aclaró el motivo de que Pilar no diera con ellos. Había habido una redada en la Casera y habían cogido a uno de los enlaces.Como éste conocía las estafetas, convinieron en no aparecer por ellas, por espacio de algunos días. También ignoraban mi llegada. Nos despedimos de José una vez terminó el fútbol y Pilar me acompañó de nuevo al Hotel.

Me levanté temprano, con vistas a que cuando llegara José yo estuviera ya listo de todo. Digo de todo, porqué tenía que pagar el Notel y tenía que pagar con los francos chúgos. No me pareció bien pagar el Notel con éstos y sali a dar un paseo con el fin de cambier 5.000 francos. Andaba pensando en ello, cuando vi una droguería y sin pensarlo más me colé en ella. Me alegré por qué estaba solo el dependiente o patrón, y empecé a pedir, 10 cepillos de dientes, 10 tubos de crema, 10 pastillas de jabón de olor y 2 botellas de colonia.

No había hecho nada más que entregarle el billite de los cinco mil francos, cuandoentró una señara — se ve que era del barrio—y empezó hablar con el tio, pero que rajaba hasta por los codos. El dependiente con el billete en la mano y dandole cada restregón, que a mi me ponía fuera de quicio, pues veía que alguna puntas se iban desprendiendo. Como me viera el dependiente, con la cara de pocos amigos que yo tenía, debió pensar que es que tenía prisa y le dijo a la señora, que perdonara un momento. Metió el billete al cajón y me dió el cambio. Cogí el dinero nervioso, pues la tia zorra aquella me hizo pasar un rato de tembleques de piernas y de sudores por todo el cuerpo, que estuve a punto de explotar. Una vez en la calle, solí disparado cumino del Hotel.

Los billetes eran buenos, lo que pasaba era que este dinero había estado enterrado mucho tiempo y cuando lo sacaron estaba chorreando agua y lo secaron al fuego. Pero lo secaron tanto que lo tostaron. Los que tuvimos la suerte de andar con ellos, les ll mábamos los "barquillos", por que si los palpabas un poco más de la cuenta se iban desaciendo en las manos. Durante un mes andube con estos billetes, los llevaba metidos en sobregbien dobladitos y en el pecho, tratandolos como a la niña de mis ojos, no obstant las puntas estaba todas redondas. Después encontramos un lugar de cambio seguro. El mercado negro, alli llegabas al toma y trae y ni se enteraban. Con estos dineros rodamos varios camaradas y se realizaron buenos trabajos, sobre todo, en llevar camaradas al bo que.

Cuando José flegó yo estaba esperándole en el jol del hotel. Inmediatamente lo abandonamos y me llevó a casa de una camarada que tenía que ser mi residencia el tiempo que permaneciera en Burdeos. Después de comer, salimos José y yo a dar un paseo y poco a poco nos acercamos al lugar que teníamos que reunirmos.

La reunión la empezamos bajo la presidencia del camarada José. Yo hice el informe basándome en los 27 papeles de fymar que tenía delante de mi y que era el programa establecido en la escuela, más ciertas indicaciones que me dió el camarada Torres, que pueden ser resumidas en los siguientes aspectos:

- 1.- La linea general política del Partido. Sobre Unión Nacinal. Necesidad de crear comités de unión nacional en todos los lugares de trabajo, con todos los españoles. Visitar a las organizaciones y partidos políticos, etc.
- 2.- Apoyar la lucha guerrillera, mandando al máximo de españoles al bosque. Crear para ello, un comite de reclutamiento en Burdeos y otras ciudades. Mont de Marsan, etc. que tuvieran el contacto con los FFL y los FTPF. Esto era como un Estado Mayor nuestro.
- 3.- organizar la juventud combatiente en las unidades guereilleras.
- 4.-La necesidad de la independencia de nuentro Partido y de las unidades guerrilleras españolas, con vistas a poder meter grupos a España, tan pronto se lograra la liberación de esta parte del medio/día de Francia.

ete último nunho fue el quid de la discusión. Aqui no estabunco e con esta ni felle esui deutos, que esta los dos miembros que con de A -político- formban el Comité Interregional de Eurdeos. Gallego alegaba que ello serviría a ropmper la unidad establecida con los camaradas del MOI. Esta idea era recogida por el camarada Santos. Igualmente, Gallego manisfestó que no le merecía mucha confianza el camarada Vicente. Tuve que ponerme muy ser: hacerles ver que yo había llegado a Burdeos por conducto regular, de los enlaces y que había sido designado por la dirección del Partido en Paris, para reemplazar al camarada Roberto, en la reorganización de los grupos guerrilleros. Cuando di el nombre del camarada Roberto, es cuando tomaron confianza y rectificaron lo que había dicho Gallego. Igualmente, tuve que remarcar, que el hecho de independizar las unidades guerrilleras del MOI, no quería decin que no cooperaramos con el MOI, el FFI y Los FTPF. De lo que se tra taba era de poder maniobrar después de la liberación, de cara a nuestro país.

El camarada José consideró que, si bien había habido un tanto de incomprensión sobre el cuarto punto, la cosa estaba clara y propuso tener una segunda reunión, a la que asistirían dos camaradas responsables de los guerrilleros. Mi propuesta fue, de celebrar la reunión a otro día. Razones de seguridad, hicieron que la reunión la celebráramos dos días más tarde.

A esta segunda reunión, asistimos el comité ya señalado y los camaradas Payo(por el bosque)y el camarada Castaños, por la resistencia en Burdeos.El camarada Castaños ya tenía algunos contactos, con jefes del FTPF y FFI de esta ciudad. Esto era ya en sí el primer paso para crear ix el Estado Mayor de reclutamiento en Burdeos. Asi pues el camarada Castaños quedó encargado de la forma ción de esta aparato en la ciudad. También acordamos ampliar el co mité interregional. A él, pasábamos los camaradas Castaños y Vicente. Como es natural, el comité interregional tenía en sus manos el control de toda la lucha guerrillera. De esta reunión salió igualmente, el establecimiento de la base central en el bosque, el envío de camaradas y los enlaces.

Yo no sabía aún, cual sería mi destino. Si militar o político. Todo iba a depender de como estuviera la situación del cuadro político-militar en el bosque. Aunque de esta reunión, yo saqué ya la impresión de que los jefes de grupo eran capaces y queridos por los guerrilleros. El camarada Torres me encargó mucho, de cuidar del Partido en las unidades guerrillers, y que por lo tanto sobre la marcha que viera que era lo que más convenía hacer.

Terminada la feunión y después de entregar mi documentación francesa, a la cual arranqué la foto y una parte de los papeles de fumar escritos al camarada José, asi como el correspondiente abrazo a todos los miembros del Comité, nos despedimos el Payo y yo, pues ahora era él quien iba a servirme de enlace hasta llegar al bosque. También dejé una parte de francos "barquillos"— al camarada Castaños, para su ulterior trabajo.

Como quiera que yo me había dejado la maleta en el bosque de Chambord(Blois), mi equipaje consistía simplemente, un un pequeño macuto, que se terminó de llenar con los cepillos de diente la pasta y el jabón., comprados en la nombrada droguería. Asi pue montados en nuestras bicicletas nos dirigimos a las afueras de la ciudad, yo siempre ***Exide** siguiendo al Payo. Este se detuvo ante una especie de taberna, que era a su vez una especie de fonda con habitaciones. El ambiente que se respiraba alli, me fue tan repugnante, que el Payo se dió cuenta enseguida, pero me dijo: No haga: caso y siguême.

Entramos en una especie de trastienda y el patrón con la cara roja como un tomate y la barriga de nueve meses, se lanzó al cuello del Payo diciendole:— Alors le gard,?Ca va? Ca va, respondió el Payo, tranquilo y campechano como él era. Resulta que esta taberna era un punto de apoyo de nuestros guerrilleros y el Payo el amo de toda la familia aquella. Alli pasamos la noche y a otro día de buena hora nos llamó el patrón. Ya tenía las bicicletas en buen orden y despues de almorzar, comme il faout, nos púsimos en marcha.

El viaje lo hicimos en tren hasta un pueblecito, ya metido en el departamento de las "Landes". De aquí, teniamos que rodar er bicicleta, como unos setenta km. y además, esta era la parte más peligrosa, ya que esta zona lindaba con la zona guerrillera.

Ya anochecido entramos en los limites del campamento. Un cer tinela nos echó el alto. El Payo respondió: -Madrid. -Nuestro; contestó el centinela. Al pasar junto a él, éste nos dió las novedades y el Payo le dió un golpecito en el hombro como respuesta.

EL CAMPAMENTO, FORMACION DE LA 24 DIVISION

el campamento estaba situado en medio de un grandioso bose que y en el mismo centro, se levantaba una inmensa casa. El camino de carro que entraba hasta ella, era el mismo que habiamos venido nosobros, date lo tenían cortado y preparado para emplazar minas, en caso de un abaque del enemigo.

En la puerta nos recibió el jefe del Campamento, camarada Barbas. Munca averigúe por qué, el Barbas se puso este nombre de gurra. Se trataba de un buen mozo, con unos 21 años, pero sin un pe lo barba. Este nos hizo pasar al interior de aquella enorme casa, donde en una de sus habitaciones se encontraba el jefe de todos los rupos, camarada Marta. En realidad, me encontraba entre mozo pues Marta no tenía más de 23 años.

Al verme entrar, se levantaron todos los que habían con él, Se trataba del Estado Mayor. Después de hacernos la presentación y dar unos bocadillos, les pedí me informaran a groso modo del ef ctivo del campamento y de los otros grupos que se encontraban en diferentes lugares. Asi como del estado de moral y material de lo camaradas, del armamento.etc.etc.

En breves palabras me dieron cuenta de que, el Campamento se componía de 35 hombres y entre los otros tres grupos, unos cincuenta más, lo que nos daba un total de unos 85 hombres. Armamento no había para todos. De víveres estaban bien. El inconveniente mayor era las distancias que había de los grupos. Este campamento se hallaba situado en Arx-Lenquac, el segundo grupo, en Dax, el tercer en Bayona y el cuerto, entre Angouleme y Bordeaux.

Los primeros momentos no nos fueron fáciles para organizar y controlar estas unidades, ya que teniamos que emplear los trenes y la mayor parte en bicicleta.

El balance que presentaban los grupos estaba bien. Habían tenie do varias refriegas contra los alemanes y estas eran las armas que disponían. De otra parte, habían destruido dos tanquetas alemanas con bombas de mano. Esta operación la mandó el camarada Marta, lo que le dió gran autoridad entre los otros jefes de grupo. Sin embargo, una cosa andaba muy floja en los grupos de guerrilleros, esta era el trabajo político, la labor del Partido de cara a la unidad, no se veía por ninguna parte.

Igualmente, y de manera somera, les di una idea del plan de trabajo que trafa yo, de cara a formar unidades guerriælleras amplias. La creación de nuesvos campamentos. La formación de la juve tud combatiente etc. Pambién di cuenta de la reunión con el Comité Interegional. Así como del Estado Mayor que se constituyó en Burdeaux. Cuestión ésta que le pareció bien y acertada.

Al día siguiente y una vez hubimos tomado el desayuno, el camarada darbas mandó formar el campamento. El camarada darta hizo mi presentación, semalando que yo venía a sustituir al camarada Ro berto, el cual había sido designado para otra misión. Mi intervención fue corta. Les hablé del avance del Ejército Rojo, de la situación de caos del fascismo y de la necesidad de formar unidades guerrilleras, con vistas a dar mayores golpes al enemigo, en Francia hoy y más tarde en nuestro país al franquismo. Terminé mi intervención pidiendo la colobaroción de todos y la disciplina que requiere todo ejército popular, para hacer de nuestros grupos, verdaderas unidades guerrilleras.

Barbas mandó rompén filas. Marta y Barbas se metieron al Estado Mayor y yo me quedé charlando con los guerrilleros. Me interesaba conocer, que opinión tenían de sus jefes y de lo que acaba de plan tearles. En este campamento habían un 20 % de anarquistas, un 5 % socialistas, un dos % sin partido, y el 73 % del Partido. Esta era una cuestión que teniamos que tener en cuanta para nuestra labor de unidad.

Llevaba dos días en el campamento y ello me bastaron para darme cuenta de que el trabajo político estaba uy descuidado. Ahora, esperábamos a todos los responsables de los grupos, pues esta fue otra de las cuestiones que hablamos en la reunión del Comiété en Burdeos. Es decir, convocarlos para tres días después de nuestra marcha en este campamento. Conforme fueron llegando, me fui informando de como estaban los grupos y sobre todo de como funcionaba e Partido. De todos estos informes se desprendía, que yo tenía que coger las riendas del Partido, da que el trabajo político era la parte más debil en todos los grupos.

Celebramos la reunión a los cuatro días de estar yo en el campamento. Asistieron a ella, todos los jefes y responsables políticos de los cuatro grupos. Mi informe consistió en lo mismo que hical Comité Interegional y que fue aprobado por una maimidada unanim dad. A petición mía, quedó aprobado el mando de la División, la cual tenía el Nº 24, por tratarse de la Zona 24. El jefe de la misma em el camarada Marta y el político Vicente. La Div. 24, se componía de Brigadas; la 31 mandada por el camarada Barbas y su político Alba. El Estado Mayor de la Div. quedaba con esta Brigada, ya que este campamento iba a ser el reclutamiento general.

La 4ª Brigada manadada por Sebastián y político Alemen La 13 Brigada manadada por Francois y político German y la 20 Brigada manada por el Payo y político Alpargatero.

Los bases quedaban establecidas en los lugares anteriores. El campamento de las fandes "La érrade" "Arx-Lenquac", como hemos dicho era el centro de reclubamiento general y por tento dervia de hombres y material a las demás bases, aparte de los que pudieran reclutor cada una de las Brigadas en sus respectivos lugares, xx

El campamento estaba muy bien situado, y reunía todas las buenas condiciones. Frente a la misma casa había un grandioso roble y de bajo del mismo, se encontraba la bota con mil litros de buen vino. Igualmente la intenedencia estaba bien guarnecida y co tábamos además, con un rebaño de Vacas y cerdos. El cominero era también muy conpetente y nos solía hacer hasta buenos pasteles. E nombre de éste, no creo que se le matta haya olvidado a nadie. Fi es el hombre se puso como nombre de guerra, Papa. Claro, que los nombres raros se encontraron en muchos de los combatientes tales como: Risas, Sol, Chuleta, etc. A este respecto, quiero contar un hecho de cuatro extranjeros, soldados del ejército alemán, que en p refriega, se pasaron a nuestro lado. Se trataba de dos yugoslavo y dos bulgaros. Una vez en el Estado Mayor, les digimos que tenía que ponerse un nombre de guerra. No tardaron en encontrar los nos bres. Dos yugoslavos Tito y Pasionaria. Los bulgaros, José Díaz y Dimitrov. Cuando le dijamos al yugoslavo que el nombre de pasione ria era de mujer, nos contestó: Si yo sé, pero lo llevo muy conte to y sabré defender su nombre. Más tarde, estos cuatro camaradaslo entregamos al MOI.

Una vez se marcharon todos los camaradas a sus respectivos lugares, nos dedicamos Marta, el Payo y yo,a recorrer algunos lu res con vistas a establecer nuevos campamentos, o mejor dicho car pamentos de reservas, pues esta era otra de las debilidades que o servamos en nuestra discusión. En esta época rodábamos ya con aut éste era un citroen y lo conducía el Payo y otras veces el chulet Un buen día salimos los tres, y Gnuleta al volante. No hicimos na más que salir a la carretera general, cuando nos damos de narices con dos columnas de alemanes, estos avanzaban en fila india y en dos columnas, cada una por una orilla de la carretera. Marta, el I yo y yo, nos lanzamos fuera del coche y desde la orilla del bosqu empezamos abrir fuego, al mismo tiempo que le gritamos al Chuleta que se bajara del auto. Nuestro buen Chuleta no nos hizo caso, di la vuelta en la misma carretera y volvió a coger el camino del bo que, con el auto lleno de agugeros, pero con la suerte de que no recibió ni un arañazo. Los alemanes abrieron fuego parapetados er ambas cunetas. Pero no se atrevieron entrar en el bosque, pues er este período ya no solian hacerlo. En el campamento Chuleta y su hazaña, fue el tema de discusión.

En uno de nuestros recorridos, entremos en contacto con ur tentente coronel francés y además goulista. Mate hombre tembién à bin olvidado, e medor dicho no lo sabía, la necesidad de campamer tos de reserva. Este buen hombre tenía dos[cientos hombres, bien a mados, con sus ametralletas enviadas de bondres, y quería hacer

frente desde sus posiciones, a una compañía de tanques compuesta de alemanes e indios. La información que había, era de que dos días después les iabn atacar. Nosotros le hicimos ver el Merror en que se encerraba y le aconsejamos trasladarse a otro campamento. El no tenía y entonces le pretamos uno, que teniamos a unos diez Km. El letiente coronel no concebía la guerra de guerrillas y consideraba que rebajaba su honor militar al abandonar el campamento. Dos días más tarde, este mismo teniente coronel nos daba las gracias. Su antiguo campamento había sido arrasado por la artillería alemana.

Otra vez, veniamos Marta y yo de hacer un recorrido por los al rededores. Llevábamos como chofer a Toni, éste era profesional y de verdad buen chofer. De pronto divisamos un auto parado frente a nosotros y en el mismo camino. Nos pusimos en guardia y nos fuimos acercando a él. Un comandante francés,-pero también goulista-levan tó las manos haciéndonos señas de que parasemos. El kon coche suyo estaba averiado y él tenía prisa, mucha prisa, por entrar a su campamento, ya que según nos dijó, esperaba un parachutaje sobre las siete y media o las ocho. El hombre fue tan bueno con nosotros, que nos dió pelos y señales de como tenía establecido todo, para que los aviones ingleses dejaran caer sus tubos, etc. Tres fuegos en foi ma regtangular, y en cada fuego, un linterna con las luces, roja, azul y blanca. De aquí, sus ruegos para que lo llevasemos a su campamento El makra fue tan bueno con nosotros, que nosotros no podiamos abandonarle en tales circustancias. Su campamento estaba situado a unos 15 km. del nuestro, nos venía de paso y por tal le digimos que subi ra. Como quiera que la carreterilla que nos llevaba a nuestro campamento, se desviaba unos 4 km. de su campamento, lo dejamos en tierra alegando que teniamos tarde y teniamos mucho camino aún por hacer. El buen comandante lo creyó y nos dió las gracias encima por el buen servicio que le habiamos hecho. Nosotros le dijimos a Toni; mete el auto a todo gas, se trata de coger un parathutaje, y la ver dad fue, que no sé como no nos rompimos la crisma, pues cada salto que daba el auto era de miedo.

Ya en el cambamento, mandamos al Barbas preparar los tres respectivos fuegos y tres centinelas con las consabidas linternas. No pasaron ni 20 minutos, cuando oimos los rumores de los motores de la RAF, y a renglón seguido los aviones a la vista. De momento nos dejaron helados, éstos pasaron de largo, pero el ruido de las motores se ofan alli mismo. Efectivamente, éstos dieron la vuela y unha las senales que no dejabración de hacerles, empezaron a rodar el camaquemnto. Esta fue la mayor fiesta que conoció nuestro campamento los paracaidas empezaron a caer uno tras otro y en número de 21 tub

El campamento fue movilizado, hasta el cocinero no paró de hacel café y de servir a los camaradas que no dejaban de trabajar. Los tubos se habrían por el centro del mismo, por mediación de un resol te. En ellos había de todo, Armas, comida, tabaco, ropa, etc. De ellos sacamos 200 ametralletas, 6 fusiles ametralladores, con sus respectivas dotaciones de munición, bombas de mano, pistolas y hasta 5 revolvers de comboy. Un verdadero botín y que cola nos sirvío de mucho, ya que fuimos armando al resto de personal que llegaba.

Trabajamos a destajo, ya que era preciso que cuando ameneciera estuviera todo limpio, como si alli no hubiese pasado nada. Pero la altería se reflejaba en cada cara, y por otra parte, el"Papa"nos alimentó con café, con gotitas que resultaba formidable. El que tuvieramos mucha prisa en limpiar todo, tenía su explicación. Muy temprano se presentó en nuestro campamento un capitán, con su respectiva escolta. Este venía del campamento del conocido comandante, y nos preguntó, si no habiamos recogido nosotros un parathutaje que estaba destinado a ellos. Le dijamos que habiamos oido los aviones pasar sobre las 20 horas, pero que pasaron de largo. También ellos oyeron el rumor de los motores, pero no se pararon como estaba previsto. Tomó un café con nosotros y marchó. Creo que no le engañamos pues el tio no dejaba de mirar los árboles, cuando se marchaba.

Dos días después de haber cecibido el parachutaje, marchó el Payo con un grupo bien armado, para situarse en las montañas de Bayona, donde ya teniamos el grupo. Desde este día allí se encontra ba la 20 Brigada. El jefe de su Estado Mayor, fue designado unos dias más tarde y este puesto recayó en el Madriles, "Vazquez".

También nos fueron llegando gente de Burdeos, a los que íbamos incorporando según las necesidades de las Brigadas. Entre los camaradas llegados, vino Pedrito y este pasó a ser mi lugar-teniente. Asi pues el Estado Mayor de la 24 Div. lo componiamos. Marta, yo Martinez, jefe de Estado Mayor, Pedrito, Ramón Jefe de transporte, Rodríguez, pagador y mecanógrafo. Ramón era de las Juventides Libertarias, pero desde el primer momento luchó a nuestro lado y era el ca marada que se ocupó delaprimem amoto y posteriormente del primer co che, que por cierto iba a gasógenb. Era un camarada muy trabajador y muy consciente de la lucha que se libraba. El puesto que tenía se lo había ganado y además, es que era muy competente para él. Pues de ésto ya hablaré más adelante, ya que muchos camaradas del Partido tenían y siquen teniendo algunos, una equivocación respecto a los cargos, máxime, cuendo enhos recaen en compañeros que no son del instido, pero que son competentes para ellos y además, se los han canado en la lucha.

El ambiente que se fespiraba en el campamento central era de lo más favorable para nuestro trabajo de unidad. Asi pues el trabajo político empezó y a los pocos días teniamos organizados los comites de Unión Nacional y uventud Combatiente. El Partido como cada organización u otro partido político, tenía toda independencia, y podían reunirse cuando lo creyeran oportuno.

A este campamento nos trajeron un buen día, nuestros guerrille ros al famoso comandante Carrasco, el antitanquista de nuestra guerra civil. Resulta que éste estaba con Camilo(el cojo) y liberador de Auch. (Gers), Pero por ambición de mando riñeron y Carrasco tuvo que darse a la fuga, por que Camilo lo quería liquidar. A Carrasco le dimos el trabajo de la organización de la Juventud Combatiente, y es justo decir que en este trabajo se portó bien. Una cosa no cla ra tenía en su haber, era el que no estuviese controlado por el Par tido, durante toda la ocupación. Es verdad que actuaba en el P.C.F, según nos informó y pudimos comprobar más tarde. Pero le criticamos por considerar, que un camarada de su talla, podía y debía haberse preocupado por controlar u organizar el P.C.E., Máxime que en el pueblo que él estuvo habían muchos españoles. Critica que aceptó y el mismo hizo un informe, para que lo presentáramos al Partido en su día. Más tarde, este camarada pasó a formar parte de la organización del Ejército republicano en Toulouse.

Un buen día, el servicio de información nos trajo la noticia Mde que por la carretera general, iba a pasar una columna de alemanes y que se estacionaria por unas horas en un pueblecito cerca de nuestro campamento. (cuyo nombre no recuerdo). Como quiera que entre nosotros habían camaradas que hablaban varias lenguas, llamamas a uno de ellos que hablaba el alemán, por cierto éste tenía cierta deu da con el campamento, Es decir, estaba castigado y le propusimos co mo tarea el ir a parlamentar con los alemanes. El aceptó, y entonces establecimos un plan. El llevaba consigo un perrito, al cual soltaría, si lo detenían. Nosotros nos emplazamos en torno al pueblecito, con vistas a entablar combate. Nuestro kemisario marchó muy temprano y nosotros emplazamos los grupos de manera a dominar la salida del pueblo. Después de dos horas de espera, vimos llegar a nuestro hombre con su perrito en brazos. Como no nos era de mucha confianza lo dejamos llegar hasta donde estabamos nostros. No fusilamos a nuestro servicio de información, porqué, según nuestro emisario en el pueblo también los esperaban. La cosa fue que nos tuvimos que volver al campagaçã, la l'accida de tal columna ablo fueron rumores. v nuem tro emisacio se le levantó el castigo y des mes trabajó bien, pero como quería ser libre, lo mandamos a su casa.

Otra de las cuestiones que tuvimos que solucionar inmediatamente, fue la ayuda a las familias de los guerrilleros, pues teníamos bastantes casados y con hijos. Nuestro pagador se encargaba de hace llegar la paga a cada una de las familias. Por regla general el pagador no salía a ninguna operación, pero ya tenía bastante el ir ca gado siempre con su caja fuerte, de la que no se separaba ni para dormir. En estos momentos los fondos de la Div., estaban bastante bien. A mi llegada, yo entregué la mitad de la suma recibida en Paris, la otra mitad la dejé al Comité Interegional. Pero lo que había hecho aumentar nuestros fondos, fueron los golpes económicos que se dieron bastante a menudo. Estos se hauían a elementos o empresas que colaboraban con los alemanes y, además, nos lo comunicaban los camar das franceses.

Esto de los golpes económicos, era una necesidad para la marcha de las unidades guerrilleras, ya que no teniamos nadie que nos alimentara, ni nos dieran paga, etc, como sera cocurrir en el ejército, que lo suele hacer el Gobierno. Sin embargo, esto tenía una parte muy peligrosa y es que el dinero llama mucho y así nos ocurrió después de la liberación, enn algunos camaradas al ser desmovilizados. Encontraron más facil dar golpes económicos, que tener que ponerse a trabajar. A mi mismo me criticaron, cuando me vieron trabajar de albañil. No concebían que yo, un comandante tan conocido en este departamento, estuviera trabajando de simple albañil. Les hice ver su equivocación, pero alguno se marchó de allí, para continuar dando golpecitos, lo que hizo que les metieran mano a varios de ellos.

Pero todo esto es posterior y por lo tanto continuemos nuestra vida en el campamento de La Pérrada"-Arx-Lenquac. En cierta oca sión, nuestro servicio de información nos trajo la noticia, de que a unos 25 o 30 km. había un campo de concentración de senegales, guardados por un vintena de alemanes. Estudiamos el caso y después de establecer contacto con los mismos senegaleses, a lo cual nos ayudaron los franceses, acordamos dar el asalto una noche.

La carabana la componía dos coches ligeros y un camión con fuerzas y sobre la cabina una ametralladora. Antes de llegar al sititio, nos ocurrió un hecho curioso de contarlo. Resulta, que Marta, y yo nos fuimos delante con un coche, llevabamos con nosotros dos canaradas armados, ibamos en plan de descubierta y quedamos con el resto de canaradas que nos seguían, concretamente con el Barbas, de que nos siguieran hasta encontrarnos en la misma carretera, que conducía al como de concentración. Nosotros hicimos alto en una curva, sobre la cual se divisaba el campo. Cuando vimos llegar nuestras fuerzas salimos a la carretera y levantamos los brazos.Pero el chofer del comión saltó pritando:— los alemanes y gracias a la serenidad.

de los camaradas y concretamente, del ametrallador que iba arriba de la cabina, sino nos liquidan como conejos. Si no se hubiera tratado del chofer Toni, que había demostrado siempre, ser un buen camarada y valiente, creo que le hubiesemos fusilado alli mismo, No onstante, le castigamos a no conducir más, mientras estuvieramos en el bosque, perece poco el castigo, pero a este camarada le afectó mucho, ya que significaba la pérdida de confianza.

El golpe resultó más facil de lo que esperamamos. Los contactos con los senegales habían facilitado algunas pistolas, y cuando nosotros llegábamos al campo éste estaba practicamente dominado por ellos. Los prisioneros alemanes pasaron al "punto N.9", Aquí estaban guardados por los propios senegales. Por ciero, un buen día fuimos a visitarlos y me reí bastante, con la forma de trato que les daban los senegaleses. Al vernos entrar, el senegales dexe guardia cogió el látigo y les mando levantarse, y allí veías a los "heroes" de días antes, bailando lo que el senegalés les canataba. No soy amigo de que se apliquen las torturas contra nadie, pero er este caso, y después de escuchar al senegalés, todo lo que hacían con ellos en el campo, me parecía muy humano lo que hacían con los alemanes. -Un día -decia este senegalés- este bicho y señaló a un alemán, me hizo ir cuerpo a tierra como unos 5 metros, de cara a él, que estaba sentado, en la punta del zapato tenía un pedacito de pan y tenía que cogerlo con la boca. Ya lo estaba lamiendo, cuando me dió una patada que me ropió dos dientes. Cosas de estas podríamos contar por centenas, nos dijo, el senegalés. Justo es que ahora bailes un poquito, y soltó dos latigazos y allí los deja mos a los alemanes dando saltos. Era una regla en nosotros, entregar x los prisioneros, a los camaradas franceses, o al FFI, con ell evitábamos cuestiones que más tardepódían repercutir contra nosotros. Claro, que si alguno se ponía tonto, ese terminaba antes.

Una de nuestras mayores preocupaciones ahora, consistía en tomar contacto con la Agrupación de guerrilleros, que estaba en zo na libre. Nuestra Div. pertenecía a Zona ocupada, pero el contacto con París hacía mucho que lo perdimos y era necesario conectar con la Agrupación, ya que ello sería tomar contacto con el Fartido y de verdad, yo particularmente sentía grandes deseos, ya que el con tacto con la dirección del Partido, me descargaría de toda una res ponsabilidad y de otra parte, nos sirviría de nueva orientación y ayuda. También ésto nos salió mejor que esperabanos. Nos proponiamos tarta y yo salir de viaje, cuando nuestros guerrilleros traje non un cremarada, por ciento manco y que decía pertenever a la 35 prigada de guerrilleros españoles, que mandaba el camarada Camilo. Efectivamente, éste nos informó de la existencia de la Agrupación,

y como podríamos tomar contacto con ella. Nos aconsejó que fueramos a hablar con Camiló y éste nos pondría mejor al corriente de todo.

No lo pensamos más, cogimos el coche y al manco y nos pusimos en camino, hacia la Brigada de Camilo. Encontramos a nuestro buen Camilo en la cama, con la cabellera en desorden y con unos modales muy poco adecuados a un comunista. Cuando le dijimos nuestro deseo de conectar con la Agrupación, que se trataba de la 24 Div, y los efectivos que teniamos, etc. Nos contestó: No teneis que ir a ningúr lado, os poneis a mis ordenes y asunto concluido. Ante tal respuesta y conociendo el carácter de Marta, pedí que nuestra reunión se desarrollara, como una reunión del Partido, Camilo mandó llamar a su instructor político, un tal Ricardo y las cosas tomaron el carácter que nos interesaba. Por la inetervención de Ricardo, vimos que seguiamos bien la línea general política del Partido, pero nos interesaba poder tomar contacto con la Agrupación. Nos señalaron el camino que debiamos seguir, ya que aún habían zonas en que los alemanes dominaban las carreteras.

Llegamos a Toulouse ya liberado y no nos fue dificil encontrar el Estado Mayor de la Agrupación. Como quiera que habían mucho oficiales esperando ser recibidos, rogamos al oficial de guardia, que nos presentara a los generales Luis y Cesar. Veniamos de Zona ocupada y queriamos volves la misma noche. Al ñóco volvió el oficia anunciándomment que pasaramos. Nos recibieron en la misma puerta los dos generales. A groso modo informamos del efectivo de la 24 Div.y sus características, Asi como del plan que teniamos previsto. En el aspecto político, nos orientaron seguir como ibamos y nos prometieron enviar enlaces, con vistas a no perder nuestro contacto. Poco fue lo que nos orientaron, pero salimos de allí como nuevos. El hecho de haber tomado contacto, y ver que no estabamos solos, fue sin ninguna duda, el que salieramos tan animados. Igaulmente el entusia mo que recorrian las calles de Toulouse, sirvieron de gran ayuda moral, y de todo ello, hablamos después de nuestras fuerzas.

En el viaje de vuelta a nuestro campamento, tuvimos que hacer varias vueltas y revueltas. Resulta, que cuando llegamos aun
pueblecito que habiamos pasado en nuestro viaje a Toulouse, nos informaron que los alemanes habíam estado allí, y habían seguida la
carretera que teniamos que seguir nosotros. Esto nos obstaculizó
mucho y nos bizo el alargar nuestro viaje de vuelta al campamento.

Unbía corado la hora de salir del bosque, y de liberar pueblom. Tuentro Div., l'iberó benques. Una vez quedó organizado el comi té revolucionario, de los franceses, claro está, nu stra división continuó la marcha. La 24 Div., participó en la liberación de Mont-de Marsan, Dax, Bayona, Angouleme y Bordeaux. La 31 Brigada fue la fuerza de choque en la Pointe de Grave, donde fueron cercados los alemanes. El coronel Carneau (goulista) consideró a nuestras fuerzas, como fuerzas de choque mejor preparadas y por ello, no quería relevarlas del frente establecido en la Pointe de Grave, pese a la insistencia nuestra de que se les relevara.

En una de las varias visitas que hicimos al cuartel general del coronel Carneau, éste nos propuso el siguiente plan: que la 20 Brigada con sede en Bayona, ocupara la frontera de Endaya. A titulo confidencial nos dijo; que los falangistas intentaban dar un ataque por este lado, con vistas a liberar a los alemanes de la Pointe de Grave. Rotundamente, le digimos que no aceptabamos su propuesta por que ello, significaba la guerra abierta en la frontera. Le hicimos ver igualmente, que al franquismo no le interesaba meterse en guerra con Francia y menos en una situación como la que tenían por delante. No obstante, para su tranquilidad, nuestras fuerzas podían jugar el papel de reservas y podían estar situadas en Bayona y Biarriz, lo cual aceptó y le pareció muy bien.

En la liberación de Burdeaux, nuestra Div. ocupó el famoso Chateau de Cauderan. Allí mismo había tenido su cuartel general, los nazis. También los jefes goulistas querían echarnos de este Castillo, y si no lo lograron, fue por la influencia que las fuerzas españolas, contaban acerca del coronel Carneau. De este castillo guardo un recuerdo, digno de contarlo. Después de la liberación de Bordeaux, dimos la orden de no hacer más requisas de chones. Egualmente, quedaron suspendidos los golpes económicos. Nuestra Div., contaba por esta época con unos 40 autos. También habiamos controlado la refinería de Trementina de las Landes, ycon ella rodaban nuestros automoviles, claro que teniamos bencina para el encendi de los carburadores y aceite a discreción.

Un buen día, regresamos Marta y yo, de hacer una tournée por las distintas Brigadas y cuando entramos en el castillo, nos dijeron, que en los sotanos había un francés encerrado, que decía ser el Comisario de la República. Sin quitarnos la ropa bajamos a verle y cuando nos vió, nos armó en escándalo padre. Tuvismo que dedirle, la mentira más grande que se haya podido decir, ésta era de que habiamos recibido informaciones, de que un llamado comisario de la República francesa, lo que buscaba era pasarse a España. El hombre nos abrazó y despuén de tomar unas copas con nosotros, le entre gamos su documentación y el coche. El buen hombre había olvidado su detención y nos agradecía de todo corazón, nuestra buena vigilancia frente al enemigo. Eunque nos dejó la tarjeta, no fuimos jamás a

visitarle. No queriamos que un día pudiera descubrir la verdad.
El hecho ocurrió de la siguiente manera, nuestro grupo salió con un coche/hacer unas maniobras de tiro y estando en la carretera vieron acercarse el lujoso Renaul y como lo pensaron lo hicieron. Detuvieron a nuestro buen comisario, el cual venía a ocupar su puesto en Bordeaux, mandado por De Goulle. Se trataba pues de un alto funcionario, seguramente el futuro prefecto, y pese a decirlo y monstrarlos papeles, no le valió ni la caridad, lo encerraron y le requisaron el coche.

Todo esto nos llevó a tomar las medidas más serias, en cuar to a los camaradas encargados de todo este trabajo. Pues días ante tambien recibimos la visita de un comandante de gendarmes, que venía buscando a unos que habían dado un golpe económico en una ferma. Claro que ésto no teniamos que ver nada nosotros y le respondimos, claro y raso, que nuestras fuerzas no se ocupaban de estas cosas y que por el contrario podían contar con nosotros, para cazar a ese especie de ladrones. El comandante agradeció nuestra respues ta y marchó tranquilo de que nuestra unidad no hacía actos de esta clase. Sin embargo, ya dije más adelante, que de nuestras unidades tambien salieron golfillos, que después de la liberación se dedicaron a dar golpes económicos.

Durante nuestra estancia en este castillo, se organizaron algunas charlas y comenzamos a tirar un periodico de la Div. También se organizó un taller, en el que se hacían cazadoras, guantes y otras prendas para los guerrilleros. Funcionaban Los comités de Unión Nacional y de la Juventud Combatiente.

En este periodo la Div. contaba con un efectivo de 1.200 hombres, pero las Brigadas continuaban tan separadas unas de otras que hacía muy pesado el control, de todas ellas. Después de la libración, es cuando se completó a 300 hombres por Brigada. En estos nuevos incorporados, vinieron muchos camaradas del Partido, que a otro día de llegar querían cargos. En cierta ocasión y en una reunión de celula, se puso de manifiesto de la debilidad de los mandos y concretamente, del político, por el hecho de que habían compañeros de la CNT, ocupando cargos de responsabilidad. A mi mismo me dijeron en la reunión, que no era justo que el chofer que yo tenía fuera un anarquista. De trataba de Moreno, antiguo chofer de Durruti. Histe compañero reunía las mejores condiciones que puede tener un hombre y mejor dicho un revolucionario. Era más competente que los que le criticaban, había aido uno de los del bonque, y además, como

persona era de lo más homrado y sincero que he conocido. Otro con el que se metieron, fue contra Ramón de la Juventudes Libertarias. ya he dicho más atrás las características de este compañero y como desde el primer momento luchó a nuestro lado. Y así había otros comapñeros más, cuya conducta y ejemplo revolucionario y unitario, lo habían puesto desde el primer momento. Estos comapñeros no eran tontos para ver la cara que le ponían, esta clase de comunistas, que habían llegado despues de la liberación y por el sólo hecho de ser del Partido, querían atribuirse derechoás que estaban muy lejos de merecerlos y menos de haberselos ganado. Creo que esta es una enfermedad, que está muy arraigada en los comunistas de todo el mundo, incluidos los del campo sociadista. Yo he podido presenciar un caso, en una fábrica en Checoslovaquia. Resulta que mi encargado no era del Partido, pero era una persona buenisima, muy co petente como encargado, y preocupándose mucho por la ecomomía de la fábrica, como de los salarios de los obreros. De aquí, que este mistr, gozara de la simpatía de toda la sección. A este Mistr. le hacían la vida imposible los otros Mitrs, que eran todos del P, Nos cabe la satisfacción a otro camarada y a mí de haber ganado es te Mistr, para el Partido checoslovaco. Esta era la labor, que tenían que haber hecho estos Mistrs, comunistas pero que era más fue te la ambición, que la voluntad de hacer nuevos militantes para su Partido. Y un poco ocurría en Burdeos, con nuestros camaradas, que en vez de pensar en la unidad, o como ganarse a estos compañeros para el Partido, pensaban en colocarse a costas de otros, por el s lo hecho de llamarse comunistas. Señalo este bectou por que ello ha sido objeto de discusión en no pocas ocasiones, y para que se tenga en cuenta, en lo sucesivo.

Como todo Elega en la vida, llegó tanbién el contro de la Agrupación. Pero las nuevas, que traían los camaradas que vihieron, era de la fusión de la dos divisiones en una. Es decir, la 102 Dvi y la 24 Div., se fusionaban. Pero la cosa fue de distinta manera. Disolvieron el Estado Mayor de la 24 Div., y las cuatro Brigadas pasaron a las ordennes de la 102 Div. Marta, marchó a mandar una Brigada y Vicente pasó al Estado Mayor de la 102 Div., interinamente. Pero previsto para mandar una Brigada en su día.

Al disolverse la 24 Div. y de acuerdo con los camaradas que vinieron al control, los fomdos de la misma se repartieron entre las Brigadas. Es decir, unos 50.000 fr. por cada Brigada. Como estaba provisto que yo madoria una Brigada, me entrogeron 35.000 y el moterial Appolmente de reportió. Yo me llevé el auto y el chofer boreno conmito, más el escolta. Emixarandes

El hecho de tener que disolver la 24 Div., no nos gustó mucho y si lo aceptamos fue, por tratarse de una orden del Partido. Era la orden della Agrupación, pero los camaradas que vinieron nos hablaron y el que encabezaba la delegación era am responsable politi co de la 102 Div. Asi pues acepatamos esta "fusión", y Marta fue a hacerse cargo de la 13 Brigada, ca la plaza de Francois. Nos despedimos los dos con una gran abraza y ya no le volví a ver, hasta en 1964, en Praga. Al Payo y algunos otros camaradas, los ví en 1946, después de mi vuelta de España, en Marciac, Gers. Por Marta sé, que Sebastian, Pedrito, Barbas, Rodríguez y otros camaradas, están bien y trabajando para el Partido.

Otra de la cosas que me enteré, es de que muchos de los compañeros de la CNT, son hoy militantes de nuestro Partido y muchos de ellos, lucharon en el Maqui durante varios años en España. Y esto es la mayor satisfacción que podemos tener los comunistas, que luchamos contra los elementos que llamandose comunistas, trataban de desahacer, el trabajo unitario que habiamos forjado en el bosque.

Hay toda una serie de hechos y trabajos, que mealizó la 24 Div que si no están expuestos aqui, es por que no recuerdo bien y se me han olvidado nambres y lugares, que tuvieron lugar. Si un día tengo la dicha de encontrarme, con Marta, Sebastián, Barbas, El Payo y otros como Pedrito, etc. Lo réaremos de nuevo.

La 140 BRIGADA

Noviembre de 1944

LA 140 BRIGADA

Después de abrazar a Marta y al resto de camaradas, con los cuales había compartido todo un periodo de actividad, en la organización de la 24 Div., salí rumbo a Pau. Aquí se encontraba el Es tado Mayor de la 102 Div., al que tenía que presentarme, ya que ha bía pasado accidentalmente a su disposición. Conmigo, venía Curchi el escolta que se me había designado y al que le pusimos el hombre del puro, por que no se lo quitaba ni para dormir, y Moreno como chofer,. Dicho sea de paso, los tres nos entendimos siempre muy bie

En Pau, nos pasamos unos días comiendo y paseando, en espera de que se me designara algún trabajo. Estabamos bien atendidos per ya no era nuestro ambiente. Nuestra Div., No había tenido tanta eti queta, ni vestiamos tan uniformados, como los de la 102 Div., claro que eso va en gustos y no se puede criticar, aunque a nosotros nos criticaron. No obstante, nosotros continuamos con nuestras cazadoras de cuero y nuestras clásicas boinas, eramos reaccios a los "Kepis". También el chofer y el escolta estaban deseando salir dePau Aquel ambiente no iba con su forma de pensar, los días que estuvimos en Pau, comieron junto con los otros choferes, en nuestra 24 Div., siempre comieron a mi lado.

Por fin llegó el día deseado. Fui llamado al Estado Mayor. Me recibieron los camaradas Valledor Jefe de la 102, y Nuñez el po lítico, comunicándome a continuación, de que me hacía cargo de la 140 Brigada. Esta, era la antigua 35 Brigada, que manadara el celebre Camilo, con la cual liberó Auch (Gers). Resulta, que esta Brigada había pasado a España y al poco de estar dentro, tuvo que salir pitando. La versión que daban es que el jefe fue muerto y otro jefes se perdieron o fueron detenidos, lo que ocasionó, la desvandada en el resto de la Brigada y de una forma desordenada pasaron de nuevo a Francia. Esto les costó a estos camaradas no pocas veja ciones y malos tratos.

Cuando me contaron en las condiciones que estaban, yo respondí, que iba a visiterles y una vez hablara con ellos, daría mi respuesta, si me hacía cargo o nh. Asi pues a otro día sali para la aldea (cuyo nombre no recuerdo) dobde estaba situada la Brigada Me recibió el comandante Zargoza a mi llegada, quien mando formar la Brigada inmediatamente, haviendo mi presentación como nuevo jefa a continuación yo les dirigí un saludo muy cortito. Lo que más me intersaba era conocer como estaban, como vivían y cual era su mo-

No hizo Zaragoza más que mandar romper filas, cuando of

que alguien me llamaba por mi propio nombre. Delante de mi tenía al Pianista, Chiquilin y Pionero. Tres camaradas que habían hecho la guerra de España conmigo en la 236 Brigada, del XIV C.de Ejérto Nuestra alegría fue inmensa y en prsencia de todos, nos quedamos hechos una piña, abrazados los cuatro. Como vi al comandante Zargoza hacer algunas muecas de disgusto, los dejé, diciéndoles que des pués pasaría a visitarles.

Zaragoza era todo un comandante, por la vestimenta. Iba muy bien trajeado con todos sus galones en regla. Yo como de costumbre iba con mi cazadora de cuero y mi boina, sobre las cuales se veían también los galones. Zaragoza no había participado en la resistencia en el maqui, trabajaba en el Partido y lo cogieron la policía y lo encarceló, cuando liberaron Toulouse salió en libertad, y el "Partido" le dió los galones de comandante. En estos casos las buena amistades cuentan mucho. A ser sincero, mi colega Zaragoza, me cayó gordo desde que lo ví a mi llegada.

La primera visita que hicimos fue al Estado Mayor, Alli estaban todos los camaradas que habían venido con Zaragoza y que bajo el mando del mismo, se habían convertido (algunos en contra de su voluntad) en carceleros de la Brigada. Después me llevó a su habitación particular. Este estaba alojado en una casa, donde habían dos chicas jóvenes, las cueles nos recibieron muy amablemente. Allí mismo tenía reservada otra habitación para mi. Como quiera que Zaragoza era un intelectualillo, que gozaba de un palique extraordinario, debió pensar, que aún simple obrera como yo, me conduciría facilmente por donde él quisiera. Nosotros comeremos aqui -dijo-, el Estado Mayor tiene su comida y la Brigada come aparte. No respudi, y lo que si le dije, es de que me interesaba como vivían y comían la Brigada.

Ese día había hecho safarrancho y los cuartos estaban limpios. La paja estaba bien recogida, pero dormían sobre ella, en ple no suelo. Después visitamos la cocina y la comida no estaba mal, pero no se empleaban todas las raciones que les correspondían. Como quiera que yo viera las intenciones de Zaragoza, de no dejarme solc le dije; Voy de nuevo a la Brigada, tengo allí a los tres excombatientes de España y quiero hablar con ellos. No le gustó mucho, pero me dió igual, quería informarme a través de ellos de todo. Además, por si fuera poco le dije; que me quedaba a comer con ellos. Como era norma en Moreno, siempre iba previsto de unas latas de conserva y con el rancho que les dieron comimos los seis.

Durante la comida me fueron informado de todo. A su llegada a Francia los trataron de cobardes, desertores y lo peor (y esto es lo que más hondo les cayó) des confidentes del franquismo.

La verdad sea dicha, es que este vocavulario estuvo de moda y a todos los que pasaban de España, se les trataba de confidentes de Franco. Pues un año y medio más atrde, también me lo escuché yo, sól que yo no lo aceptéyk y el que me lo dijo tuvo que rectificar. Pero esto corresponde a otro capitulo de mi vida, del que ya hablaré cuando llegue su turno. Ahora sigamos, con el informe del Pianista Chiquilin y el Pionero. -Desde nuestra llegada aqui, nos pusieron a estos camaradas , con Zaragoza al frente tratandanos como prisioneros de un ejército enemigo. Aqui puedes ver nuestra vivienda y nuestras camas la paja sobre el suelo pelado y por todo equipaje, lo que llevamos puesto. Con todo y con eso, lo que más sentimos es estar deconectados del Partido. Te aseguramos, que si no hubiese sido por que somos militantes del Partido, hace tiempo que nos hubiesemos dado el salto de este presidio. La moral de toda la brigada está relajada por completo y ten encuenta que casi todos o todos somos militantes del Partido.

Nosotros (continuó el Pianista) no estábamos muy de acuerdo con que pasara toda la Brigada junta y por diciplina seguimos adelante. Una vez en España, teniambs que entrar en las aldeas y pueblos para suministrarnos, la primera y segunda nos salió bien, pero una vez nos localizó el ejército franquista, empezaron los merteros y cañonazos y es cuando vino la debacle. Los mandos uno murió y los otras se perdieron, cundió la desorientación y cundió la consigna de paso a Francia. En muchos de nosotros, esistía la idea de una vez en Francia, reorganizarnos en grupos pequeños y pasar de nuevo a España. De haber sabido lo que nos esperaba, te aseguramos que nosotros no pasamos la frontera.

La papeleta que Valledor y Nuñez me dieron no era nada alagueña. No obstante, el encuentro con mis tres excombatientes de Espa
ña, me sirvió para animarme y resolver aquel problema que afectaba
al Fartido de lleno. Quiero remarcar, que sin la ayuda de ellos, me
hubiese sido muy dificil resolverlo. Ellos fueron los que hicieron
mantener a la Brigada unida, con la esperanza de que el Partido tar
de o temprena resolvería su cuestión y ellos fueron el alma, en mi
posterior trabajo, de reorganización de la Brigada.

Despues de comer, reuní a los ca-maradas y le expuse que su sutuación se iba a resolver lo antes posible, que nesitaba su plena confianza y su ayuda para que todo saliera bien . Acto seguido fui a visitar a Zaragoza y le expuse que yo me marchaba la misma tarde para bau, lo cual le extraño mi precipitación, ya que habiamos quedado de acuerdo momentos anten, de que pasaría la noche alli. Le di-

je, que había cambiado de parecer, ya que quería informar cuanto antes a la dirección de la Div. y durmiendo en Pau, los podía coger a primera hora. Antes de despedirme, le pedí el parecer sobre lo que pensaba de la moral de l'os guerrilleros y sobre su situación. Me dijo; Que estaban bajos de moral, pero que ello se debía a que su propaia conciencia no estaba clara y sentían remordimiento de lo que habían hecho. Una vez más chocamos. Pues yo le conte té, que trabajo político había realizado él acerca de los camaradas. Ninguno-fue su respuesta— Yo vine hacerme cargo de unos desertores y nada más. Muy bien hasta mañana, ya tendremos ocasión de hablar de ello más adelante, di un portazo y salí.

Mi idea era una, remontar a la vida del Partido a todos aque llos camaradas, cuya moral estaba decaída, por todos los hechos ocurridos con su paso a España. Por ello, tomé buena nota de todos los detalles, comprendidax la situación en que estaban en aquella apartada aldea. Mis notas eran concretas y podían resumierse en cuatro puntos:

- 1.- Necesitaba 350 mil francos, para pagarles los tos o tres meses que se les debía, pues entre ellos habían varios casados, cuyas familias no habían percibido ninguna ayuda.
 - 2.- Necesitaba 350 equipos para vestirlos y calzarlos.
 Pues ya he dicho que estaban desnudos.
 - 3.- Proponía que se les diera 15 días de permiso, para que visitaran a sus familiares.
 - 4.- Que me dieran carta blanca, para buscar un pueblo donde alojar a la Brigada.

La misma noche visité el Estado Mayor de la 102 Div., concretar do la entrevista con Valledor y Nuñez para otro día. Cuando a otro día les informe del estado de la Brigada, me dieron a entender, que no conocían en toda su amplitud esta situación. Otra de las casas que insistí, fue de que sacaran al camarada Zaragoza de allí, pues disfrutaba de muy poca simpatía. Me prometieron sacarlo, pero de momento, tuve que aceptarlo como mi jefe de Estado Mayor.

Con un punto no estaban muy de acuerdo, el de dar 15 días de permiso a los camaradas/.—No te volverá ninguno, me contestaror Les dije, que yo respondía de ello y por fin conseguí el que también lo concedieran. El mismo día, me dieron los dineros, la ropa, pero calzado no tenían y no me dieron ni un par. Tan pronto como nos desocupamos volvimos a la Brigada.

ton dias que piquieron a esta entrevista, fueron de gran actividad, para el chofer y para mi. El mismo dia, por la tarde hice entrega del atrom al pagador de los 390 mil fr., más 35 mil

que había recibido yo, al disolverse la 24 Div. Al intendente le entregamos la ropa. Después me entreviste con Zaragoza y concretam el plan de reorganización de la Brigada. En cuanto a la distribució de mandos volvimos chocar de nuevo, pero se hizo con arreglo al plan que yo había discutido con el Estado Mayor de la Div. Varios de los viejos cuadros volvieron a ocupar sus puestos, entre éstos se encontraba un cenetista, que había sido el intendente y que por cierto mostró ser muy competente para ello. Un mes más tarde, la 140 Brigada, tenía fama de ser la que mejor comía. Pues la verdad es que después de la comida, nuestro bien Vicente, pues así se llamaba el intenédente, nos proporcionaba un buen café.

Dos cosas nos falada para completar el plan que me había propuesto, el cambio de la Brigada a otro pueblo y calzado que no había en la Div. Sobre esto último, fecordé que el teniente coronel Casa Blanca, al que en bosque de las "Landes" le habiamos prestado un campamento, se encontraba de jefe de la plaza de Mont de Marsar y sin pensarlo más me fui hacerle una visita. Cuando llegué a su Cuartel General, me tropecé con una cola de oficialillos, que al igual que to, esperaban ser recibidos por el teniente coronel. Una vez más, la suerte estuvo de mi parte. El capitán que hacía de enla ce haciendo pasar, me reconoció y vino a saludarme. Le dije que estaba en Tarbes, y que tenía que entrar lo antes posible, pero que me gustaría saludar al teniente coronel Casa Blanca. Dos minutos-me dijo- estos jefecillos de naftaline pueden esperar.

El propio teniente coronel salió a recibirme a la puerta. Una vez sentados me offreció un caftón de cigarrillos Camel y otro de goulotises y mandó nos trajeran tres cafés y unas copitas de armañac, licor que se farrica en estos departamentos. El capitán se sentó con nosotros, pues era el ayudante que tuvo en el bosque.al cual apreciaba mucho. Sin rodeos le pedí 300 pares de botas, le expliqué a groso modo que mandaba la 140 Brigada, y que tenía a los guerrilleros descalzos. El capitán mandó Mlamar un teniente y éste con el chofer Moreno, cargaron el coche no sólo de zapatos, sino de wantes botes de conserva, tabaco, etc. Me elegré mucho de esta visita, pues la verdad es que se trataba de un gaulista y no las tenía todas de que me reconociera, pero por el contrario se portó como un caballero y al despedirnos me ofreció, para que le visitase a menudo y le pidiese lo que necesitara, lo cual agradecí muchisimo. Las cosas discurrieron posteriormente de tal manera, que ya no volví a verle máa.

Con los zapatos tuvimos la suerte padre, pues pudieron calzars todos, algunos tuvieron hasta dos números más, pero con unos algo dones en la puntera se arreglaron. La cosa es que contabamos con los equipos completos para todos, igualmente comprendidas las mudos interiores, camisas, etc. La misma tarde de mi llegada, se empezó el reparto de la ropa y calzado, sentía verdaderos deseos de ver a la gente equipada decentemente. Y efectivamente, apesar de que aún estábamos en aquella aldea, una vez todos equipados cambila fisonomía de los guerrilleros.

El plan de permiso estaba estudiado, pero necesitábamos la dirección del pueblo donde ibámos a instalarnos. Yo ya tenía la idea de donde dirigirme, pero no estaba seguro, si habría o no posibilidades de alojamiento. De aquí, que a otro día nos pusiermos en camino Moreno y yo hacia Montbourguet(Tarbes). Moreno era incansable, jamás protestó de nada y simmpre estaba dispuesto para la marcha. Ya en Montbourguet, fuí a visitam al alcalde Labusquiere, éste era un conocido del bosque, que actuó en los FTPF, como tenie ente, con el cual tuvimos relaciones.

Cuando me vió entrar, me abrazó 🛊 me preguntó a que se debía mi visita por el pueblo. También sin rodeos, le pedí alojamier to para 300 hombres. Subió al coche conmigo y fue orientando a Moreno por las calles, hasta que le mando hacer alto. Este hotel está a vuestra disposición, era de un colaborador y está completamente amueblado. En frente mismo del Hotel, un gran café, igualmente desalojado, también los patronos estaban en la carcel. y a unos 50 metro nos dió una casita de planta baja, que nos serviría para la intendencia. Monbourguet, era un pueblo de unos 8 o 10 mil habitantes, tenía dos cines, campo de deportes y otras muchas distracciones, que sirvieron de mucho a nuestros guerrilleros. Agradecí muchísimo al camarada Lasbusquiere, el gran servicio que nos prestaba y le prometí, que su confianza sería respondida por el comportamiento de los guerrilleros españoles. Durante nuestra estancia alli, el propio Lasbusquiere me comunicó en varias ocasiones, que la población de Montbourguet, estaba contentisima del comportamiento de los españoles. Quiero remarcar, que el alcalde nos ayudó mucho en todos los sentidos. Pero esto es posterior y por tanto continuemos.

De Montbourguet, volviamos Moreno y yo que no cabíamos en el coche. Primero habíamos obtenido el alojamiento y segundo Labusquiere nos había invitado a comer. Es verdad, comimos muy bien (como saben hacerlo los franceses) pero el haber solucionado lo del traslado de la Brigada, fue nuestra mayor alegría.

A otro día, mandamos formar **** la Brigada. Todos estaban equipados con trajes y calzado nuevo. El ambiente que se reflejaba en los guerrilleros era también nuevo y esperanzador. Cuando anuncie, que ya teniamos el pueblo de Montbouguet como punto de residencia y a continuación les dije lo del permiso, estalló un urra de satisfacción. A renglón seguido, les dije; que tenía absoluta confianza en todos y que esperaba de ellos esa misma confianza. También señalé que, si alguno no pensaba volver, que lo dijera abi erta y honradamente, pues igualmente le dejariamos marchar. Ahora dije.—Necesito 50 voluntarios para hacer el traslado de la Brigada, éstos iran de permiso, una vez regresen los otros. Asi pues que den un paso al frente los 50 voluntarios.

Zaragoza quedó asbmbrado, yo me emocioné. Los 300 hombres habían dado un paso al frente. Este era el voto de confianza, que me respondieron todos y verdaderamente lo agradecí con toda mi alma. Mandé a un teniente que leyera por orden alfabético, 50 nombres y que éstos dieran un paso al frente. Coincidió de que los tres excombatientes mios, no se quedaba ninguno. Estos me pidieron que los dejara y yo acepte. Asi pues quedaron 53 hombres para el traslado a Montbourguet.

La misma tarde unos, y a btro día otros, podían ir marchando hacia sus respectivos lugares. Ya habiamos acordado el darles para el camino unas latas de conservas y unos panecillos. Pero aqui me la volvió a jugar mi buen Zaragoza. Este había dado al mnevo intendente una orden par escrito, para que no diera comida a nadi Como es natural y se les había dicho, los guerrilleros fueron a la intendencia a buscar los bocadillos. Alli se encontraron con que podían darles nada. Fui a la intendencia y me encontré con esta nueva orden firmada por Zaragoza. La rompi e hice otra nueva auto rizando, lo acordado en el Estado Mayor, con cuyo acuerdo estaba conforme el jefe de Estado Mayor. De allí me marché al Estado Mayor y alli reunidos critique duramente a Zaragoza. Muchos de sus propios compañeros lo criticaron igualmente. Desde esta fecha nuestras relaciones eran muy frías y hablábamos lo justo.

Una vez instalados en Montbourguet, nos mandaron el responsable político. Me alegré, pues se tratataba del mismo capitán manco, que nos había puesto en contacto con esta misma Brigada, a la 24 Div., en las Landes. Sin ninguna duda, ahora iba a empezar (una vez terminado el permiso) toda una actividad política, que restableciera por completo la organización del Partido. Creo recoger la opinión del político, si digo que nos entendimos bastante bien cada uno en su puesto y que incluso nos ayudanos mutuamente.

Ahora esperaba con impaciencia, la llegada de los camaradas de permiso. Me recordaba de las palabras de Valledor y Nuñez, de que no volvería ninguno. No obstante, el hecho de haber dado el pa so al frente todos ellos, ma reforzó todavía más mi confianza y lo esperaba seguros de su llegada. Algunos se retrasaron como consecuencias de no conocer bien la combinación de trenes y autobuses. Uno no llegó, pero días más tarde, recibimos una carta suya, pidié donos lo dejaramos en libertad. Tenía la mujer muy delicada y cua tro hijos. Qué podiamos hacer en un caso como ese. Estaba dispues to a mandarnos certificados médicos y nos pedía también, si podia mos mandarle un papel, como que no era desertor. Obtamos por mandarle el papel. Además alli habían compañeros que le cháccían bien y respondían por él. Su comportamiento fue siempre correcto.

La llegada de los del permiso, me alegró en el alma.Primero, por que era una demostración de que habíamos trabajado bien, y se gundo, porque ello demostraba a que se trataba de buenos camafadas, que verdaderamente querían al Partido. Abrazé muy fuerte a Pianista, Chiquilin y Pitonero, ya que ellos fueron los que más trabajaron acerca de los camaradas, en elevar su moral, en hacerles tener confianza en el Partido.

De vuelta ya los 50 camaradas del permiso, empezamos una actividad político-militar de verdadera unidad militar acantonada. Por la mañana, había la gimnasia antes del desayuno, a continuación empezaban las clases de armamento, explosivos, extrategia y táctica guerrillera. Asi como empezaron las charlas políticas y reuniones del Partido. Después los guerrilleros libres de servicio podían pasear, ir al cine o al café, o distraerse en nuestro comedor, donde había mesa de villar y otros juegos.

El ambiente y la moral habían vuelto a renacer en esta Brigada. Sólo uno no parecía estar muy contento de la buena marcha de la 140 Brigada. Este era mi jefe de Estado Mayor, se ve que le hacíamos trabajar mucho y ello le fastidiaba. De otra parte, había perdido la confianza hasta con sus propios amigos, que llegaron juntos de Toulouse para mantener el orden de aquellos "desertores". Su mal humor le hacía aislarse más y más de todos. Pero con todo y eso, me buscó un buen día un pequeño lio, claro que era contra mi, ya que era yo el responsable de que se le terminara la bicoca de la aldea.

Un buen día me se comvoca a una reunión del Partido. Me extrado ya la forma de lacerlo. Je me acusaba por parte de Zaragoza, de que yo labía hecho entrega de 35 mil fr. por mi cuenta propia, y querían suber, (Maragoza) de donde los había sacado yo.Informé Igualmente, nuestro equipo jugó con equipos de otra Brigadas de guerrilleros españoles, de los que en la mayoría de las veces sali mos victoriosos. Toda esta marcha de vida de la Brigada, nos habís hecho compenetrarnos a unos y otros y parecía que hubiesemos estado siempre juntos. Verdaderamente, yo me sentía satisfecho de lo rápido en que se habían rehabilitado todos aquellos camaradas y de entusiasmo que reinaba en toda la Brigada.

Un buen día recibí la orden de presentarme en Pau. En el Estado Mayor de la 102 Div, me recibieron Valledor y Nuñez. Se me con vocaba para que dejara la Brigada y me preparara para salir para España. Pues dentro de cuatro días teniamos que salir. Mañana mismo-dijo Valledor- irá a relevarte el nuevo jefe. Ten todo preparado para hacer su presentación y despedirte de la Brigada. De un la do me alegró mucho la noticia de que salía para España. De otro, me daba pena dejar aquellos camaradas con los que ya me sentía her manados y por los que sentía un gran cariño, por el esfuerzo que habían hecho para rehacerse de su situación anterior.

Con esta ideas volvimos a Montbourguet. Mi primera visita se la hice al instructor del Partido, al que le comuniqué la noticia. Acto seguido mandé llamar al capitán que havía de jefe de Estado Mayor, y después de comunicarle que me marchaba, le ordené de que la brigada quedaba libre a otro día, ya que tenía que formar para darle mi saludo de despedida y hacer la presentación del nuevo jefe el cual llegaría sobre las nueve à nueve y media. Que la Brigada estuviera presta, para que cuando se diera la orden de formar no faltara nadie.

Efectivamente, al día siguiente y sobre las nueve de la maña na se presentó el que venía a sustituirme. Lamento no recordar su nombre, sólo recuerdo que era un vaco y que se trataba de un buen camarada. La Brigada estaba formada ya, e inmediatamente, les diri gi mi saludo de despedida, remarcando que debían seguir siendo el ejemplo ante las demás unidades .Acto seguido hice la presentación del nuevo jefe de la Brigada. Terminada la intervención del nuevo comandante, se mandó romper filas.

Me costó mucho trabajo, el convencer a varios de aquellos camaradas y concretamente a mis gres excombatientes de España, que por todos los medios querían venirse conmigo. No les dije donde it aunque creo que no se les escapaba. Les prometí, que fuera donde fuera una vez tuviera ciertas posibildades les llamaría para que entuvieran a mi lado. También yo niento mucho dejaros, con estas palabras me los quité de encima, después de darnos un fuerte abra-

Como quiera que era mi despedida, el nuevo jefe, me dejó el coche con Moreno, para trasladarme a Fau. No sabía como anuciarle al que durante varios meses era mi chofer, que me iba a España. El fue quien rompió el fuego. - Qué reservado te lo tenías, de forma que te vas y me dejas. ¿Tan mal me he portado contigo? Le maré y vi que es taba verdaderamente nervioso y emocionado. También yo me emocione' al oirme aquellas palabras. Sentía por Moreno un gran cariño y no era para menos. Jusntos habiamos estado en los bosques, y juntos habiamos peleado y rodado día noche en no pocas ocasiones para resolver diferentes problemas. En ckerta ocasión, visitamos el Batallón Dierra y Libertad, éste lo componían compañeros de la CNT y se encontraban al servicio de un coronel goulista. Tenían como pers pectivas, el ir hacia el frente de alemania. Se trataba de hacerles una visita y ver si podiamos ganarlos para la Unión Nacional y que se uniran como tal Batallón a la Agrupación de guerrilleros españoles.

Con esas ideas nos presentamos Moreno y yo, donde estaba empla zado el nombrado Batallón. Como principio establecido y por orden del jefe del Batallón comandante Segundo, no ñodían ser recibidos ningún jefe u oficial pertenecientes a la Agrupación de Guerrilleros españoles. (comunistas). Moreno era un viejo militante de la FAI, y el chofer hasta su muerte, del compañero Durruti. Al ver que no no querían recibir, empezó a dar voces hasta reunir varios de sus comferos confederales. En un discurso muy corto, pero para mi muy hacer tado les dijo cual era el objetivo de la Agrupación y los cientos de compañeros confederales que estaban en ella. El resultado de su discurso fue, el venirse con nosotros almo compañeros cargados con sus armamentos y un atte, que decían lo habían requisado ellos.

Estos eran los motivos, por los cuales no acertaba yo a decir le a Moreno, que nos ibámos a separarar, ya que en verdad sentía en alma tenerme que separar de él. Pero él había oido mi discurso de despedida y por ello me abordó primero. Le hice parar el auto, encendimos un cigarrillo y como dos hermanos entablamos la conversación. Le dije concreta y abiertemente, y además, en plena confianza, de que me marchaba a España. Le expliqué que mi desco hubiera sido organizar yo mi grupo para el paso a España. Pero tambiém le dije; que aun habiendo sido así, él no hubiera venido al principio, tienes tu mujer y dos hijos aqui en Montbourguet, si los hubieras tenido como o en caso is, la como indicera combiado. No obstante, voy con un pupo especial de jetes y oficiales. No sé n da más, si un día se abren posibilidades, te madacé limar. Ahora ocupate de tus hidos matendos reiclante.

Mi última recomendación a Moreno fue, de que hombres como él tenían siempre una plaza en el Partido Comunista. Una vez en Pau y después de haber comido juntos, nos despedimos con un fuarte abrazo, en el cual, uno y otro nos saltaron las lágrimas. Cuando vo ví de España y después de haberme pasado una temporada en el Hospital Varsovia de Toulouse, el Partido me mandó a trabajar al Gers donde había muchos camaradas de la antigua 24 Div y de la 140 Brigada. En mi viaje al Gers, me detuve en Montbourguet. Visité a Labusquiere, quien me arregló la documentación y con quién pasé unas horas. De alli, marché a casa de Moreno y en su casa pasamos unos días juntos. Mi mayor alegría fue, el saber que Moreno era un activista de nuestro Partido. Pero todo ésto es posterior a lo que es toy narrando. Así pues sigamos.

El Estado Mayor de la 102 Div., me mando a la escuela, donde conocía los camaradas que conmigo, formaban el grupo que debía pa sar a España. Algunos de éstos ya los conocía del XIV Cuerpo, pero no habían estado en mi Div. No obstante, el habernos conocido y se antiguos guerrilleros de España, nos sirvió de satisfacción, tanto a mí, como para ellos.

El grupo estaba compuesto, por tres comandantes, seis capitanes y nueve tenientes. La misión de este grupo consistía, en situa: nos en el interior del País, concretamente, Cataluña y Levante y crear destacamentos guerrilleros. Cada uno de nosotros debía organiza: su destacamento. Yo fuí desiganado para mandar este grupo hasta llegar a su destino.

fin

Vicente Hernández

28 de noviembre de 1944

NUESTRO VIAJE A ESPAÑA

El 30 de noviembre de 1944, un grupo de guerrilleros compuesto por 18 jefes y oficiales de la resistencia francesa, pasaban la frontera franco española, sobre las once de la noche, por el sector de la Piedra Montañesa - Alto Aragón.

Para el paso de la frontera nos acompañaban dos prácticos del terreno, los cuales nos guiaban por aquellos precipicios de los blancos Pirineos, con la seguridad de burlar la vigilancia de las fuerzas fronterizas del general Franco.

Desde nuestra salida de Francia y concretamente, cuando empeza mos a subir los montes Pilneos, troceramos con el inconveniente de que uno de los 18, alegaba no poder seguirnos, pero cuando le decimos que se volviera, nos criticaba de que eramos malos compañeros, etc. etc. Total, que decidimos cogerle toda la carga y repartirla, agregándola a los 45 kg. que llevábamos cada uno.

Amanecía ya, cuando entramos en unos bosquecillos a unos 10 km. en el interior de España. Allí hicimos alto, nos buscamos cada cual nuestro rincón y pasamos nuestro primer día escondidos. Este era además, el punto desde dende se volvían nuestros prácticos.

Como quiera que nuestro número 18, se nos había caído varias veces durante la noche, le propusimos de nuevo marchar con los guías a Francia. Se ponía furioso y se revolcaba por el suelo, di - ciendo que él continuaría el viaje con nosotros. Al anochecer nos despidimos de nuestros dos guías, los cuales tenían que meter otro grupo, dos o tres días más tarde.

Ahora entraban en juego los mapas y las brijulas. De esta parte de los Pirineos, disponíamos de cartas militares, que habíamos cogido a los alemanes en Burdeos, de 1:50.000, lo que hacía que pudieramos dominar bien el terreno, más duro nos fue después, ya que no. disponíamos de otros mapas, que el Michelin de carreteras, y con él tuvimos que ir hasta Valencia. Pero todo ésto es posterior a toda una serie de obstáculos que távimos que sortear antes de salir de los Pirineos y concretamente, hasta cruzar el río Ebro, don-

de Franco tenía establecida su línea de resistencia, frente al maqui que entraba da Francia. Así nos lo dijeron unos soldados, de los que más adelante hablaremos. Aunque más tarde, nosotros mismos pudimos comprobarlo,

Después de haber hablado con los guías acerca del camino que debiamos seguir; haber consultado los mapas y una vez nos despedimos de clios, nos preparamos para emprender la marcha. De momento nuestro buen 18, se encontraba bien y con ánimos, pero no habiamos andado más de siete: km., cuando nos comunican a la cabeza hacer alto. Nuestro buen 18 se revolcaba por el suelo. Como viera el descontento que ésto causaba en el grupo, tomé la decisión de que se volviera a Francia. Decisión, que fue aprobada por unanimidad. A petición suya, le hicimos un papel por escrito, para que en Fran cia los camaradas no creyeran que se trataba de un desertor. Yo siempre he creido, que verdaderamente estaba enfermo de las pier nas, la mayoría no opinaron así. Lo cierto era, que no podiamos cargar con un hombre, con el que cada tres o cuatro km. tuvieramos que hacer un alto en el camino. El regreso a Francia no le era dificil ya que tenía las huellas dejadas en la mieve, por nosotros mi amos.

Esa noche anduvimos muy poco y nos situamos en otro bosquecillo, dispuestos a pasar el resto de la noche y el día siguiente,
pues la verdad era, que hacía una noche de perros, con un viento
mezclado de nieve, que nos cortaba la cara y obscura que no se
veía ni gota.

Unas jotas fueron el toque de diana y si bien es verdad que ellas nos pusieron en guardia a todos, no es menos cierto, que ellas nos llegaron al alma. Estábanos en nuestro país, del que faltábanos seis años, por ello no es de estrañar, de que nos emocionáramos todos. Después nos pudimos dar cuenta, que se trataba de unos carboneros, ya que vimos las carboneras al pasar por la noche cerca de ellas. Esta noche andamos mucho, aunque nos dimos bastantes porrazas y nos camuflamos al romper el día, en otro bosquecillo pequeño. Durante el día yo aseguraba la guardia y al mismo tiempo escribía el diario de nuestro viaje.

Por un pastorcillo, nos enteramos que estábamos cerca de un pueblecito llamado Humo, al cual decidimos rendir nuestra primera visita. Serían las seis y media o las siete de la tarde, cuando nos presentamos en Humo. No nos fue dificil localizar la casa del Sr. alcalde y a ella nos dirigimos, una vez tomadas las medidas necesarias de la guardia, pues desgraciadamente, el pueblecito no tenía más que dos caminos que entraban a él, y sin más luz que las teas.

Nuestra visita un poco inesperada por los habitantes, sin embargo, nos acogieron con bastante simpatía. El recibimiento que nos hizo el alcalde fue magnífico, invitándonos a cenar en su casa. A la cena asistieron el maestro de la escuela y dos campesinos más que al parecer eran dos concejales. Durante la cena discutimos en verdadera armonía, cambiando impresiones sobre la caída del fascis mo. Sus opiniones coincidían con las nuestras, en cuanto a que el franquismo, no podría librarse de la caída de Hitler y Mussolini; veían como lo veiamos nosotros, de que la caída del franquismo se aceroaba.

Esto sirvió todavía más, para que nosotros nos lo creyeramos y estuvieramos más convencidos de que el triunfo de la República eran cuestión de días, máxime si tenemos en cuenta, lo que supone oír todo ésto, por boca de las autoridades franquistas, en este caso, del alcalde y concejales de humo, de aqui que nuestra mor fuera escelente y les animáramos diciéndoles, que miles de guerrilleros estaban en España ya, para darle el toque final al franquismo.

Cuando les dimos algunos ejemplares de Unidad y Lecha, nos lo cogieron con verdadero interés y ello sirvió para que la discusión se ampliara. Después de la cena les dejamos tabaco francés y ellos em cambio nos regalaron unos cajetillas de tabaco picado. Sobre las 12 de la noche, nos despedimos de los vecinos de Humo. La acogida del alcalde, del maestro y de los campesinos, nos dió una fuerza enorme, pues era la primera toma de contacto directo con nuestro pueblo.

Llevábamos unos seis o siète km. andando, cuando nos paramos

en la misma orilla del camino a fumarnos un cigarrillo "bajo la manta", como se solfa decir en la vida guerrillera. Esto se hacía como medida de precaución, con el fin de no llamar la atención del enemigo. Estábamos pués, fumándonos el cigarrillo, quan
do ofmos unas voces de gente jóven, que regresan de un baile. Y
efectivamente, venían del baile de un puoblecito vecino, cuyo nom
bre no recuerdo. Cada uno de ellos contaba como le había ido la
fiesta. En plena montaña y el silencio de la noche, por cierto
muy ebscura el eco de las voces nos llegaban aún cuando estaban
muy lejos. A uno de ellos, le ofmos decir; - He conquistado a la
Micaela.

Ante las voces, nosotros nos pusimos en guardia, apagamos los cigarrillos y nos colocamos a ambos lados del camino, con vistas a detenerles y ver que clase de gente era. Nos quedamos de pie dra al ver los uniformes. Se trataba de siete soldados del ejéroito "nacional "franquista, que habían tenido permiso y éstos de fueron al baile, lo que hacía que fueran completamente desarmados.

iQue sorpresa y que susto se llevaron al oír! l'Alto al Maqui! Encendimos unas cerillas para verles las caras y en todos ellos pudimos ver la cara de susto y como temblaban algunos de ellos. Los invitamos a sentarse y furmarse un cigarrillo con nosotros, pero esta vez al aire libre. Esto les serenó un poco, pero se les veía bastante atemorizados.

Nuestras primeras preguntas fueron: ¿Si habían tenido algún encontronazo con los maquis? A lo que nos respondieron que no, ya que aegún ellos llevaban poco tiempo por aqui. ¿Qué opinión tenían ellos del maqui? Nos dijeron que los oficiales franquistas echa - ban pestes contra nosotros, ya que decían que los maquis, eran renegados españoles, rusos y alemanas e italianos que nos los que - rían en sus países.

Después de explicarles quienes éramos el maqui y cual era nues tro objetivo frente a la dictadura fascista y de como el fascismo germano-italiano tocaba a su fin, etc. se allegraron y fueron perdiéndo el miedo, aunque ellos no las tenfan todas, de que les

íbamos a dejar en libertad. Y esta fue su segunda corpresa, al abrazarles y decirles que debían retirarse ya. No obstante, les hicimos las observaciones siguientes:

- Como habeis visto somos vuestros hermanos, en nuestra conversación hemos participado todos, habeis podido observar que somos españoles de diferentes regiones del país, todo ésto os debe hacer pensar y si teneis encontronazos con el maqui, disparar al aire. Les entregamos un folleto de Unión Nacional pequeño para que lo leyeran ellos primero y lo pasaran a los demás compañeros. Nos prometieron que lo harían circular por la compañía. Que lo hicicran o no, no lo sabenos, lo que si es cierto, es que nosotros aún nos pasamos varios días por estos contornos y no nos molestó ninguna fuersa, lo que significa, que ellos no dieron parte de haber visto al maqui.

Por esta sonárnos pasamos varios días, debido a que entramos en otros pueblecitos, que si bien no tumimos la acogida del
alcalde de Humo, fuimos bien acogidos por la población. Pese a
que Franco tenía compañías enteras del Tercio y Regulares en los
pueblos tales como: Bielsa, Ainsa, El Grado, Graus, Fonzs, Monzón, etc.

Nosotros bordeamos todos estos pueblos y tivimos que burlar no pocas veces estas fuerzas, pero con la suerte, de no tener ningún encontronazo con ellas. Solamente un día, nos falto
el canto un duro, para que se hubiera armado la de San Quintín.
Resulta, que se nos echó el día encima y no teniamos donde escondernos, aquello estaba más pelado que un malón de agua (sandía), hasta que por fin vimos un ribazo y a él nos dirigimos.
No habíamos hecho nada más que buscarnos un hueco entre los espinos y zarzas, cuando vimos subir en fila india toda una compa
nía de legionarios. Yo no me vi la cara, pero la de mis compañe
ros había cambiado por completo, creo que es una de las tantas
veces que vi llegar la muerte. No obstante, nos proparamos para
abrir fuego, a la menor señal que diera el enemigo, do nabernos
descubierto. A 20 metros de nosotros pasaben uno a uno los 120

legionarios, todavía se encontraban muy cerca de nosotros los últimos, cuando a uno de los nuestro se le escapa una tos que retumbó en el ribanzo como una bomba. El camarada que tenía al la do le echó la manta a la cabeza y por poco lo ahoga. Si ésto hubiera ocurrido diez minutos antes, la batalla se entabla ya que nos hubieran descubierto. Es verdad, que hubieramos hecho una carnicería en las filas de los legionarios, pero en la forma en que estábamos situados, con el ribazo de cara a ellos, no quedamos ni uno.

Más de media hora tardaron en pasar todos, media hora, sin casi respirar ninguno de nosotros, media hora, que a todos nos pareció medio día, máxime, si se tienen en cuenta, que los pinchos de los espinos y las zarzas no dejahan de trabajar en nuestras carnes. La bronca que se llevó nuestro amigo fue de ordiago, sun que a él mismo le cogió por sorpresa la maldita tos.

El pueblo de mayor importancia que entramos fue Albalate del Cinca. Aquí el alcalde al vernos llegar, sus primeras palabras fueron: - Su presencia aquí, no sirve nada más que para jugarme la cabeza, si no nos ibamos pronto. Serían las siete de la noche cuando entramos en el pueblo y nuestra primera visita fue al ayun tamiento. Como he dicho nos recibió el ar. alcalde, con las palabras arriba indicadas, aunque sobre la marcha nos contó que él ten nía un primo hermano, que también estaba por Francia en el maqui.

Allí mismo, en la puerta del ayphtamiento, expusimos al alcalde el objetivo de nuestra visita. Eramos guerrilleros que luchaban por la República y él debía proporcionarnos los víveros ne
cesarios para nuestra lucha. En torno a nosotros se iban parando
los transcuntes que pasaban por la calle. Total nos suministraron
víveres y cuando le dejimos de que queriamos un poco de tabaco,
él mismo nos acompañó al estanco. En estanquero nos recibió con
cara de pocos amigos, pero cuando le habló el alcalde, éste se
amansó un poco y nos llenó un macuto de tabaco, papel y cerillas.

Como vieramos que el alcalde tenfa muchas prisas de que nos marchasemos, pues nos volvió a repetir, de que se estaba jugando la cabeza, ya que él no podfa justificar nuestra presencia allí, y no telefonear al puesto de la guardia civil. Decidimos darle un papel por escrito, en el que deciamos: - Hemos entrado en el pue blo de Albalate del Cinca, por la fuerza de nuestras armas, he - mos detenido al Sr. alcalde y una vez hemos obtenido los víveres necesarios, lo dejamos en libertad y nos marchamos. El alcalde cogió el papel y nos agradeció nuestra iniciativa. Además, le dijimos que ya podía telefonear a la guardia civil. Y con ésto salimos del pueblo a paso ligero.

Subiamos ya a la Sierra Madre (si mal no recuerdo, este es el nombre de aquella sierra), cuando divisamos una carabana de luces que se dirigian al pueblo. Ella nos tenía sin ningún cuidado, la sierra era ahora nuestra protectora. De otra parte nuestra moral era excelente, ya que hasta la fecha los contactos con el puéblo nos resultaba magnifico, pues nos mostrabar que si bien, aún el miedo a la represión no lo habían olvidado, no era menos cierto que, a nosotros nos recibian bien. De otra parte, el llevar el estomago llemo y tener tabaco para chupar, era otro de los factores de nuestra buena moral. Pues andando el tiempo, pasamos por momentos que nos tuvimos que poner a prueba.

Una vez arriba de la Sierra, buscamos un lugar para acomedarnos y después de dar un bocadillo y fumarnos nuestro cigarrillo, nos quedamos dormidos como chotos.

La Sierra estaba blènca como una sabana y con más de ousrenta centimetros de nieve. Lo que quería decir, que por ella no podríamos andar nada más quo de día. Ya bien entrada la madana nos pusimos en marcha, allí no habían caminos, ibamos como los conejos a salta mata, lo que hizo que nos dieramos porrazos a cada dos por tres. Nosotros nos habiamos metido en la Sierra aquella, pero lo que no teniamos muy claro ora, como salir de ella. Así anduvimos casi todo el día, hasta que encontramos un lugar donde había una cueva y nos colamos en ella. Lo primero fue encondor un buen fue-

go, pues llevabamos los pies chorreando agua, además, nos sentiamos seguros de que por aquel paisaje no habrían más almas que las nuestras y la de los animales, así pues decidimos poner bien como dos y secarnos la ropa. Después de cener y encender los cigarri llos correspondientes, nos liamos a charlar alrededor del fuego. En nuestro grupo, como en toda vida colectiva, hay siempre al min olgazan que otro, y ésto lo veniamos observando en uno o dos que a la hora de tener que hacer algo, se liaban la manta a la cabeza y esperaba siempre e que le dieran las cosas hechas. En la cueva lo pudimos apreciar min mejor. Tan pronto entramos en ella, nuestros dos amigos se colocaron en el mejor sitio y se tumbaron, los demás fuimos a buscar leña y encendimos el fuego, etc. Durante nuestra charla, hubo necesidad de salir a buscar más leña pues nos interesaba tener el fuego el más tiempo posible, y nuestros buenos mozos se hacian el "yonguis", ?desentendidos). A la vista de lo cual se entabló la discusión, lo reconocieron, pero continuaron ha ciéndolo siempre que pudieron.

Como habíamos dormido bien y toda la noche, decidimos ponernos en marcha más tempreno que el día anterior, así pués sobre
las siete y media o las ocho dejamos la cueva. Serían las once y
media o las doce, cuendo divisamos con gran sorpresa para nosotros
una casa de campo en medio de un campo de clivos. Tomamos las precauciones correspondientes, la cercamos con unos cuantos hombres y
el resto nos dirigimos a ella.

Un viejo matrimonio de unos 65 a 70 años nos abrieron la puer ta. Después de responder a nuestro saludo, al vernos tan armados y con aquella ropa medio alemán, medio francés, nos preguntaron que clase de fuerzas eramos. Cuando le dijimos que eramos los maquis, la abuela dió un salto y se lanzó a la calle gritando, a los hijos.

- Manuela, Manuelaaa... pues este era el nombre que unicamente llamaba, (ya diré por qué) los hijos, hijas, yernos y nueras es taben cociendo olivas. A las veces de la abuela, éstos venían corriendo. Nesotros nos pusimos en guardia y cuando llamamos la atención de la vieja, ésta nos respondía: - Callase hombre de Dios!

¿Si usted supiera? Y continuaba llamando a su Manuela.

No nos dieron tiempo de abrir la boca, conforme iban llegando nos iban abrezando. Que familia aquella, no creo que de los 17 camaradas que ibamos y de los que estén con vida, hayan olvidado lo bueno que fueron con nosotros y el cariño que sentían por la República.

Manuela oscilaba entre los 35 y 40 años, fuerte y buena moza. aunque con el dolor en el alma, de haber visto fusilar a su marido, éste había sido durante nuestra guerra, alcalde de uno de aque llos pueblecitos. Lue odio y que ansias de venganza sentía Manuela y que asco y repugnancia le daban los falangistas, cuando los encontraba al bajar al pueblo. Nos contó que una vez se encontró en una tienda con una señora falangista, y que ésta estaba echando pestes contra el maqui, diciendo que si eran rusos y españoles degenerados, criminales, etc. - Yo -nos decía Manuela- no había visto aun al maqui y por eso no le dije nada, cogi las mercancias que tenía y me marché cabreada. IPero redios! Como mo llamo Manuela. que cuando baje si la encuentro le voy a dar una que va a ser nombrá, aunque después me fusilen. De otra parte, voy a decir que he visto al maqui, que son bien majos, que van bien afeitados y sobre todo que son bien españoles, hablando el catalán, el maño, en valenciano, el castellano y por si fuera poco, el gallego. En rea lidad ibamos de todas estas partes de España.

La comida que nos prepararon fue extraordinaria, se puso en la mesa lo mejor que tenfan. Como anédocta, quiero señalar un hecho muy curioso que nos pasó con el abuela. Cuando yo mandé a montar la guardia, (cosa que se hacía siempre) se dirigo muy serio y me dice: — Sr. jefe, aqui la guardia la monto yo desde hace 50 años, así que este mozo se vaya a comer con todos. Ne enseñen a manejar este trato con tanto agujero y coman tranquilos. Nos costó trabajo el hacerle comprender, que era una medida necesaria y que esta medida nos la habiamos impuesto nosotros mismos y que teniamos

que respetarla, como un medio de disciplina. - Muy bien, -dijo el abuelo- pues entonces seremos dos para hacer la guardia y se que- dó junto a nuestro camarada. La misma Manuela nos dijo, no insistan, a dicho que se queda y hasta que no terminemos de comer no se moverá de la puerta. Efectivamente, cuando terminamos nosotros, en traron a comer nuestro camarada y el abuelo.

En esta casa nos pasamos dos noches y tres días, no querían dejarnos marchar, durante el día les ayudamos a coger olivas y por la noche las tertulias duraban hasta las 11 y las doce de la noche. Parecía que estábamos haciendo reuniones del Partido Comunista, todo giraba en torno a la lucha guerrillera, y a la caída del régimen franquista y del rascismo internacional. Igualmente, la lectura de cualquier periódico de Unidad y Lucha, servía para empezar la discusión.

La Manuela se quedo con varios ejemplares de Unidad y Lucha y algunos folletos, con la intención de bajarlos al pueblo y repartirlos entre los amigos que tenía. IQue mujeri Cuanto nos acordamos de ella, estaba emocionada y convencida de que la dictadura tocaba a su fin. Y si no supimos carmarla y orientarla, en el sentido, de que sería muy posible de que Franco no cayera con Hitler y Mussolini, es por que esa misma idea estaba muy arraigada en nosotros.

Después de llenarnos les macutos de comida, salieron toda la familia a acompañarnos como unos doscientos metros de la casa, a nosostros no nos parecía bien, ya que parecía que fbamos a los toros, dando voces, riendo unos y llorando otros. La despedida, fue desde luego algo emocionante, nos abravaban igual hombres que mujeres con las lágrimas en los ojos. La Manuela ho hubo manera de que se volviera con es resto, nos acompaño hasta un cerrete, desde el cual nos indicó por donde podriamos salir de la Sierra. Al despedirnos nos dijo, también con lágrimas en los ojos: (No tengais compasión de esas fieras y pegarles fuerte!

Aquella noche andamos bastante, las indicaciones de la Manuela nos dieron buen resultado y nos presentamos al romper el día dando vistas al río Cinca. En la misma falda de la montaña, buscamos un lugar apropiado y nos instalamos para pasar el día.

Entre dos luces, emprendimos de nuevo la marcha con la idea de llegar al río y passarlo inmediatamente. A vista de pájaro, el rio lo habiamos visto muy cerca desde donde habiamos pasado el aía, ahora no llegabamos nunca a él. Por fin nos dimos de narices con el dichoso Cinca. Antes de pasarlo tuvimos discusiones serias, unos querían saber la profundidad del río, otros no querían desnudarse. Hubo que ponerse serio y hacer desnudar a todo el mundo.

Con la ropa en el cogote, desnudos hasta la cintura nos metimos el pro, con la gran suerte, que sin buscarlos habismos dado con un bado y el agua nos llegaba justo a la cintura. Pero el agua del río Cinca, estaba como si la hubiesen sacado de una nevera. Yo no dije nada, pero hubo momentos que me creía que me se helaban las piernas. Cruzamos el río sin novedad, e inmediatamente nos ves timos y salimos en marcha. La reacción fue tremenda, el ponernos en camino hizo que nuestras piernas no se atrofiaran. Tampoco éste es un hecho, que oreo se les olvide a los que hayan pasado por él. La marcha después de pasar el Cinca, fue buena y cuando la noche iba perdiendo su colido, buscamos un bosquecillo y acampamos para pasar el siguiente día.

En este matorral, (que fue más bien donde habiamos hecho el alto) nos descubrió un lenador. El hombre se asustó al ver que le cercamos. Pero cuando cyó nuestro ruego, de que se sentara con nosotros y fumasemos un cigarrillo, lo hizo gustoso y se sentó a nues tro lado. Sobre algunas perguntas nuestras, nos fue informando de varias cosas, por alli cerca estaba Velilla del Cinca, al principio nos dieron ideas de rendirle visita, pero como se trataba de ir al gunos km. para atrás desistimos.

Como vieramos que nuestro buen leñador, sentía deseos de mar char a preparar su carga de leña. Se levantaron dos de nuestros mozos, que sabían manejar la azada, así como el hacha y la ayudaron a cortarla y hacerla en gabillas. Una vez hubieron terminado, rogamos al lefador, que estuviera con nosotros hasta que oscurecience. El honbre no se parcola muy bien, pero aceptó quedarse hasta que juntos movieramos vieje, el en una dirección y nosotros en otra.

Esta noche nos metimos en el ouerpo, como unos 20 o 25 km. El frio era inmenso, pero como quiera que no hacía viento, sentimos deseos de andar, pero nos encontramos al venir el nuevo día, con otro incoveniente. Estábamos en medio de un campo de olivos, el día so nos echaba encima y tan solamente una casita en el mismo campo de olivos, era todo lo que se nos presentaba para camumo flarmos. Decidimos meternos en ella. Yo era enemigo de entrar en éstas, pero dado el cambacio de los camaradas, acepté y nos colambos en olla.

Tgualmente aquí tuvimos una gran sorpresa. Los camaradas dor mían, y yo montaba la guardía, al mismo tiempo que escribía el disrio, cuando vi llegar un hombre y dos chicas jóvenes, que se di rigian al mismo campo de clivos que estábamos nosotros. Después de noner en guardis al grupo, me puse a vigilar sus movimientos. El padre y las hijas acamparon a unos 100 metros do nosotron. Mientras el hombre y una chica descargaban el mulo, la otra chica se dirigia a la casita, donde tenían las cestas y las cañas de batojar olivas.

I Que susto se llevó la pobre chica, cuando entró y se vió rodeada per un grupo de 17 hombres y armados hasta los dientes! Lo grite! Es todo lo que le dijimos. La chica reaccionó muy bién y ya más tranquila, nos dijo, que ella tenía un hermano que andaba con otro grupo por aquellas montañas. Y sin darmos tiempo hablar, nos propuso el siguiente plan: cargar un par de sacos de olivas, irse a casa y traemos comida. La propuesta no era mala, máxime, si se tiene en cuenta, que ya hacía unos días que habiamos estado en casa de la Manuela y la comida la estabamos racionam do. ¿Pero no cería un gancho que nos tendía la niña, y en vez de venir con comida vendría con la guardia civil? Anto estas obser-

vaciones muestras, la muchacha se enfadó y nos dijo muy seria.

- Ahí quedan mi padre y mi hermana, que es lo que más quiere en el mundo, si les traiciono, pueden vengarse con ellos.

La respuesta de la muchacha, nos causó verguenza a todos. Por lo que decidimos, que diez fueran a coger olivas con el padre y las hijas y siete montaran la guardia distribuyendose emtre diferentes olivos. Con dos medios escos de olivas, se marchó muestra moza al pueblo, volviendo una hora más tarde, con una garrufa de vino, tres penes como ruedas de auto, (fabricación casera) un trozo de tocino, hijos secos y almendras. Allí mismo al campo libre, nos sentamos bajo un olivo y nos dimes un verdadero festín.

birante la comida entramos en discusión, el padre no crefa en la ceida de la dictadura, pese a nuestras informaciones y que nuestros razonamientos, seguia considerando (y no se aquivocó), de que ingleses y norteamericanos ayudarían a Franco. Las hijas estaban como nosotros, convencidas de que con la caida de Hitler'y Mussolini, la dictadura se iría abajo.

Ya oscurecía, cuando nos despedimos del padra y las hijas, de aquellas aczas, que oscilarían entre los 18 y 20 años, fuertes y guapas y muy diguas del mayor respeto, pues allas fueron las que no quisieron marchar, hasta que no nos marchasemos nosotros. El gesto de esta familia y más concretamente, de aquella muchacha, sirvió de comentario durante varios días.

Esa noche no andamos mucho, y además fuo noche de verdaderas emociones. Todavía sentiacios el calor en nuestros cuerpos, de los abrazos del padre y sus dos hijas, cuando una nueva emoción se iba a repetir. Habianos andado como unos diez km., cuando hicimos alto. Las razones de que no andaramos más se debían, a que habiamos llegado al punto, desde donde el grupo de dividía en dos. Los catalanes se dirigían hacia la provincia de Lérida, éstos era siete. Los otros diez nos dirigíames a la provincia de Valencia. Creo no equivocarme, si digo que nos dolfa a todos esta separación. En los pocos días de marcha que llevábamos juntos por España, nos ha-

e 4

biamos compenetrado y sentiamos cariño todos por uno y uno por todos. Esto se mostró al hacer el alto. Resulta, que ya habíamos convenido de que una vez llegásemos al punto de separación,
estariamos muy poco tempo juntos. Pues bien, estuvimos despidiéndonos casi cuatro horas. Ya de madrugada, tuvimos que poner
fin a darnos el quinto o sexto abrazo y cada grupo marchó por
su lado. Nunca más he sabido la suerte que corrieron estos camaradas.

La separación nos hizo ir tristes el resto de la noche, por lo que durante la marcha nos hablamos muy poco. Sin embargo, al quedar reducido el grupo, andamos más y pasamos más desapercebidos, e igualmente el suministro se hizo más fácil. Serían las seis y media de la mañana, cuando hicimos alto en el mismo Monzón. Uno de los nuestros conocía bien este pueblo, y nos llevó derechitos a un pajar, que estaba situado a las afueras del pueblo. Nues tro amigo se dió un garbeo, con el fin de informarse y ver si podiamos hacer una visita al ayuntamiento. Volvió al poco rato con cara de no hacerle ninguna pregunta. El pueblo estaba hasta los topes, de guardia civil y policía armada. No obstante, dormimos a pierna suelta y descansamos bastante.

Ya habían alumbrado el pueblo, cuando salimos de nuestro pajar. Con tanta suerte, que no encontramos a nadie por el camino.

De otra parte, cuando apenas habiamos andado unos cuatro o cinco

km., nos dimos de narices, o bien nos dirigió allí nuestro maño,

la cosa es que estábamos en el Canal de Aragón. Y ante él, enta
blamos una discusión tremente. El maño y unos cuantos querían que

entraramos en el canal. Yo con otros no estábamos de acuerdo, ya

que ello podía ser una buena ratonera para cazarnos. Total, que

por mayoría nos metimos al canal. Es verdad, que nadie nos había

visto y de otra parte, que el maño conocía bien estos andurriales,

incluído el canal.

Este canal tiene un bordillo, por el que se puede andar tranquillmente sin mojarte los pies. De otra parte, tiene unos 20 o 25 km. y como es natural cubierto todo el de cabo a rabo.

La cosa es que pasamos las de Caín en el dichoso canal, pues estaba oscuro como la boca de un lobo, de otro lado tropezamos con
varios lugares donde el agua de las compuertas que sirven de desague, nos cayera encima al pasar delante de ellas. Total que
nos pasamos toda la noche cruzando el canal y para postre sali mos mojados y ciegos.

Ya era de día cuando salimos del maldito canal. El propio guía estaba más cabreado que un mono. Después ya más tranquilos, nos contó que lo había pasado dos o tres veces de chico, pues aunque él era de Zaragoza, tenía familiares en un pueblecito cer ca de Monzón y solía venir los veranos. Se trataba de buscar un refugio donde pasar el día. En ésto tuvimos suerte, subimos un cerrete y muy cerca de él, un bosquecillo nos brindaba su hospita lidad, nos metimos en una carrerita, buscamos el lugar apropiado para acampar y nos tumbamos, a los pocos minutos estaban todos roncos. Yo tuve que hacer verdaderos esfuerzos para no dormirme, mientras escribía la nochecita del canal, en mi diario.

Serían las cuatro de la tarde, cuando descabrí un pastor en una loma frente a donde estábamos nosotros. Llamé a mi lugarteniente y se fue a visitarlo. Como quiera que el pastor se iba en dirección opuesta a la nuestra, nuestro mozo después de hablar con él, cogió la dirección en que él mismo pastor iba, con el fin de despistarle, lo que hizo que tardar en llegar más de una hora. Menos mal que el resto continuaban dormidos y por lo tanto ni se enteraron, pero yo empezaba a estar nervioso de su tardanza.

El pastor había informado que cerca de donde estábamos pasa ba el río Ebro, y lo que era peor, es que éste bajaba con una riada como hacía veinte años la hubo. La primera noticia nos agradó, ya que nos encontrabamos cerca del Río, pero la segunda nos puso de mal talante, sobre todo, a los que no sabían nadar, pues de diez, seis no sabían nadar. En su información, el pastor indicó a nuestro camarada la dirección que debía coger y por donde más o menos caía el Ebro.

Nos acordamos del dichoso pastor, como de las medias horicas de los campesinos, que después as transforman en tres días. Es verdad que no fueron noches de andar mucho, pero en fin, nosotros no le encontramos cerca, ya que sobre no andar mucho, nos habíamos hecho muy bien nuestros 30 o 35 km. Claro que esta parte del Ebro es bastante montañosa, y las subidas y bajadas nos hizo el que fuera más pesada la marcha.

Nos encontrábamos a la orilla del Ebro, por la parte de lo Arcos. En ésto el pastor no nos había engañado, la riada desbordaba ambos lados del río. Por lo que decidimos pasar el río, por uno de los dos puntes que teniamos en nuestro camino. Es decir, Mequinenza o Caspe. Después de ver nuestro Michelín, nos parecía que Caspe estaba más cerca y hacia él nos dirigimos.

Sin apartarnos mucho del río, pero ya metidos en la montaña continuamos el camino en dirección al puente de Caspe. La ríada aquella nos puso del mal cuerpo. Por otra parte, ya andábamos a media ración de comida y de tabaco, que era lo que de peor andábamos ya. Todo ésto hizo, de que cuando encontramos un lugar apropiado para camuflarnos, hicieramos alto y masáramos parte de la noche y todo el día siguiente descansando y mejor dicho durmiendo.

Todavía era de día cuando nos pusimos en marcha, en nuestro camino, nos tropezamos con un campesino montado en su borríco, el hombre al vernos, paró su borríco y se apeó. Después de responder a nuestro saludo y darnos un cigarrillo, charlamos sobre el paso del río y sin preámbulos, le expusimos nuestras intenciones de pasarlos por el puente de Caspe. Como quiera que, no fue necesario decirle quienes eramos, el hombre salió al paso enseguida y nos informó de que los puentes de Caspe, como el de Mequinenza, estaban bien guardados por compañías de Policía Armada, con ametra — lladoras emplazadas en los mismos puntes. Nos contó también, de como habían cogido a uno que pasaba camuflado en un carro de paja, y como después, continuaban los policías pinchando los carros de forraje con sus bayonetas, por sa iba alguno escondido.

Después de despedirmos del campesino y darles las gracias por sus informaciones y por sus cigarrillos, que dicho sea de paso, se fue con la petaca vacía, se nos presentaba el problema, de que hacer, como y por donde pasar el dichoso río. Trás discutir un buen momento sobre la cuestión, decidimos bajar el río y seguir por la orilla del mismo hasta ver si encontrábamos un bado por donde pasarlos y siguiendo por la orilla del río, nos llegó el día. Como no era muy prudente caminar en pleno día, hicimos alto en medio de unos juncos enormes y como de costumbre, la mayoría de camaradas se quedaron dormidos. Otro camarada y yo empezamos a tantear el río, al mismo tiempo que montábamos la guardia.

Habiamos cortado una vara y la estábamos metiendo al agua cuando ofmos un galopar de caballos, levantamos la cabeza y por la misma orilla izquierda, que estábamos escondidos nosotros. vermian 50 guardia civiles a caballo. En dos saltos nos presentamos en el lugar donde estaban durmiendo nuestros camaradas y en menos que lo digo, nos desplegamos en forma de abánico, dispuestos a de fendernos hasta el último cartucho, si llegaban a descubrirnos. Pasaron a unos cien o ciento cincuenta metros, por delante de nosotros y continuaron a galope su camino, con gran satisfacción por nuestra parte. Alguién recordó en seguida al campesino del día anterior. Seguro que fue el tío del borríco el que se chivó, y por eso ha pasado esta patrulla de cevilotes. Yo, con otros camaradas salimos al paso de esto, ya que de haber sido así, la batida hubiera sido mayor y hubieran tratado de buscarnos. Los días que siguieron, mostraron que teniamos razón nosotros, ya que no nos molestaron más y no vimos que pasaran más fuerzas por ésta parte del río.

Después de comernos todos los restos, cuya cantidad no llenaba ni la boca, nos pusimos en mercha cuando oscurecía. Era la
noche buena de 1944 y nos habíamos puesto como tarea pasar el
río fuera como fuera. Tropezamos en nuestro camino, siempre a
orillas del río con una casita que estaba cerrada y trás algunas

ligeras hazañas de nuestro peque, logramos entrar en ella. Nos alegramos en alma, ya que encontramos mucha miel, membrillos y harina. Otro de nuestros mozos, nos hizo en un santiamen, una tor ta que nos chupamos los dedos. De verdad, que celebramos la noche buena como correspondía. Pero, nos faltaba algo que nos la hubiera terminado de completar, el maldito tabaco. Y esto se noto una vez terminamos de cenar, en las caras de todos. He señalado antes, que teniamos dos y más concretamente, uno sobre todo, que a la hora de trabajar escurría el bulto. Pues bien, este mismo tenía un defecto mayor, que ya hacía días veniamos observándole. Tan pronto como terminamos la torta, nuestro mozo se apartó a su rincon y empezo a doblarse los forros de la chaqueta, de los bolsillos claro está, lií su cigarrillo y sin invitar a dar una chupada a nadie, se puso a fumar tan tranquilo. Varios de los camaradas se salieron a la calle por no verle. Otro y yo le recriminemos su forma de proceder. - Si son unas migajar de tabaco que tenía por el forro de los bolsillos, - contestó-. Si, pero se ve que son muchas las migajas que tienes, por qué ésto mismo te lo venimos observando desde hace algún tiempo, concretamente, desde que escaseamos de tabaco. Así que saca todos los forros y echalos en el papel. Efectivamente, sacamos para fumar todos y entonces la critica se la hicimos mayor, pero él continuó hación dolo. Era desagradable llevar un hombre así y sobre todo en nues tra situación, pero que podiamos hacer con él.

Como quiera que junto a la casita había un cobertizo, y despues de haber reposado la cena bien, nos metimos al trabajo. Desmontamos el cobertizo, pusimos los palos juntos y encimas los cañinozos, los atamos con unos alambres y schamos la balsa al agua.
Montamos seis, tres de ellos nos sabían nadar. A mí me todó hacer
de timonel, pero la verdad sea dicha, fuimos a donde quiso el
agua. En una curva el agua nos acercó a la crilla, yo aproveció
la ocasión y saltó a tierra, con la cuerda pude hacerne con la bal
sa y todos saltaron a tierra.

La mitad del grupo estábamos a una orilla y la otra mitad se encontraba en la otra. Ahora tenfamos que arrastrar la balsa de unos cuantos metros hacia arriba, con el fin de que pudie ra salir como nosotros, por la misma curva, ya que después de ésta, el río continuaba un buen trozo en línea reota. El trabajo fue de miedo el arrastastrar la balsa. Desde donde nos había mos echado nosotros, hasta donde fuimos a salir nos recorrimos unos trescientos o trescientos cinquenta metros, lo que hizo que tuvieramos que arrastar la balsa como unos quinientos metros río arriba.

Al maño le tocó el pasar de nuevo con la balsa y todo ésto salió bien, pero ya teniamos cerca de las cinco de la mañana y era preciso hacer la segunda embarcación antes de que se hiciera de día. Ya habían subido todos a la balsa, cuando los que no sabían nadar dieron una espantada hacia un lado y la balsa se volcó cayendo todos al agua y lo que fue peor, la balsa se les fue río abajo. Afortunadamente, pudieron cogerse a la mucha maleza que había en la orilla y se salvaron todos, pero ello nos costó la pérdida de dos metralletas y de dos macutos donde iban las do taciones completas, que se los tragó el río.

Los que estábamos alotro lado, no vimos como había ocurrido el hecho, pero las voces de lamentos nos llegaron a nuestros oídos, e inmediatamente nos dimos cuenta que algo malo había ocurrido a nuestroa camaradas. De otra patte, no podiamos dar voces ya que ello hubiera alarmado al enemigo, pues después pudimos comprobar que en esta parte, o sea en la orilla derecha del Ebro, habían fuerzas escalonadas cada seis o siete km. Todo ésto hizo que también nosotros sufrieramos mucho, ya que no podiamos echar un mano a nuestroa compañeros. Cuando empezó a clarear el día, es cuando vimos que la balsa no estaba, y por señas nos dijeron que se la había llevado el ríc. También ésto nos puso en guardia, ya que la balsa podím haberla visto las fuerzas franquia tas y levantar la alarma. Total, que tuvimos que pasar el día de navidad separados, unos sum lado y otros al otro.

Pero lo que era peor, es como iban a pasar ellos, si toda la madern y caffizos del cobertizo aquel, lo habíamos empleado en nuestra balsa. Esta fue la interrogante que nos tuvo preocupa dos a todos durante ese día.

La cosa salió mejor que la esperamos. Los camaradas no durmieron, se desplegaron por aquellos contornos hasta que dieron con un campesino. Este les hizo una balsa en cuatro hechazos y lo más bueno, es que los pasó casi derectos a dondo es tábamos nosotros, y a la caida de la tarde. Claro que se trataba de un hombre práctico en el Ebro, por el cual había arrastra do mucha madera, lo que hacía que lo conociera como a su propia casa.

Este mismo campesino nos ofreció su petaca y nos acompañó a salir del río, dejándonos al pie de un monte, decpués de agradecer le el gran servicio que nos había rendido. El fue el que nos informó también de como estaban las fuerzas escalonadas a los largo del río. Durante el día y mientras nuestros compañeros habían estado buscando a este campesino, a nosotros se nos presentó la ocasión de detener un moto-sedicar, que iba por lo visto recorriendo los puestos de éstas fuerzas, y si no lo hicimos, fue por que teniamos los compañeros en el otro lado.

El paso del Ebro nos había dejado un tanto agotados, por lo que tan pronto como se nos presentó un lugar apropiado hicimos al to y pese a nuestro cansacio, nos musimos a comentar y discutir los acontecimientos del día, sobre todo, el incidente de la balsa. Ya que dos de los nuestros se encontraban sin armamentos y además con un mal humor de perros, pues ellos no querían pasar el río en esas condiciones, lo hicieron después de que habían visto que el primer desembarco había salido bien.

La pérdida de dos metralletas, nos hizo ir malhumorados varios días. Y de ellas nos recordanos unos días más tarde, en que empezamos a tener combates contra la guardia civil. Sin embargo, de nuestra reunión, salió la necesidad de continuar unidos y de afrontar juntos todo lo que se presentara, la cosa era llegar al lugar que nos habiamos propuesto y una vez allí, ya tratariamos de armar a los que carecieran de armas.

Al anochecer nos pusimos en marcha, en las caras de los camaradas se notaba el cansacio y la debilidad se reflejaba en el propio caminar de ellos, mejor dicho de todos. Llevábamos vá - rios días sin comer de caliente y tan sólo la gran torta de miel y membrillos, es lo único que habiamos comido hastar hartarnos, y ahora caminábamos chupando miel, pues tuvimos la buena idea de coger una poca, aunque no toda la que debimos coger, ya que en la conocida casita había en abundancia. Total, que en estas condiciones íbamos caminando cuando salimos a la carretera general y al poco de andar por ella, tropezamos con una venta, que está situada en el cruce de Alcañiz-Lérida-Castellón y sin pensarlo mucho nos colamos en ella.

Nuestra entrada en la venta produjo una gran sensación y sorpresa, pues la verdad, es que no esperaban semejante visita y menos el ventero. No obstante, la curiosidad de los allí presentes, por conocer a los guerrilleros, les hizo levantarse a todos y venir a vernos de cerca. No sé, si es que nuestras caras mostrarón el que estábamos hambrientos, lo cierto es, que nuestro b buen ventero se acercó y nos dijo: - que nos sentáramos que nos iba a poner la cena.

Como el lugar en que estaba situada la venta era bastante comprometido, decidimos que dos montaran la guardia y el resto nos sentamos a cenar, primero un plato de sopa, que nos cayó como díos y a continuación, un plato de patatas con carne que nos dejó nuevos a todos. Durante la cena, nos llovían las preguntas, (sobre todo, el giro de la segunda guerra) a las que ibamos respondiendo por turno. Recuerdo a un viejecito, vestido todavía de batúrrico, que nos hizo la siguiente pregunta.

- Ustedes señores guerrilleros no tienen miedo. ¿Y si ahora llegara la pareja de la guardia civil, que harfan? Nuestra respuesta sirvió de risa a todos los presentes. Le contestamos; pues abuelo, si viniera la pareja de la guardia civil, brindariamos con ella por la República. El viejo levantó la copa y al unísono lo hicimos todos. Creio que el viejete, nos hizo brindar por la república, sin darse cuenta nadie de ello.

Des cosas nos llevaron el entrar en la venta. Primero, la de matar el hambre, y segunda, la devver si podiamos coger un camión, que nos llevara unos cuantos km. en dirección a Caste - llón. La primera quedó bien servida, pero la segunda tuvimos que desistir, ya que no pasaba ningún vehículo, y de otra parte, el ventero empezaba a estar impaciente de vernos allí. Máxime, si tenemos en cuenta, que el mueblo de Valdealgorda se encontra de esta venta, a unos siète u ocho km. El ventero se había portado muy bien y debiamos corresponderle, por lo que dicidimos marchar nos. Quiero señalar, que junto al ventero y familia, los allí presentes, se portaron como verdaderos caballeros. Cuando entras mos en la venta, al vernos que ibamos con los pies echando agua y con hastante frio, se levantaron y nos cedieron el puesto de ho-nor al lado de la lumbre, cosa que les agradecimos mucho.

Nos despedimos de todos con un brindis por la República. El abuelo nos abrazó y nos deseó mucha suerte. La noche era de per rra, se había levantado un viento fuerte y las ventiscas de nie ve nos pegaban en plena cara, lo que hacía que andáramos despacio y a desgana. De otro lado, la capa de nieve no se apartaba de nuestro camino. En estas condiciones echanos a andar desde la venta, por la carretera de Castellón, el que siguieramos por la carretera, era con vistas, a la idea que había prebalecido en no sotros de coger un vehículo que nos avanzara el máximo. También de ésto tuvimos que desistir, ya que habíanos andado como unos diez o doce km. y la suerte no nos acompañó, por lo que tuvimos que dejar la carretera.

Ye metido en la montaña, encontramos una casa bastante gran de y con estrañeza pura nosotros, ésta estaba deshabitada. No obstante, decidimos entrar en ella y pasar por lo menos unas cuantas horas. Nuestro especialista se coló por la chimenea y al momento, como si se tratera del patrón, nos abrió la puerta y entramos. Con gran suerte, que allí había leña, e inmediatamente

preparamos un tremendo fuego. También nos encontramos con una gran cantidad de patatas, lo que sirvió para hacer unas cuantas torradas (asadas). Pues pese a que habiamos cenado bien en la venta, aún nos zampamos unas cuantas patatas asadas.

Una vez nos secamos la ropa y llenamos los macutos de patatas asadas, yo propuse salir de la casa. Era verdad que al la do del fuego y a cubierto se está muy bien, máxime, en una noche como aquella, pero no debiamos de olvidar, que el enemigo lo te niamos vigilante, y que precisamente en noches como éstas, las casas serían los puntos sobre los cuales iban a fijar su atención. Tuve que decir todo ésto, por que algunos no les parecía muy bien el que salisemos de ella en una noche tan mala. Así pues, decidimos ponernos en marcha y apartarnos unos km. de la casa. Si cuando entramos en la casa, la noche era mala, cuando salimos de ella, sobre las cinco de la mañana era peor, el vien to era más fuerte y por tal los ventisqueros de nieve no nos de jaban ni andar ni ver, lo que hacía que la mala leche aumentara, sobre todo, en los que habían opinado que no debíamos salir. En fin a trancas y barrancas, con porrazos y sin ellos, llegamos al apuntar el día a un bosquecillo, nos metimos en él, buscamos donde acomodarnos y allí pasamos el día. Cuanto nos acordamos del dichoso fuego. Era imposible dormir, las mantas chorreaban agua y por si fuera poco estábamos tumbados sobre la nieve, lle vábamos el frio en los mismos huesos. De aquí, que fuera un día de mucha gimmasia, pues a dos por tres, había que levantarse y pasear un poco si no querías quedarte como una estatúa.

Como quiera que el día había sido de perros, decidimos ponernos en marcha antes de que anocheciera, ya que andando era
la mejor forma de entrar en calor. Habiamos dejado el bosqueci
llo a la caída de la tarde y nos encontrábamos en pleno campo
de olivos, cuando vimos venir a un campesino: de cara a noso tros. - Buenas tardes - dijo cuando aún estaba a unos pasos de
nosotros. Buenas tardes respondimos. Y sin dejarnos hablar, se

nos ofreció de guía para ir al pueblecito de Sorollera. Este pueblecito se halla a unos 6 o 7 km. de la carretera de Alcañiz a Castellón, y a unos 15km. de Monrroyo. Nuestro "buen campesino", nos contó toda una historia de un falangista, que había muerto a muchos republicamos y que aún ahora venía haciendo la vida imposible a los campesinos del pueblo.

Ante tantas injusticias como nos contaba nuestro inesperado guía, decidimos hacer una visita a este falangista, ya que ade — más, el mismo se había ofrecido acompañarnos hasta su casa. De otra parte, podiamos ir bien tranquilos ya que según é., no ha — bía ninguna fuerza en el pueblo y nosotros bastante incautos así lo creimos. Nuestra decisión no fue muy meditada, y menor por mi, ya que no tuve en cuenta las muchas lecciones que sufrimos duran te nuestra guerra, en la cual, el franquismo en su lucha antigue rrillera ya disfrazaba guardia civiles de campesinos. Y efectiva mente, nuestro admirador resultó un cebo y en él picamos.

Nos pusimos en marcha entre dos luces, el supuesto campesino y yo encabezábamos el pelotón que seguía en fila india. Salimos a la carreterilla que sube al pueblo. Este se encontra situado en un cerrete y la carretera sube a él haciendo serpentina. En misma entrada del pueblo están situadas las eras y en ellas ha bian montones de paja. Justo en una curva, la cual dominaban muy bien desde las eras, nuestro acompañante se paró un momento. Y aquí vino lo inesperado. Igual que una fiera, nuestro acompañante gritó. ¡Fuego! al mismo tiempo que dió un salto y se tiró por el terraplen. Todo fue unos segundos, yo me lancé trás él y una rafa ga lo dejó listo, su traición le costó la vida. Como me vieran que yo me había lanzado trás el cevilote, un automático estaba de dicado a mi, pero el declive del terreno me protegía de él. embargo, estaba sufriendo enormesmente, ya que me encontraba sepa rado del resto del grupo y no sabía lo que les ocurría, pero para llegar hasta ellos tenía que cruzar la carretera. Disparé una ra faga hacia los montenes de paja y en dos saltos me presente junto a mis camaradas. La noticia me dejó helado; un muerto y dos heridos con balazos en las piernas, era el balance o mejor dicho el resultado, de la traición de aquel bicho, que aúm después de muerto no pagaba. El plan que se habían organizado, estaba bien calculado para no dejar ni uno de nosotros con vida.

La venta y la casa de las patatas, habían dejado las huelas de nuestros pasos, y los civiles nos iban siguiendo. De otra parte, nuestra salida del bosque de día facilitó todo su plan. La guardia civil, había puesto en movimiento toda una serie de "campesinos", con el plan de conquistarnos y llevarnos al lugar convenido, en este caso Sorollera. La curva donde hizo alto nues tro tipo era el lugar, donde debiamos caer como conejos, segados por las ametralladoras que, camufladas en los montenes de paja de las eras dominaban perfectamente dicha curva. Todo estaba sien calculado, primero, el alto con el fin de que las ametralladoras nos localizaran bien, y segundo, la salida del tipo protegido por un amtemático echándose por el terraplen y dejandonos en plena carretera a merced de las balas, claro está, que este segundo tiro les salió por la culata. Pero de todas maneras el plan fue bien preparado.

Me había juntado con mis compañeros, pero aún no había visto ni al muerto, ni a los heridos. La lluvia de balas nos hacía estar inmoviles y con las caras pegadas al suelo. Cesó el fuego y pedían parlamentar con nosotros. Nos preguntaron si eramos españoles; les contestamos sin rodeos, que más que elhos. Entonces nos propusieron que nos presentaramos y ellos se encargaban de garantizar nuestras vidas, darnos trabajo, etc. etc. Les respondimos que una vez entrada la noche les ibamos a dar la respuesta más concreta, no dejando ni uno de ellos por asesinos.

Al ofr nuestra respuesta definitiva, empezaron a cantar de nuevo las ametralladoras, no sabría explicarlos, como es posible que salieramos bien de aquella situación, en que las balas nos rozaban por todas partes. Y por si fuera poco, la noche era friísima, el viento nos cortaba la cara, y en el suelo habían diez centimetros de nieve completamente helada y sobre ella, nos encontrá

bamos tumbados sin podernos mover. Pese a toda esta situación que tenfamos, estábamos decididos a dar una réplica a las tres o cuatro parejas de cevilotes que podrfan haber allf. Pero nuestro deseo de vengar a nuestre camarada muerto, no lo pudimos llevar a cabo.

Una carabana de luces venían por la carretera, era el refuer so que les llegaba del pueblo de Montroyo. Los mismos civiles empesaron a decirnosió. - No querei entregaros, muy bien, los que os llegan por la espalda os ajustaran las cuentas. Era necesario tomar una determinación y salir de allí cuanto antes. Pero la guardia civil, también debió pensar nuestros propósitos y de nuevo abrió su fuego cerrado contra la curva. En medio de una nubae de balas empezamos a retirarnos. El muerto lo metimos en una alcantarilla y lo tapamos con una manta y piedras. Los heridos nos los echamos al hombro, y abandonamos la carretera.

Las rafagas de ametralladora nos iban siguiento, se ve que conocían bien por donde nos podiamos retirar, los hijos de satamas aquellos. La carabana hizo alto en el mismo linde, de donde partía la bifurcación de la carreterilla que subía a Sorollera. Se ve que debieron tomar las medidas necesarias, para desplegar-se y atacarnos una ves cercados.

Nuestros dos heridos tenían las piernas atravesadas por los mismos muslos y uno de ellos aún recibió un balaso en el hombro, cuando ya nos retirábamos. Este se relevaron los camaradas para llevarlo, yo corrí jeda la noche con el otro herido a cuestas. Esta noche nos andamos como unos dies o doce kilometros. Nos caí mos decenas de veces, lo que hacía que nuestros heridos se sintieran cada vez peor. Serían las cuatro de la mañana, cuando divisamos una paridera y sin pensarlo mucho nos colamos en ella. Encendimos un buen fuego y curamos a los heridos, nosotros llevábamos lo necesario para hacer una primera cura. Además, las heridas eran leves. A continuación pusimos un gran puchero de patatas al fuego y también las patatas hervidas resultaron un tremendo manjar.

El pastor se hiso cargo de los dos heridos, y un mes más tar de, éstos llegaren a Valencia y se entrevistaron con una persona la cual nos informó después, de que los dos estaban sanos y nos esperaban.

Como quiera que nosotros nos retrasamos bastante, elles se marcharon y ya no tuve noticias de elles, hasta 1958, que uno de elles me escribió desde Francia, dende se encontraba trabajando y tan firme como siempre.

El que nosotros no nos quedáramos en la Paridera, tiene su explicación. Se trataba de despistar al enemigo, nosotros con los dos heridos a cuestas no solo habiamos dejado huellas, sino verda deros rastros en la nieve, que conducían a la Paridera. El pastor podía decirles, -si es que iban- que si que habiamos estado alli pero que nos marchamos enseguida. Las huellas de nuestra marcha hacia la montaña estaban allí, umas marcaban la entrada, otras la salida.

Aquella noche, quedó gravada en nuestra mente para los resetos de nuestra vida. De etra parte, nos encontrábamos agotadísimos. El alba nos hiso ver un bosquecillo y hacia él nos dirigimos para pasar el día.

Esta claro, que el combate del día anterior fue un toque de alerta, para movilizar a toda la región. Los teléfonos funcionamon y 50 km. a la redonda se encontraban movilizados. Un grupo de guerrilleros "terroristas" andaba por aquellos contornos, varias habían muerto, otros habían sido heridos y otros consiguieron escapar. Tales eran los comentarios de la guardia civil, a otro día del combate, según nos contaba un campesino con el cual estuvimos charlando y comiéndonos su escasa merienda, la cual nos ofreció muy gustoso.

Por la propaganda que hacía la guardia civil y los falangistas, nuestro grupo se debía componer de unos 50 a 60 hombres y ade más muy bien armados. Entre Mos luces nos despedimos del campesino el cual se despidió de nosotros todo emocionado. No habíamos andado 2 km. cuando nos tropesamos con tres "campesines": paramos a hablar y continuamos muestro camino, pero no nos sirvió de nada la lección del "campesino" del día anterior. Y efetivamente, no habíamos andado más de 200 metros bajando por la
montaña, cuando las azadas que les habiamos visto sobre los hem
bres, se habían convertido en automáticos, una rafaga de balas
nos silvaren por la cabeza. Me maldecí y nos maldecimos todos,
el no conocer aquellos perros disfrazados de campesinos. Disparamos dos rafagas, que debió alcansarles pues los lamentos y
dyes que daban, es que les hicimos más de un herido.

Nos parapetamos entre las piedras, pues alli - y esta fue nuestra suerte) el monte reunia muy buenas condiciones, sobre todo en la parte donde nos sorprendieron las ráfagas.

Debieron retirerse, porque durante más de una hora estuvimos parapetados, esperando una respuesta de ellos, pero no dieron señales de vida. Nosotros tratamos de controlar el grupo y
con gran asombro y después de buscar por todos los contornos nos
faltaba el Nº 7. Esto nos hiso perder mucho tiempo, ya que espe
ramos por ver si el camarada aparecía, pero todo fue inutil, nos
marchamos sin él.

Organizamos la retirada en medio de un silencio sepulcro, estábamos de mal humer. Habíamos dejado un muerto y dos heridos. Ahora teniamos un desaparecido. Quedábamos seis camaradas, teniamos que cerrar filas y continuar adelante hasta llegar a Vamlencia, que era nuestro objetivo. Allí enlasariamos con el Partido, y montariamos la base. De aquí, que era necesario salir del cerco que nos tenían y andar 30 o 40 km. esa noche.

La noche como las anteriores era fría, pero pese al mucho frio que hacía, nuestra ropa estaba empapada de sudor. Anduvimos toda la noche, hasta que el alba nos descubrió un bosquecillo y en él nos metimos para pasar el día. Eran días, donde se puso a prueba nuestra firmeza revolucionaria. No habíamos comido más que la escasa merianda que nos ofreciera gustosamente aquel campesinos no teniamos ni un cigarrillo; la fatiga de aquellos

tres días se dejaba sentir en cada uno de nosotros; más si agragamos, el mal humos que teniamos, por la pérdida de cuatro cama radas. Sin embargo, manteníamos la moral y aún teniamos la esperanza de encontrar a nuestro 7, pues no podía estar muy lejos, si es que siguió la misma dirección que teniamos proyectada.

El reposo en aquel bosquecillo fue absoluto y nos sirvió para reponer fuerzas. La salida la hicimos ya entrada la noche, con vistas a despistar al enemigo. También esta noche nos sentimos con fuerzas para andar mucho. Llevariamos unos 11 km., cuando divisamos arriba de un cerrete una lucecita. Poco a poco nos acercamos y con gran alegría vimos que se trataba de una masía. No cito su nombre, porque no interesa, pues si bien, de algunas no recuerdo sus nombres hay la mayoría de ellas, que dado su buen comportamiento, quedaron bien gravadas en nuestras mentes.

La cena fue en un verdadero banquete, pero lo que más nos agradó de todo, fueron los abrazos, los deseos de saber de aquel campesino, de sus hijos y mujer. Querían saber como estaban las cosas por el mundo y por España. Nos hacían las preguntas con avaricia; que ganas tenían de ver la República en nuestro país. Cuanto ódio tenían al fascismo y a la banda de requisadores de sus cosechas.

Que aliento nos deban estos campesinos, para continuar la lucha. Es algo, que salo el que lo vive llega a comprenderlo, el inmenso tesoro que ello representa en estas situaciones.

Una ves orientados del camino que debiamos seguir, a través de aquellas sierras de Teruel y Castellón, llenas de grandes
masías. Una ves los macutos llenos de comida y tabaco de la cosecha que él mismo se hacía, nos despedimos de toda la familia,
la cual nos hizo recordar a la Manuela, por su comportamiento y
su cariño al pueblo y a la República.

El viejo nos acompaño un buen trozo desde la casa, pues no quiso que ninguno de sus hijos le quitara ese gusto de acompa - har a los guerrilleros. Señalo ésto, porque a la hora de despe; dirnos se disputaban el puesto de acompañarnos entre los dos hermanos. Entonces el viejo dijo: - Ni el uno, nilel otro, los acompaño yo. Y dicho ésto, cogió la vara y nos dijo: - Ala vamos, se puso encia cabesa del grupo y nos pusimos en marcha. Al ver que la mujer lloraba, el viejo se vuelve hacia ella y dice: Siempre sereis mujeres. Y salimos andando, pero cuando llegó la hora de despedirnos de 61, pudimos comprobar que se quedó llo - rando.

Esta noche no andamos mucho, salimos de la casa sobre la una de la madrugada, de otro lado, aquellos montes nos volvían locos. Resulta, que le estuvimos dando vueltas a uno de ellos y siempre estabamos en el mismo sitio. La falta de mapas militares era lo que nos hacía hacer todas estas cosas, sobre todo cuando no hay prácticos del terreno y no se conoce en absoluto el país. Total, que nos andamos lo máximo unos 9 kilometros.

El haber burlado a las fuerzas que nos andaban buscando, después de la grandiosa cena y acogimiento que tuvimos la noche anterior, nuestra moral eral elevada, aunque quedaba en noso : tros la pérdida de cuatro camaradas y ello nos hacía ir bastane te preocupados, sobretodo con el número 7, que no llegábamos a comprender como pudo extraviarse del resto del grupo. Este era un buen camarada, había hecho la guerra de España, con varios de nosotros en el XIV Cuerpo. Y en al mismo grupo venían dos paisanos de 61. No obstante, en nuestros comentarios hubieron quienes dijeron; que seguro que había tirado la metralleta y se había ido a casa. Más tarde, esta opinión pudimos comprobar que fue falsa.

Como quiera que habamiamos encontrado puen punto en aquel bosque, el descanso del día nos dió ánimos para emprender la marcha de buena hora y dispuestos hacernos de 25 a 30 km. Sin embargo, la cosa no fue así. Saldriamos del bosque sobre las las seis y media o las siete y nos habiamos andado unos 10 km. cuando nos dimos de narices con una Masía. Los perros se encargaron de prevenir a los amos, de que alguien llegaba, aumque esto solfa ocurrir en todas las masías.

Al darmos a conocer como tales guerrilleros, el amo nos di jo, en un lenguaje muy intimo:

- Pasar, pasar, pues en mejor hora no podías haber llegado, parece que lo habeis olido.

Efectivamente, cuando entramos en la casa vimos que estaban haciendo el frito de dos cerdos y un borrego. La cena no fue nee cesario organizarla mucho, nos sentamos en la cocina, ésta era grande y con dos bancos de piedra que corrían a ambos lados. La patrona colocó un lebrillo lleno de tajadas de lomo frito, y el porrón de vino hasta los topes. El patrón con gran humor nos dijo: Esto, nos se os presenta cada día, así que comer hasta va ciarlo. El mismo nos partía rabanadas de pan, que eran sin exagerar nada, como suelas de zapato de tamaño mayor. Además, estos panes los hacían alli mismo dios.

Se trataba de un matrimonio que oscilarían entre los 45 y 50 años, fuertes como robles y con tres chicos pequenos y la abuela, que bien sería la madre de 61 o de ella, pero que tam bién la mujer participaba en nuestra discusión, señalando a los malditos requisadores de sus cosechas. También el campesino nos contó la serie de requisas que les habían hecho los franquistas, y de como él escondía la comida, ya que era la única forma de no quedarse sin ella.

- Ven estas jarras -nos decía- una vez las llenamos, las enterramos con el frito dentro. Además, criamos conejos y gallinas lejos de la casa, en sitios escondidos fuera del alcance de los bichos del régimen.

La mayor sorpresa que se llevaron en esta casa, fue cuando le digimos que podían hablar en valenciano, pues habiamos notado que el castellano lo hablaban con dificultad. Esto aunque paresca mentira, les animó y empezaron hablarnos más en confirmas. Señalo

esto por que la propaganda franquista había penetrado en muchas partes y nos miraban un poco extrañados, claro, que las vesti — mentas que llevabamos eran bastante raras. Pero cuando no ofan hablar, se les notaba que iban tomando más confianza y esto hacefa que hablaran con franqueza. Precisamente fue entonces, cuan do nos contó que uno de los nuestros, había estado el día anterior allí, por las señales que nos dió, vimos que se trataba del Nº 7. Ni que decir tiene que nuestra alegría fue inmensa. Este mismo camarada le dijo al campesino: "Si vienen por aquí digales, que yo voy para Valencia y que allí nos encontraremos". Esta noticia aceleró nuestra marcha de la casa, pues queriamos ver si le dabamos alcance, aunque todo resultó inutil, jamás tuyimos noticias de él.

Nos despedimos con fuertes abrazos de los pequeñines, pues éstos no quisieron irse a dormir hasta que no nos marcháramos. Estuvieron toda la noche pendientes de las armas y en heasos de los guerrilleros, pero además, por turno, con el fin por lo vis to de a otro día disputarse quien había estado con todos y quien no.

Aquella noche nos andamos, pues además del alimento en comida y tabaco, nuestras conversaciones con los campesinos, su antifranquismo, su deseo de liquidar la dictadura, era para nosotros el principal alimento. Verdaderamente eran puntos de apoyo de un valor indescriptible, pues la ayuda que nos prestaba y el cariño con que nos recibían, sólo eso no tiene precio. Y eso lo saben bien lo han pasado por ello.

Ya aclareaba el día cuando hicimos alto en un bosquecillo de poca monta, pero que nos sirvió para pasar el día y descansar bien.

Al poco de entrar nosotros, o megor dicho, una vez nos habíamos situado en el bosquecillo, vimos llegar a un campesino que se paró en el mismo linde del bosque, después de descargar las cosas del muclo y colocarse bajo un roble, nuestro buen campesino se dirige hacia donde estábamos nosotros. Está claro

que nosotros desde que llegó no le quitamos el ojo y seguiamos sus movimientos. Estaría a unos 20 metros de nosotros, cuando vimos que se bajo los pantalones y se puso hacer sus necesidades, y aquí fue el describrirnos. Resulta que uno de los seis estaba aún dormido y en ese mismo momento, se despierta y dió un salto, que no escapó al campesino. Esto nos hizo acernamos y si bien al principio se mostró con cara de asustadizo, des pués empezamos hablar y se pasó el día con nosotros. Nos contó que nos encontrábamos ceras de Peñarroya, las fuerzas que habían por aquellos contornos y el miedo que tenían a los guerrilleros.

Por esta parte aún montañosa podiamos ir todavía tranquillos, ya que estaba poblada delibristante maleza y unos que
otros bosquecillos. Entre dos luces emprendimos la marcha, en
dirección opuesta a la que lo dijimos al campesino, pues aun —
que nos pareció buena persona y su forma de expresarse mostra—
ba ser poco amigo del régimen teniamos todavía frescas las heridas que nos habían causado los "campesinos" disfrazados.

Quiero señalar, que desde que tuvimos el segundo encontronaso
con esta clase de "campesinos", los campesinos que nos encon —
trábamos por los campo nos los mirábamos con cierto recelo. Lo
que hizo que a este último, lo retuvieramos hasta nuestra mar—
cha a nuestro lado, es verdad que tampoco él nos dijo nada de
marcharse antes, pero si nos lo hubiera dicho, no le hubiesemos
dejado.

Al poco de ir andando se levantó una tempestad de viento y nieve que nos hacía imposible el marchar. No obstante, seguimos marchando, cuando de pronto cimos los hadridos de lesperros que venían de la misma dirección en que ibamos nosotros, ellos nos llevaron a donde estaba la Masía. Llevábamos aún comida en los macutos de la que nos dieron en la Masía del "frito", pero el coger una poca más, y sobre todo descensar unas horas al lado del fuego y charlar con los campesinos esto nos animaba, ya que ello nos serví para darnos cuenta con las fuerzas que contába-

bamos en el campo y en que masías podríamos apoyarnos más tarde.

Los fuertes ladridod de los perros hicieron abrir la puerta al campesino a quien cimos decirle al perro: -l'uieto Mar qués! La voz del amo tranquilizó aquella fiera, que desde que
nos había barruntado estaba como loco. Ello hizo que también a
nosotros nos tranquilizara, pues la verdad es, que tenía cara
de pecos amigos el animalito aquel, pues aún cuando el campesino nos dijo que pasáramos y que no tuviéramos miedo, pasamos
por al lado de bioho mirándolo de recjo.

Aqui la familia la componían dos hijos y una hija, que debían pasar de los veinte el menor, pues los viejos oscilaban cerca de los 60 años. No nos pasó el haber entrado, la madre y la hija nos prepararon la cena, pese a que dijimos que no te niamos hambre. Entramos en conversación formando varios corros, cada hijo por un lado, el padre por otro, y en todas partes se vislumbraba el mismo tono, el odio al franquismo. Una vez puesta la cena, la madre tomó la palabra con tanto aire, que nos hi zo volver la cabeza a todos.

- Ustedes creen que hay derecho, a que estemos aqui trabajando día y noche, criando animales y después vengan esos granujas y se los lleven con las manos limpias. ISon unos canallas!
y unos ladrones! Y con la punta del delantal se limpió las lágrimas.

-Coman, coman, que nos les dejamos comer con nuestras historias -dijo a continuación el campesino- que con el cuchillo
en una mano y el pan en la otra nos iba alargando una rabanada
de pan a cada uno de nosotros. Esto es muy familiar y ello me re
cordaba a mi padre, cuando nos lo hacía a los seus hermanos durante las comidas.

La despedida de esta casa fue emocionadicima, nos abrazaron y begaron como a sua mejores familiares. También aquí, fue
el viejo el que nos acompaño unos cuantos metros de la Masía y
al despedirnos saca del bobsillo 200 pesetas y nos dice: - Tomen no tenemos más en casa, yo quiero contribuir en la lucha

que ustedes estén librando contra la dictadura. Nos costó traba jo el convencerle, en que no necesitábemos el dinero, y en que su ayuda era grandiosa al recibir a los guerfilleros, informarles y alimentarles. Y que podía estar seguro, que esa era la contribución por su parte, que más agradecían los guerrilleros.

-Pues bien, mi casa la tienen a su disposición para cuando quie ran venir. Estas fueron las palabras de este viejo compesino, al que no volvimos a ver más, pero que igual que la Manuela y los anteriores, quedaron gravados en nuestras mentes, como verdaderos antigranquistas.

Desde luego, que las diferentes masfas que llevábamos visitando nos resultaron gentes extraordinarias y que ello nos daba una moral como para seguir en el cumplimiento de nuestro objetivo. Ibamos alimentados, los macutos llenos de comida y tabaco aunque casero (pota) no nos faltaba. De otra parte las conversaciones con los campesinos nos alimentaban en lo fundamental, ya que nos hacía ver que el hambiente en el campo era antifranquista en su inmensa mayoría. Incluso, ésto nos servía para durante la marcha no dejar de comentarlo.

Nos sorprendió el día cerca de un matorral y en el nos metimos para pasar el día, al principio no nos parecía bueno el sitio, pero una vez entramos nos dimos cuenta que era bastante espeso y que podíamos camuflarnos bien. Y la verdad sea dicha, pasamos un día estupendo, nos encontramos con una media cueva que nos sirvió para estar secos, y descansar bastante.

Olvidándonos un poquito de las anteriores hazaífas, emprendimos la marcha cuando se ponía el sol, con gran sorpresa para no sotros, nos dimos de narioes con un gran caserío.

En la puerta nos recibió el patrón y un criado. La forma de responder a nuestro saludo, nos hizo ver que no tenfa muchas simpatías con nosotros. Y los hechos nos lo confirmaron a continuación de que estabamos en la justo.

Por tratarse de un gran caserio, nuestra primera medida fue la de cercar la casa. Dos guerrilleros marcharon por cada lado y dos entramos de cara. Estabamos hablando con el patrón. cuando vemos que dos de los nuestros, trafan a un sujeto con las metralletas puestas en la espalda. Resulta que el buen pa trón, al vernos llegar ordenó a su hijo (que éste era el su jeto) que saltara por la tapia del corral y fuera al pueblo a avisar a la guardia civil. La idea no era mala, pues ya nos habia invitado a pasar a su casa y sus planes eran claros; a éstos los meto en mi casa, llega la guardia civil y los coge como conejos. Esta acción merecía ser castigada, pero lo único que le dijimos es que, con los guerrilleros no se jugaba y que lo único que hacía con ello, era exponerse a que les fusi lasen y le incendiaran la casa. Claro que por esta vez no le hacemos nada, pero por estos contornos andan varios grupos de guerrilleros, y si lo repiten obraremos en consecuencias.

Lamento no saber presentar el tipo del campesino rico, que era este patrón, pues sus modales eran las de un cacique usurero y con muy malas pulgas. El tío era grande y fuerte y desde un principio nos mostró ese orgullo tan propio en los caciques del pueblo, pero además cerril y torpe, pues la juga da que trató de hacernos, es la mejor prueba de su torpeza.

Resulta que una vez dentro de la casa y mientras la mu jer y la criada preparaban la cena para ellos, el tío ordenó
a su mujer de que nos hiciera cena aparte. La señora, con más
miedo que verguenza y acostumbrada a la voz de su amo y señor,
debió comprender que la cena tenía que ser de poco monte. Efec
tivamente, ellos se sentaron en una mesa grande, el patrón
presidiéndola y en ella colocaron una fuente de patatas con
carne. Mientras tanto, la pobre criada nos colocaba ayudada
por un criado, una mesita baja y sobre la misma una sarten con
gachas, unas rabanadas de pan y un porrón con más água que vino.

Nosotros no pedimos ningún manjar, nos comiamos todo lo que nos daban y si ésto lo hacían, como en el caso del carbonero, que nos invitó a comer patatas hervidas, pero que él
las comió con nosotros, en toda armonía, lo aceptábamos encan
tados. Pero en un caso como éste no, ya que se trataba de una
burlesca del tio cerdo aquel. Máxime, cuando el señor aún se
refa de vernos sentados allí aparte, como unos pordioseros.

Nos levantamos y los hicimos desalojar de la mesa grande al patrón, a la mujer y al hijo. Al criado lo hicimos quedarses con nosotros, aún en contra de su voluntad, esto es comprensible, el hombre medio encorbado por sus muchos años de trabajo, sentía el temor de que eso le pudiera costar el puesto, pero se quedó con nosotros.

El tio aquel, estoy seguro que se acuerda aún hoy de nosotros. e igualmente su mujer e hijo. Les hicimos comerse las
gachas aquellas que de verdad estaban malisimas. Y por si esto
fuera poco les hicimos sacar tocino, pan, higos secos y nue ces, que tenían en abundancia. Total que cargamos bien los ma
cutos y después de recomendarle, que para la próxima visita
fuera un poco más correcto con los guerrilleros, pues había
hecho motivos para que los castigasemos más severamente. El tio
se quedó mudo, nos despedimos solamente de los criados.

También esto sirvió de comentario en nuestro camino, pues entre los campesinos ricos, había elementos que habían chupado del régimen y sin ningua duda, este pájaro era uno de ellos. Desde luego, era el primer caso que se nos había presentado en todo el recorrido que llevábamos. Esto nos hizo tomar las medidas necesarias de precaución. Ya que el tio avisaría a la guardia civil.

De aquí, que nos pusieramos como tarea el andar el máximo esta noche, y así fue, nos sorprendió el alba dando vistas a un grandioso campo de naranjos, nuestra elegría fue inmensa, máxime, si se tiene en cuenta que de los seis que ibamos cuatro éramos valencianos, pero incluso los no valencianos se

se alegraron, porque de otro lado, significaba que el mar Mediterráneo no estaría muy lejos de allí. Y efectivamente, por nuestra conversación con un viejete que pasaba con su borrico, nos enteramos de que nos encontrábamos entre Villavona y Benicarló. Ese día recordamos a Blasco Ibañez, ya que fue todo un día entre naranjos.

Después de mirar los michelines, que por cierto no marca ba nada más que, las carreteras generales y de segundo orden, pero precisamente, no eran éstas por las que podíamos transitar nosotros sino por las vecinales y no siempre, por ello nos fue muy difícil esta marcha. Total, que ya escurecía cuando nos pusimos en camino. La noche no era mala, aunque seguía la nieve en nuestros pies, pero caminamos trosos por carretera y trozos por el monete, lo que hacía que nos resultara mejor.

Serían las 5 y media de la mañana cuando divisamos um chalet (villa), no lejos de 61, se vefan las luces de algún pueblecito que ahora mismo no recuerdo. La cosa fue que sin pensarlo mucho, nos acercamos a 61 y como nadie respondía a nuestras llamadas, decidimos entrar, la decisión no fue del todo justa, pero en aquellos contornos no se vefa ningún lugar muy apropiado para pasar el día camuflados. Así pues nuestro especialista se coló y unos minutos después estabamos dentro. Si mal no recuerdo, el chaletito se llamaba "Villa Maria". La cuestión es que una vez dentro nos instalamos como dios. Alli nos encontramos unappaellera, arróz y con un poquito de tocino que nos quedaba aún, del tío malaleche aquel, nos hicimos una paella, que ni en la Marcelina la hacían mejor.

Aquella noche dormimos en buenas camas y con sabanas lilan cas, después de habernos bañado, y afeitado, que desde luego ya teniamos necesidad de todo ésto, sobre todo de bañarnos.

Tratamos de no dejar ni rastros de que habíamos estado en él.

Hicimos las camas, fregamos el caldero y limpiamos el baño, en una palabra, no dejamos ni la menor señal de que habmiamos estado dentro seis tios. Está claro, que echarían a faltar el

arroz, pero eso podría ser objeto de discusión entre el marido y la mujer, diciendose que si lo había dejado ella, y negendoselo ella. No hicimos ni un solo registro en los armarios, ni se tocó nada. Esa era la base para que no sospecharan, de que alguien había entrado en su chalet.

Salimos al anochecido, nuestro buen especialista dejó la puerta tal y como la encontramos.

Nos sentimos con ánimos de andar mucho, y de verdad que teniamos motivos para ello, Llevábamos el estomago lleno, ibamos limpios y afeitados y nuestra moral era por tanto escelente. Sin embargo, no andamos mucho esta noche. No habriamos andado más de 6 km. cuando nos dimos de narices con una pequeña aldea y para postres con un baile extraordinario. Alli estaban los mozos y mozas de todos aquellos contornos (me refiero de masías) reunidos, y sólo alguna que otra vieja, que como es natural acompañarían a las hijas.

Nuestra aparición en aquel hangar, donde habían organizado el baile, fue verdaderamente apoteósica. Después de montar
la guardia, el resto entramos y de momento la música paró, pero
nosotros dimos la orden de continuar bailando. Es más muchos de
nosotros bailamos, y si uno o dos no bailaron fue porque no sabian, porque las mozas nos sacaban ellas mismas y los mozos nos
las prestaban gustosos. Algunos de ellos, querían guardarnos la
metralleta, para que pudieramos bailar mejor, está claro que eso
nos lo permitimos a nadie, con nuestras metralletas al hombre
y eso sí, sin los macutos, nos bailamos varios bailes. Después
entraron los vasos de vino y con éstos los discursos y vivas a
la República. Lastima no tener una máquina de hacer cine para
haber sacado este espectáculo, pues era verdaderamente emocionante. Parecía que nos encontrábamos después de las elecciones
del 16 de febrero, con el triunfo del Frente Popular.

Cerca de la una de la mañana, nos despedimos de todos ellos, los cuales nos despidieron emocionados, deseandonos mucha suerte.

También esta fue una odisea, de la que mis compañeros de viaje, deben recordarse bien, pues después de nuestra marchao: de aquel baile, lo comentamos durante varios días.

Ya metidos en la montaña, pudimos ver el alumbrado de Cas tellón de la Plana, él mismo, nos sirvió de guí para bordearlo. Es bonito en plena noche ver las ciudades alumbradas, aunque no en las formas en que viajábamos nosotros.

Como quiera que sobre la marcha, encontraramos unlaugar propicio para pasar el día, resguardados del viento y seguros de no ser vistos, no lo pensamos mucho allí nos colocamos. El paisaje estaba bastante poblado de zarzas y espinos, pero había algunos árboles que estaban muy juntos unos de otros y ello nos resguarda mucho.

El día discurrió en plena tranquilidad, unicamente que cayeron algunos chaparroncitos y como es natural, nos cayeron encima. Yo aproveché todo lo que pude para continuar mi diario de viaje, el que enriquecí con el gran acontecimiento del bai- le. Cuanto lamento que este diario se estropease. Más adelante ya explicaré lo que pasó con él.

Dos noches tardamos aún hasta divisar Valencia. Recuerdo, que al ver el alumbramiento de la capital levantina, vincaa mi imaginación, la plaza de Emilil Castelar, la Gran Vía, calle Guillem de Castro y otras muchas, de las que me recordaba, pero de las que hacía ya varios años que no vaía.

Contemplando Valencia, mejor dicho su alumbrado, nos pasamos nuestra buena hora, claro que la aprovechamos para fumarnos
nuestro consabido cigarrillo. Después, hicimos igual que con
Castellón, bordeamos Valencia y nos metimos en dirección Cuenca.

A nuestro paso por un pueblo -cuyo nombre no creo oportumo escrebirlo- nos metimos en una casa. La patrona, una antifranquista a calzón quitado, nos recibió como verdaderos hijos, nos preparó una paella, que esa si, que ni en la Marcelina se en - cuentra. Lo bueno de esta patrona, no es que nos diera paella, sino que estando nosotros en ou casa comiendo, llamaron a la p

puerta. Se trataba de la pareja de la guardia civil. Nosotros desde el mismo momento que sonaron los golpes, nos levantamos y nos pusimos en guardia, los teniamos como se sucle decir, a tiro de pájaro. Pero no fue necesario hacer nada. Nuestra buena patroma, les alargó el botijo de agua y los despidió a rengión seguido. Cuando entró dijo:

- Comer, comer y beber vino buenos mozos, a esos bichos les di agua y les hubiera dedo veneno. Nos reímos bastante con ella, pues nos contó varias enécdotas, muchas de ellas en contra de Franco el maricón, esa era el vocabulario que empleaba y que nos hacía reir, ya que lo decía con toda naturalidad. Per ro que era exagerada.

Dos o tres meses más tarde, pude comprobarlo personalmente. La hija de esta señora se casó con un viejo amigo mio y ca marada, bastanto después de la guerra, un buen día me encontré en Valencia a mi amigo y como es natural nos alegramos mucho y me ofreció su casa, como quiera que yo andaba errante, acepté y me llevó a su casa. Yo no conocía a la mujer. Pero cuando les contó que yo era un camarada que andaba clandestino por España. Inmediatamente nos contó a su marido y a mi, que la madre le ha bia contado que en su casa comeron unos 15 guerrilleros y que entando comiendo, llegaron los civiles, les dió agua, etc. Es decir. lo que ya conoce el lector. Además dijo que llevábamos hasta ametralladoras. Me dió risa, pero no dije nada al resped to, unicamente le dije a la hija, que la felicitara, ya que esa era la forma de ayudar a los guerrilleros. Pero todo ésto es posterior. Sigamos adelants con nuestro viaje, hasta llegar al punto desde donde teniamos pensado montar la base.

Dejamos a nuestra buena protectora, ya metida la noche y después de haber tomado todas las precauciones necesarias para la salida de la casa. Desde luego, y pese a sus exageraciones, la señora tenfa poco miedo, cuando le difigios que ya era hora de partir, se levanta y nos dice: -Esperar un poquito aquí, yo voy a ojear como está la calle. La casa estaba a las afueras

del pueblo, pero no obstante era el final de la calle. Dos minutos le bastaron para ver que podiamos salir. Le abrazamos y
uno tras otro fuimos saliendo de aquella casa, la que como tantas
otras en nuestro viaje, quedará como protectora del maqui. Digo
maqui, porque por esta parte ya se hablaba así de los guerrilleros.

Ya apuntaba el alba, cuando llegamos al punto donde nos habiamos propuesto montar la base. Ahora, se trataba de consctar con el Partido y por mediación de éste, entablar una red de enla ces que aseguraren las relaciones entre nosotros y el Partido y al mismo tiempo, sirvieran para engrosar los grupos de guerrilla ros. Yo conocía por aquí, cada palmo de terreno que pisabamos. De chico había corrido con otros de mi edad todo el termino, cogiendo frutos, nidos y también recogiendo leña, etc. Así pues, de jé al resto de camarades escondidos y fui a situarme en un tronco de garrofera. Desde este punto podría ver si llegaba algúno de mis paisanos y me pudiera informar de como andaban por allí las cosas.

Serían las siete y media cuando divisé a uno. Lo reconocí en el acto, habíamos militado en el mismo Radio. Mi alegría fue inmensa, porque al fin iba a tomar contacto con el Partido, y se gundo por que fue una casualidad, el que éste fuera el primero. La dirección que traía, indicaba que iba a su viña. Lo dejé que encendidra el fuego y me presenté a él a boca jarro. El susto que se llevó fue de ordiago, pero la verdad sea dicha, había para llevarlo. Yo llevaba mi chaquetón alemán, la boina verde de los de Petain y con más correajes que un coche de dos caballos.

El no me reconoció, ni yo me di a conocer hasta que averigue toda una serie de cosas que me interesaba saber. Cuando le llamé por su nombre, estoy seguro que me tomó por un brujo, pero cuando le dije quien era, me abrazó y se puso a llorar. E de decir, que esto mismo lo pasó a los otros con loscuales hablé más tarde.

Después de que ancendimos los cigarrillos y nos sentamos a orilla del fuego, entramos en lo que me interesaba. ¿Cómo está el Partido? Estafue mi primera pregunta. Muy mal, -me respondión no trabajamos y además, no tenemos contacto con la capital. Hace muy poco cayó toda la dirección de Valencia. Me interesaba saber que camaradas habían quedado en el pueblo, y con cuales podíamos centar, me dió algunos nombres, pero me aseguró que ellos no vendrían a verme al monte, pues estaban muy vigilados. Me informó también de las fuerzas que habían en el pueblo y de como andaban buscando a los maquis.

La entrevista con este camarada me puso de mal humos y después de charlar sobre algunas cosas más, me despedí de él, advir
tiéndole de que no dijera nada respecto a nuestro encuentro. Le
dí un abrazo y me marché. Estaba verdaderamente preocupado, con
todo lo que me había dioho respecto a la situación del Partido.
Pero quería ver si encontraba otro camarada. Iba encerrado en
mis pensamientos, cuando ví que debajo de una de las quinchas,
subía verticalmente un hilillo de humo. Con todas las procauciones necesarias, me fuí acercando hasta que me puse en condiciones, de ver quién era el que había allí. De momento no caía en
él, pero en ese mismo momento se levantó y lo reconocí enseguida. Se trataba de un obrero, que tenía un trozo de tierra en
arriendo y con gran alegría de otro camarada.

Cuando me tió dirigirme a él cogió la azada. No me anduve con rodeos, pero cuando le dije quien era, le pasó lo que al primero, se me abazó y no había forma de quitarmelo de encima. Las mismas preguntas y las mismas respuestas. Como ya se hacía tarde y los camaradas del grupo no sabían de mí, decidí marcharme. Le dí un abrazo y al igual que al primero, lo hice la advertencia de que no nos habíamos visto.

Efectivamente, los camaradas del grupo estaban ya un tento impecientes, pues de la siete y cuarto que me había ido, volvi cerca de las 12. Con esto quiero decir que mis entrevistas con los dos camaradas habían sido largas, pues quies informarme de

todas las cuestiones al máximo. Quiero salalar, que uno y otro camarada me entregaron sus meriendas y ellos as marcharon a comer a sus casas. Después de dar un bocadillo, consideranos que era necesurio tener una reunión. Yo no me anduve con preambulos, les informe de como estaban las cosas y se abrid la discusión à la condisión que llegamos todos fue, que dada la situación del Partido, lo principal era organizar el Partido, ya que un grupo sin el contacto del Partido, aún estando armados, no nos podríamos aguantar, ni podríamos conseguir nuevos refuerzos, que era lo fundamental. Por unamimidad, acordamos disolver el grupo, bus car el Partido y organizarlo. Para ello nos fijamos puntos donde nos podríamos encontrar en la misma capital. Las metralletas me las quedaba yo y en su día tenía que responder de ellas.

Después de haber tomado la decisión, nos apenaba a todos el tenermos que separar. Fero la verdad estaba allí, desnuda con todas sus consecuencias. Nos estuvimos despidiendo durante una hora, hasta que nos dimos el abrazo final. Dos marcharon por un la do, dos por el otro y Jos nos quedamos.

La chaqueta que yo llevaba guateada, se la regalé al que vo nía haciendo de lugartemiente mio. También he llevaron las pistolas, pues esto consideranos que eran necesarias y nos podían servir en una situación determinada. Máxime si se tiene en cuenta, que no teniamos documentación alguna.

La papeleta que nos tocó a los dos que nos quedamos fue de aupe. Tuvimos qué desmentar todo un muro, envolver las metralletes con la correspondiente munición, en unas mantas, las metimos en el hueco que habíamos dejado, ya continuación levantamos el muro. Menos hal que mi oficio era albañil y esto nos hizo el que fuera más facil el trabajo.

Después de sacar un croquis del lugar que dejábamos las armas nos despedimos los dos que quedábamos y cada uno marchó por un camino distinto.

la cosa se desarrolló mejor que yo lo esperaba. Concel todas las huertas como si nunca nubiese faltado del pueblo. Es verdad, que la casa estaba en las afueras y no me costó gran trabajo en contrarla. Le recibieron toda la familia, como si hubiese ido en plena legalidad. Cenanos y al momento me tave que esconder en la habitación, unos goipes habían sonado en la puerta. Yo te nía la pistola en la mano, pero me alegré de que no fueran los civiles, porque el trance que metía a la familia hubiera sido de espanto.

De trataba de una señora que tenfa que esperar el autobis, cuya parada estaba frente a mi casa, y la buena señora venfa a refugiarse del frio y según dijo: porque tenfa miedo al maqui. Yo que escuché estas palabras, me ref sólo en mi habitación.

do podía y no quería estar medido en mi casa, primero por que ello representaba un peligro para toda mi familia, y segundo porque habiamos quedado en dar con el Partido, u organizarlo si es que no estaba. Por eso a otro día emprendí las consultas, mi mujer se encargó de avisar a aquellos camaradas, que me habían indicado los que ví el día anterior en el campo, y también porque coincidieron con los que me señaló mi mujer.

Mis entrevistas no me dieron nada, y si por el contrario, me disgustaron mucho, ya que me propusieron que me camuflara por una temporada, haber si mentras tanto se organizaba el lartido, ellos me ayudarían en cuanto a la comida, etc.

No le dejé terminar y le dije, que no había venido a EspaNa a mendigar. No le guató mi respuesta y me dijo; que examinara
bien la situación que mabía y no dar pasos en falso. No tenía ni
un solo nombre, de algún camarada en Valencia con el que pudiera
enlazar. Y ésto me dejó un tento desmoralizado, pues la situa —
ción para los que pasamos de Francia, en las condiciones quo pasamos nosotros, no era nada alagúeña, ya que nadie se fiaba de
nadio en este periodo de 1944-1945.

Los que salimos de Francia, como por parte, de los que nos mandaron. Ya que de haber pasado a España, con las consignas correspondientes, para entablar contacto con el Partido en los lugares respectivos, nos hubicra evitado toda una sierie de peripecias y sacrificios y lo que fuo peor, de enfrentamientos que tuvimos con los camaradas del interior. Máxime, si tenemos en cuenta, que este fue uno de los periodos más difíciles de la vida de nuestro Partido bajo el franquismo.

De los seis camaradas que quedamos, tres de ellos sé que fueron detenidos y que pasaron largos años de cárcel, uno de ellos aún está desgraciadamente. De los otros dos munca supe nada. Así terminó este grupo de guerrilleros en su viaje a España.

Unos meses más tarde, las seis ametralletas fueron entregadas por orden mía, a los camaradas que dieron vida a la gloriosa Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.

Jesús Izcaray, en su novela titulada: "30 días con los guerrilleros de Levante", cone de relieve, el papel que jugaron o / estas ceis ametralletas en la formación de la lucha guerrillera.

Quisiera hacer constar, que la narración que hago de este viaje, está muy lejos de ser complete. Sé que faltan algunos nueblos y muchisimas Masías a las cuales visitamos y que no los nombre por no recordar sus nombres. Hay que tener presente, que la narración que hago, está hecha sobre la base de mis recuerdos y que ésto ocurrió hace 24 años.

He lamentado mucho la pérdida de este diario de nuestro via je, donde día por día, deste el 30 de noviembre de 1944, hasta el 24 de enero de 1945, ostaba escrito con el más mínimo detalle, todos y cada uno, de los movimientos que hacía el grupo.
Incluso, chistes; anécdotas, etc. que se contabas.

Dicho diario, lo dejá en una casa en Valencia, que yo frecuentaba e donde solfe mater el hambre. Esta familia de absoluta confianza, fue visitada nor la policía, en octubre del 45, llevándose a la señora a la Comisária donde pasó 15 días a prueba. Al no encontrar nada en su casa la pusieron en libertad.

Como yo le adverti del peligro que ropresentaban dichos papeles, la señora tomó las medidas necesarias, para que en casode que la policía fuera no encontrara nada, como así ocurrió.
La idea había sido magnífica. Resulta que la señora había arrancado un azulejo de la pared, en la misma cocina, bizo un hueco y
allí metió todos los papeñes que yo le entregué, entre ellos,
el diario. Diario, que estaba dividido en dos partes, la primera, reflejaba todo el vinje y la segunda era todo lo que continué escribiendo hasta ol mes de agosto de 45, que fue la fecha m
más o menos, cuando lo llevó a su casa.

Un año más tarde, cuendo la policia dejó de frecuentar la casa, la dueña quiso ver como se encontraban los papeles, y su disqueto fue enorme, al ver que éstos estaban chorreando agua. Como el dierio esta escrite a lapiz tinta, se convirtió en un puro borrón. Completamento ilegible, ni una sola letra quedó clara.

Cuando unos años más tarde, mello dijeron, me disguaté muchinino, ya que sin ninguna duda, para mí este diario representaba un documento de mucho valor. Pero que podía decirle a una familia que habían hecho tanto por mi y que habían pasado por tantas pruebas frente a la policía. Cuando pude escribirles, les animé y les deseé mucha suerte y que siguieran tan firmes como lo había demostrado siempre. Los papeles que pueden rehacer. Y este es el esfuerzo mental, que hoy trato de hacer para recordar al máximo aquel inolvidable viaje.

Francisco Martinez

15 do julio de 1969.

As Cofra de las Memorias de Crraction, defadas a de Companier al nuthir, Conseller. Carp de gell De la lutrojana a Santinto Alvarer. Ista fotospia la lucepara lutiegasela a la Mauracim Let P. E.E (POPV) Le Brids. J. Alvarer 31-X-1980